

# Guía del buen viajero Chiribiquete

Un lugar para conocer sin ir



PARQUES NACIONALES  
NATURALES DE COLOMBIA



El ambiente  
es de todos

Minambiente



ICANH

INSTITUTO  
ETNOLÓGICO  
NACIONAL  
80 AÑOS



Con el apoyo de

sura

FUNDACIÓN  
HERENCIA  
AMBIENTAL  
CARIBE

# Guía del buen viajero

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ICANH

Parques Nacionales Naturales de Colombia

PNNC

2022

**Guía del buen viajero**

# **Chiribiquete**

**Un lugar para conocer sin ir**

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ICANH

Parques Nacionales Naturales de Colombia

PNNC

2022

## Guía del buen viajero

**Chiribiquete: un lugar para conocer sin ir**

**La Lindosa: un lugar por descubrir**

Parques Nacionales Naturales de Colombia, PNNC; Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Guía del buen viajero. La Lindosa: un lugar por descubrir. Chiribiquete: un lugar para conocer sin ir. / Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH; Parques Nacionales Naturales de Colombia, PNNC; Fundación Herencia Ambiental Caribe; Grupo SURA, 2021.

200 páginas ; fotografías ; Ilustraciones ; Infografías ; 24 X 17 cm ; 1 Archivo PDF

SBN Impreso: 978-958-8426-67-9

ISBN Digital: 978-958-8426-69-3

1. Arte rupestre. / 2. Conservación de la naturaleza. / 3. Patrimonio de la humanidad. / 4. Restos arqueológicos. / 5. Colombia-Amazonas (Región)-Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. 6. Colombia-Amazonas (Región)-Serranía de la Lindosa / I. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. / II. Fundación Herencia Ambiental Caribe. / III. Grupo SURA. /

808.068 SCDD 20

Catalogación en la fuente; Biblioteca Especializada - Alicia Dussán de Reichel.

### Elaboración de textos

© Andrés Mauricio Bravo Clavijo,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Andrés Obando, Grupo de Comunicación  
y Educación Ambiental PNNC

© Adriana Marcela Sinning Durán,  
Dirección Territorial Amazonía PNNC

© Aura Lisette Reyes Gavilán,  
área de Patrimonio ICANH

© Carlos Andrés Reina Martínez,  
área de Patrimonio ICANH

© Felipe Cabrera Orozco,  
área de Patrimonio ICANH

© Fernanda Del Pino,  
Grupo de Comunicación  
y Educación Ambiental PNNC

© Fernando Montejo,  
área de Patrimonio ICANH

© Ingrid Álvarez Barrero,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Katterine Betancourt,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Laura Paloma Leguizamón Pineda,  
área de Patrimonio ICANH

© Lethy Carina Gutiérrez Meneses,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Luisa Fernanda Fuentes Orduz,  
área de Patrimonio ICANH

© Marcela Quiroga Zuluaga,  
área de Historia ICANH

© María Cristina Salas Cerquera,  
área de Patrimonio ICANH

© Patricia Ramirez Nieto,  
área de Patrimonio ICANH

### Coordinación editorial

Carolina Obregón Sánchez,  
PNN Serranía de Chiribiquete  
Julieth Acosta, ICANH

### Corrección de estilo

Marcela Garzón Gualteros  
Felipe Urrego

### Ilustraciones

Jeisson Castillo  
Grupo SURA

### Fotografías de portadas

Jota Arango-Fundación Herencia  
Ambiental Caribe (Chiribiquete).  
Nicolás Jiménez, Instituto Colombiano  
de Antropología e Historia (La Lindosa).

### Fotografías

Jota Arango-Fundación Herencia  
Ambiental Caribe (Chiribiquete).  
Infografía: Fernando Trujillo-Fundación  
Omacha, Juan Pablo Parra, Rodrigo Durán.  
Nicolás Jiménez, Instituto Colombiano  
de Antropología e Historia (La Lindosa).

### Diseño y diagramación

Renzo Corredor  
Lizbeth Chaparro

### Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Nicolás Loaiza Díaz  
**Director general**

Francy Morales Acosta  
**Subdirectora científica**

Fernando Montejo Gaitán  
**Coordinador del Área de Patrimonio**

Mabel Paola López Jerez  
**Coordinadora del Área de  
Divulgación y Publicaciones**

### Parques Nacionales Naturales de Colombia

Pedro Orlando Molano Pérez  
**Director general**

Carolina Jarro Fajardo  
**Subdirectora de Gestión y Manejo**

Katriz Castellanos Caro  
**Coordinadora del Grupo de  
Comunicaciones y Educación Ambiental**

Robinson Galindo  
**Director Territorial Amazonía (E)**

Ayda Cristina Garzón Venegas  
**Jefe del Parque Nacional  
Natural Serranía de Chiribiquete**

Primera edición, enero de 2022

ISBN impreso: 978-958-8426-67-9

ISBN digital: 978-958-8426-69-3

© Parques Nacionales Naturales de Colombia-PNNC

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH

Esta publicación hace parte de los productos de comunicación y educación ambiental desarrollados en el marco del Convenio 009 de 2018 entre Fundación Herencia Ambiental Caribe y Parques Nacionales Naturales de Colombia; y del Convenio 004 de 2020 celebrado entre Parques Nacionales Naturales de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

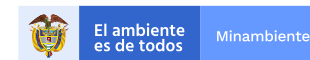


El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Grupo 2D



PARQUES NACIONALES  
NATURALES DE COLOMBIA



El ambiente  
es de todos

Minambiente



INSTITUTO  
ETNOLOGICO  
NACIONAL  
80 AÑOS



Con el apoyo de:



Agradecemos a:

Fundación Herencia Ambiental Caribe,  
al Grupo SURA y a los guardianes de  
Chiribiquete, quienes a través de la compra  
de *Chiribiquete: la maloka cósmica de los  
hombres jaguar* de Carlos Castaño-Uribe  
apoyan la conservación del Parque  
Nacional Natural Serranía de Chiribiquete.

## Presentación

El Parque Nacional Natural de Chiribiquete es un lugar para conocer de una manera que propone una forma distinta de viajar, de ser un “buen viajero” y de visitar lugares que, como esta área protegida, se conservan de manera estricta con el fin de conservar la riqueza natural y cultural que en ellos se encuentran; razón por la cual no tienen vocación turística. En el caso de este Parque Nacional Natural, que es un Sitio Patrimonio de la Humanidad de la Unesco en la categoría de patrimonio mixto, estos valores naturales y culturales se expresan de distintas formas.

Antes que un área protegida, Chiribiquete es un territorio indígena ancestral que guarda y es guardado por seres espirituales que habitan en la comprensión chamánica de las comunidades indígenas de la Amazonía colombiana. Estos seres son considerados los creadores que orientan el orden del mundo y los dueños de la selva, y de ellos los indígenas han obtenido el conocimiento para el manejo de este lugar.

La relación de los indígenas con Chiribiquete ha sido plasmada por ellos mismos en miles de pictografías con cientos de años de antigüedad y algunas que, al parecer, fueron creadas en años recientes por pueblos indígenas contemporáneos en aislamiento. Chiribiquete también es una gran región natural que sirve como medio para preservar los valores culturales que en ella se encuentran. Conformado, principalmente, por la serranía de Chiribiquete y la gran selva tropical amazónica, este espacio biodiverso alberga más de 125 tipos de ecosistemas entre terrestres y acuáticos, más de 1100 especies de fauna y más de 1800 especies de plantas, muchas de las cuales son endémicas.

Lo anterior es solo una breve descripción de lo que es Chiribiquete. En las páginas siguientes los autores de Parques Nacionales Naturales de

Colombia (PNNC) y del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) nos presentan a Chiribiquete, un lugar que es a la vez un territorio indígena, una región natural, un área protegida, un sitio que ahora existe para Occidente gracias a la cartografía oficial.

¿Cómo conocerlo sin ir? ¿Cómo ser un buen viajero en un lugar que para conservarlo requiere conocerlo de una manera diferente? Esta publicación es una forma de conocerlo. También lo son otros libros, las exposiciones museográficas, los programas de radio, los conversatorios y los talleres, entre otras formas de divulgación que PNNC e ICANH proponen como parte de su gestión para conservar esta maravilla natural.

Ser un buen viajero, en el caso de Chiribiquete, consiste en conocer, en viajar a través del conocimiento, el pensamiento y la imaginación. Esta *Guía del buen viajero* es un recorrido por Chiribiquete y sus bosques inundables, salados, lagunas, ríos y la serranía, en donde viven los dueños de la naturaleza que cuidan a todos los seres. También es un recorrido por el área arqueológica protegida Serranía de la Lindosa, ubicada en el departamento de Guaviare, en donde es posible apreciar el arte rupestre que también se encuentra en el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete.

Esperamos que disfrute del viaje que se propone a través de esta publicación.

**Orlando Molano Pérez**

Director general PNNC

## Contenido

Introducción: nombres en el tiempo	13
Archivo de vida	19
Un lugar supuestamente maravilloso que nunca visitaré	39
Los ecos del pasado y las voces del presente	57
Diferentes miradas sobre un mismo territorio	69
Razones para no ir a Chiribiquete	93

## Introducción

# Nombres en el tiempo

"Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete" es el nombre más reciente que ha recibido la región que se halla al occidente del Escudo Guayanés, entre las llanuras amazónicas y las sabanas herbáceas de la Orinoquia colombiana, y al oriente de los Andes. Antes de ser declarado parque nacional, en 1989, esta región había conocido otros nombres, cuya historia es tan antigua como el tiempo; estos hablan del origen de Chiribiquete, de su significado y valor, así como de su lugar en la memoria de todos aquellos que lo han visitado espiritual o materialmente. En esa historia, los tukanos del Vaupés vieron en la serranía de Chiribiquete la morada de Waí maxsè, quien rodeado de sus animales domina la selva desde allí (Reichel-Dolmatoff, 1986, p. 107). Los desanas, por su parte, describían a esta región como una de "grandes úteros donde se produce la gestación de la fauna". Y entre los carijonas, sus habitantes históricos, la palabra "Chiribiquete" significa "algas para hacer sal" (Franco, 2002, p. 57), "cerro donde se dibuja", "fuente de agua" (Schindler, 2019) o "cerro de las chicharras" (Resguardo Indígena de Puerto Nare, 2019, p. 14); aunque también hay quienes creen que es simplemente el nombre de un personaje uitoto (Franco, 2002, p. 57).

La llegada de los viajeros europeos, aunque impuso nuevas condiciones al territorio, no alteró en mayor grado su último significado ni su ineludible referencia mística. Así, en el siglo xvi (1534-1541), el explorador alemán Philipp von Hutten, o Felipe de Utre (su nombre en español), viajó por la región e imaginó hallarse en presencia del Dorado. Los siglos depuraron este



espejismo, pero no minimizaron el misterio que Chiribiquete produce en las miradas de quienes llegan hasta allí. En 1847 Pedro Mosquera recorrió los ríos Caguán, Yarí, Apaporis y el alto Vaupés, y entre el Ajajú y el Macaya encontró “una peña elevadísima” que describió como el lugar donde “se refugió Dios durante el diluvio”. En la misma línea, Agustín Codazzi registró que para los locales, uno de los “cerros” que se encuentran cerca del río Macaya fue el lugar en el que dios arrojó un baúl verde imposible de recuperar (“¿Acaso ni siquiera dios mismo?”) (Franco, 2002, p. 58).

Como si la historia no fuera más que la suma de nuestras obsesiones, casi un siglo después Richard Evans Schultes describió estos mismos “cerros” como esculturas gigantes elaboradas en “el taller de Dios”, imagen que Wade Davis, su estudiante, modificó sutilmente en la forma de esos “primeros experimentos tentativos [a partir de] los que [dios] había procedido a construir el mundo” (Davis, 1996, p. 588).

La historia reciente de Chiribiquete no es menos pródiga en nombres y calificativos. Thomas Van Der Hammen, asombrado por la obra pictórica que se encuentra en los abrigos rocosos, lo llamó “la Capilla Sixtina del Amazonas” (Castaño-Uribe y Van der Hammen, 2006, p. 40). Los matapi lo conocen como la “orilla del mundo” (p. 55), y para algunas comunidades indígenas del Apaporis y del Vaupés de hoy en día es la “Gran casa de los animales” (p. 40), idea que también ha servido para que sea conocido internacionalmente como la “gran maloca del jaguar”.

En 1987, durante un vuelo entre San José del Guaviare y Araracuara, el entonces director de Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC), Carlos Castaño-Uribe, reencontró para Occidente la serranía de Chiribiquete. Desde ese momento comenzaría un ambicioso proyecto dirigido a conseguir que esta área fuera conservada y protegida, objetivo que se materializó en 1989, cuando los colombianos aceptamos darle la categoría de área protegida, bajo el nombre de Parque Nacional Natural (PNN) Serranía de Chiribiquete.

Este viaje comienza entonces con los nombres de un lugar y con las palabras que hemos usado para contarnos historias sobre ese misterio verde que se extiende bajo nuestros ojos ahora mismo. Cada uno de esos nombres, al igual que cada una de las capas que se superponen sobre esta tierra, sigue vivo y latente en su denominación actual. Aunque menos evocativo, PNN Serranía de Chiribiquete es también la forma con que aspiramos a conservarlo en el tiempo y el espacio, nuestra humilde manera de eludir el olvido.

## Bibliografía

- Castaño-Uribe, C. y Van der Hammen, T. (1988). *Parque Nacional Natural Chiribiquete: la peregrinación de los jaguares*. Ministerio de Medio Ambiente de Colombia.
- Castaño-Uribe, C. y Van der Hammen, T. (2006). *Arqueología de visiones y alucinaciones del cosmos felino y chamanístico de Chiribiquete*. Unidad Administrativa Especial Sistema Parques Nacionales Naturales.
- Davis, W. (2017). *El Río*. Editorial Planeta Colombiana, S. A., Ministerio de Cultura – Biblioteca Nacional de Colombia.
- Franco, R. (2002). *Los carijona de Chiribiquete*. Fundación Puerto Rastrojo.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1986). *Desana: simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Procultura.
- Resguardo Indígena de Puerto Nare. (2019). *Itu, conocimientos del pueblo carijona sobre la naturaleza*. Ministerio de Cultura.
- Schindler, H. (2019). *Die Karihona: Eine Caribgruppe Nordwest-Amazoniens*. Utz Verlag GmbH.



Serranía de Chiribiquete, en el interior del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete.

## Archivo de vida

*El bosque inundable, los salados, las lagunas y los ríos son de gran importancia. En ellos viven los dueños de la naturaleza quienes cuidan a todos los seres. Del bosque también depende la vida y los alimentos de la comunidad, allí se puede mariscar (cazar), pescar y pepiar (recoger frutos) de acuerdo con las variaciones estacionales del año que hacen de la selva un paisaje cambiante. (Resguardo Indígena de Puerto Nare, 2019, p. 7)*

El viaje que estamos a punto de iniciar por la geografía de esta vasta región que es el PNN Serranía de Chiribiquete plantea la exploración de la vida que transcurre en él. También conduce a la búsqueda del reconocimiento de este espacio de vida no como un lugar virgen y prístino, sino como una región que también es el resultado de la intervención humana. Por eso, no sería posible partir sin antes preguntarte: ¿qué es Chiribiquete?, ¿qué te imaginas acerca de Chiribiquete?, ¿qué conoces de él o de ella?, ¿qué desconoces?, ¿qué y quiénes lo definen?, ¿por qué es importante este lugar?, ¿para quiénes es importante?, ¿es Chiribiquete un lugar prístino?

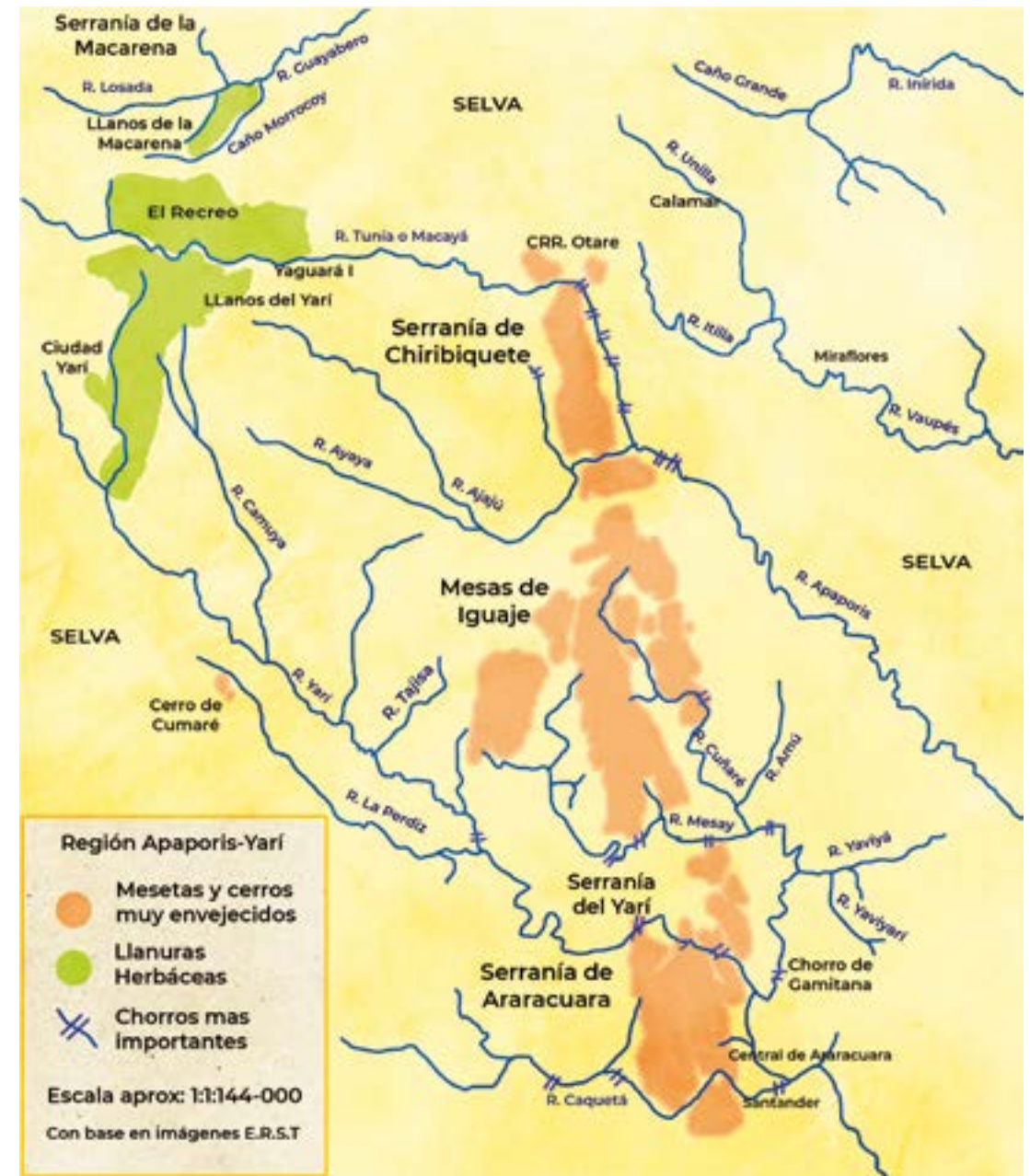
Para entender mejor la biodiversidad de esta región, es necesario comprender que estamos ante una hija y una guardiana del agua. Hija porque la presencia de las grandes masas de agua expresadas en chorros, raudales, humedales, várzeas, madre viejas, salados, complejos de lagos como los del Yará y el Ajajú, ciénagas y bosques inundables, han sido determinantes en la

evolución de las especies y en la creación de sus formas geológicas, así como en la organización de los pueblos humanos y sus culturas. Y guardianas porque contiene y conserva, con cierto grado de integridad, esta compleja e importante red de aguas que bañan y refrescan a estas cálidas tierras.

Por tal razón, una consideración necesaria para adentrarnos en el archivo de vida que conserva este territorio es que deberemos movernos en el pensamiento como las aguas se mueven en los meandros. En tranquilo y sinuoso movimiento avanzan ríos de diferentes tonos y cuando sus curvas logran juntarse y se unen, permiten el encuentro de las aguas de diferentes orígenes y así de la diversidad de la vida. De la misma forma, encontraremos que las miradas que hay sobre este territorio son diversas, unas muy recientes, otras muy antiguas. Es así como navegaremos en medio de nociones espirituales, culturales, científicas y hasta filosóficas, y podrás decidir si permites, o no, el encuentro de esos conocimientos.

También es importante saber que este territorio guarda y es guardado por seres espirituales que habitan en la comprensión chamánica de las comunidades indígenas. Estos seres son considerados los dueños de la selva; son los seres creadores que orientan el orden del mundo y de quienes los indígenas han obtenido el conocimiento para su manejo. A ellos deberemos solicitar permiso para entrar. A los jaguares pediremos que sean nuestros maestros, a las dantas que nos muestren el camino, a los güiros que nos calmen la sed, a las chicharras que nos cuenten secretos, a los murciélagos que nos muestren la noche y a los colibríes el amanecer. A cambio deberíamos ofrecerles algo. ¿Qué puedes o quieres ofrecerles? Y, sin embargo, no esperan nada. Algunas plantas nos darán alimento, otras medicinas, otras serán veneno y algunas nos comunicarán con mundos espirituales.

Es hora de partir. Desde el aire, el paisaje es imponente. Se ofrece ante los ojos un lugar en donde la espesa selva amazónica toma los tintes de las sabanas de la llanura orinoquense y surgen las típicas formaciones guayanasas:



Región Apaporis-Yarí. Este mapa, que es uno de los primeros elaborados en Colombia sobre Chiribiquete, marca la ruta del viaje imaginario a través de este territorio. Adaptado de Domínguez (1975).

los tepuyes, que resisten alzados al antiguo tiempo del que provienen. Ríos de diversos orígenes, como los de los Andes, drenan a través de la vasta región, imprimiendo colores particulares a los lugares que recorren y así a la vida que de ellos se alimenta. Pero ¿qué se oculta debajo de esta gran masa verde?, ¿qué vida lo habita?, ¿qué secretos esconde?

No es secreto que una importante diversidad de especies ha habitado y habita este territorio, pero tal vez no es obvio para muchos que el humano es parte de la biodiversidad y que la Amazonía ha sido parte integral y activa de su ecología. Aquí, las poblaciones humanas se integraron al ambiente durante miles de años y lograron mantener densas poblaciones sin mayor deterioro de las condiciones de su ambiente y de su funcionalidad; los humanos se entrelazaron con la naturaleza mas no la apartaron para vivir de ella.

Este viaje comienza en el norte de la serranía de Chiribiquete, por el departamento del Guaviare, donde el río Macaya (también conocido como Tunia) recorre las planicies de los Llanos del Yarí. Aún no se conoce el origen de estas formaciones de llanura, ya que sus suelos no corresponden a las arenas blancas de los Llanos Orientales sino a una mixtura de suelos arcillosos e impermeables con muy pocos nutrientes (Domínguez, 1975, p. 139). A medida que avanzamos hacia el oriente percibimos la disminución en el tamaño de los árboles y la aparición de un bosque ralo de tono blanquecino, al que se le llama en la región arrabal, o *caatinga* en términos científicos (p. 136). Solo algunos árboles y arbustos esparcidos entre una mixtura muy específica de pastos pueden sobrevivir en estos suelos ácidos y secos. En los lugares en los que el relieve es más bien plano y el agua se acumula, podemos ver árboles de gran tamaño (40 metros de altura) como el conocido leche caspi (*Couma macrocarpa*), el cual produce un látex que tiene diversos usos y de cuyos frutos se obtiene una leche que es consumida localmente. También está presente la quinilla colorada (*Manilkara bidentata*), usada por pueblos antiguos para hacer canoas, casas, instrumentos musicales y herramientas de larga duración, gracias a que su madera es

muy dura: su resistencia es muestra del carácter que se adquiere cuando se sobrevive en esta intemperie.

El sol avanza hacia su cenit y la sed aumenta. Reposamos en medio de los escasos árboles que lucen blancos, rectos y delgados. Sentados a la orilla de este caño de suelos gredosos, observamos una especie de tapete de licopodios (*Selaginella stellata*) verde claro que cubre uniformemente el suelo y, en medio, surgen unos bejucos que se enredan en el paisaje. Esta planta puede pasar desapercibida, pero es mejor conocerla. Camilo Domínguez Ossa (1975) en su exploración al río Apaporis se la encontró en el camino y probó, de primera mano, la pureza, calidad y frescura del sabor del agua que brota del bejuco cuando se corta (p. 147); así que bebamos de este contenedor único que nos ofrece esta sabana. Mientras reposamos, refugiados en la escasa sombra de un cucharo (*Clusia sp.*) de frutos rojos, podemos apreciar otras plantas de las que sobresalen platanillos y algunas palmas del género *Bactris*, el mismo de la palma de chontaduro; quizás también sean comestibles.

Ya es medio día. Las refrescantes aguas del Macaya invitan a sumergirse bajo el espejo de la negra superficie y, al hacerlo, se descubre la contradictoria claridad con la que se observa el entorno subacuático. Esto se debe a que el agua tiene pocos nutrientes y, sin embargo, es frecuentada por uno de los mamíferos acuáticos más grandes de Suramérica: su ágil y armonioso buceo hacen pensar que las nutrias neotropicales (*Lontra longicaudis*), o lobos de río, han evolucionado para poder atrapar su alimento favorito, los crustáceos, y en especial los cangrejos de la especie *Valdivia serrata*, que se encuentran en el fondo del río o escondidos en troncos hundidos. Estos mamíferos están en la cima de la cadena trófica por lo que su presencia indica que hay disponibilidad de alimento y, por tanto, que el estado de este ambiente acuático es saludable. El PNN Serranía de Chiribiquete es el refugio más extenso e importante para las dos especies de nutrias que habitan en la Amazonía colombiana (Mosquera et al., 2017).

Según relatos del pueblo nonuya, los lobos de río “fueron creados para el bien de la humanidad, para el arreglo del mundo acuático, para hacer limpieza o saneamiento del mal del agua que puede llegar a ser de gran perjuicio para la humanidad y que tienen los animales que allí habitan” (Portocarrero *et al.*, 2009). Este pensamiento de los nonuya refleja la claridad de su conocimiento con respecto a la interdependencia que hay entre las especies, los elementos naturales y la propia subsistencia en la Amazonía. Este saber, al igual que el de muchos otros pueblos amazónicos, fue casi exterminado durante el periodo de las caucherías, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Se sabe que retornaron 100 personas a su territorio ancestral, al sur del río Cahuinarí, y que formaron familias con integrantes de otros grupos (muinanes y andoques). Ahora buscan reafirmar su identidad y recobrar su lengua ancestral (Echeverry y Romero, 2016).

La serranía de Chiribiquete también es parte del territorio ancestral de otro pueblo, el de los carijonas o huaques. “En general, la palabra Karihona [se] refiere a la población indígena situada para el último cuarto del siglo XVII y la primera década del siglo XX entre la cuenca alta de los ríos Caquetá y



La serranía de Chiribiquete es un modelo geológico de tepuy en medio de la selva amazónica colombiana. A diferencia de otras formaciones de una única meseta, esta se fragmenta en 100 tepuyes menores.

Vaupés” (Méndez, 2000, p. 240). Se sabe que hace unos cien años este pueblo salió de Chiribiquete, huyendo de las enfermedades que se desplegaban desde el sur hacia el norte de la Amazonía con el paso de los españoles. “Ni el verbo religioso, ni las armas españolas, ni el Winchester cauchero pudieron someterla; bastaron, sin embargo, cuatro pestes sucesivas, acaecidas en las primeras décadas de este siglo, para casi aniquilarla” (Llanos y Pineda, 1982, p. 75). Cuando Richard Evan Schultes llegó a mediados de 1940 al territorio de los carijonas, encontró una población diezmada y debilitada, compuesta por unos 1500 individuos (Franco, 2002, pp. 56, 132). En ese momento comprendió que tenía una “carrera contra el tiempo” antes de que desapareciera esta entidad cultural y con ella el conocimiento que tenían sobre las plantas (Amazon Conservation Team, s. f.). La ciencia occidental nombró como *Piper schultesii* una especie que los curanderos carijonas conseguían en los altiplanos de Chiribiquete; ellos fermentaban o sumergían partes de esta planta en agua para tratar a los ancianos con demencia, mientras que con las hojas preparaban un té para aliviar la tos, la tuberculosis y otras infecciones del pecho (Amazon Conservation Team, s. f.).

Al igual que los curanderos, nos adentraremos en los tepuyes siguiendo el curso del río Macaya hacia su encuentro con el río Ajajú: en este punto nace el místico río Apaporis, justo en medio de dos grandes formaciones de roca. Es hora del crepúsculo y este viaje nos conduce a la cima de un tepuy que mide unos 350 metros; desde acá, tal vez, se puede divisar al noroccidente el cerro Campana, pero hoy está nublado. Encima de estas mesetas de roca solo crecen algunas plantas. Los herbazales con formas de roseta (*Navia garcia-barrigae* y *Vellozia tubiflora*) y los matorrales bajos de hojas endurecidas (*Bonnetia martiana*) revelan un antiguo paisaje, pero no desconocido, pues es similar al que se ve en los páramos. Al igual que en estos, los tepuyes presentan un suelo incipiente y condiciones climáticas extremas donde ocurren fluctuaciones diarias bastante drásticas de temperatura. Estas importantes limitaciones ambientales se ven reflejadas en las formas que han adquirido las plantas para sobrevivir a estos retos:

Los niveles más altos de endemismo se encuentran en los matorrales, las praderas y la vegetación pionera sobre roca dura, donde posiblemente la ausencia de suelo y las condiciones extremas de los afloramientos rocosos propiciaron la evolución de plantas adaptadas a vivir en estos ambientes. (Cortés y Franco, 1997, p. 58, citados en Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible, 2019).

El respeto que inspira este lugar invita al silencio y a la observación. Advertimos justo el momento en el que un murciélago de visera (*Sphaeronycteris toxophyllum*) desciende silenciosamente hacia el valle que nos separa de Mesas de Iguaje. Va en búsqueda del jugo de frutas maduras (Linares, 1998) que encuentra en medio de los bejucos y las abundantes bromelias que viven en las ramas de los árboles de gran altura que se agolpan a lo largo de la quebrada. Este arroyo aporta sus aguas al río Macaya (Stiles y Naranjo, 2017), como muchas de las otras aguas cobrizas que nacen en los tepuyes.

El sol se oculta, los sonidos indican que la vida nocturna ha despertado y, con ella, los murciélagos reinan en el aire. Dejamos atrás el espectáculo que ofrecen los raudales del Apaporis desde los tepuyes para navegar hacia el occidente por una pequeña quebrada que transcurre en medio del bosque ripario, donde revuelan los falsos vampiros orejones (*Chrotopterus auritus*). Sus inmensas orejas les otorgan el poder de rastrear el movimiento de sus presas y sus fuertes mandíbulas, prominentes colmillos y cuerpos robustos, les permiten atrapar presas del tamaño de un ratón o de un ave pequeña. Aunque parezca fácil, atrapar las presas es arduo y más si hay competencia. A la orilla de la quebrada revuelan otros murciélagos depredadores como el de labios verrugosos (*Trachops cirrhosus*), que anda en búsqueda de las ranas que se posan a cantar en las hojas de arbustos cerca de la ribera para encontrar su pareja (géneros *Osteocephalus* y *Scinax*). Pero los murciélagos no solo están presentes de esta manera en la biodiversidad, de alguna forma sobreviven en la memoria de lo que fue el pueblo carijona. A lo largo de su historia, diferentes comunidades indígenas y

colonizadores los han denominado como *hombres murciélagos*, por la fama que tenían de comer la carne humana de sus enemigos. “Los Carijona fueron nombrados por los murui-muinai como *riama* (caníbal) o *corebai*... y los grupos tucano occidental, les llaman *oyo* u *ocho*, que traduce murciélagos” (Franco, 2002, p. 10). Se sabe que los carijonas se decoraban con tintes rojos, que usaban perforaciones nasales en las que ponían huesos de animales y que solían usar en su vestimenta algunas cortezas de árbol que ataban con lianas a su torso. Además, en diferentes relatos se recuerda su habilidad para remar de pie, lo cual destacaba su figura esbelta, así como su destreza para cazar y su inigualable forma de preparar el potente veneno conocido como curare (Llanos y Pineda, 1982, p. 76). Roberto Franco en su libro *Los carijona de Chiribiquete* (2002) relata que:

Fueron reconocidos históricamente por oponer fuerte resistencia a la Conquista. Los españoles los acusaron de ser caníbales para promover su exterminio. Sin embargo, según Juan de Castellanos: “Fueron llamados caribes, no porque comiesen carne humana sino porque defendían bien su casa”. (Resguardo Indígena de Puerto Nare, 2019, p. 3)

A pesar de esto, no lograron frenar el holocausto de su pueblo. Hoy en día, los sobrevivientes se encuentran dispersos en lo que alguna vez fue su dominio. Unos se fueron a vivir cerca del pueblo Coreguaje o Corebajú, en el río Orteguaza; otros se instalaron en Puerto Nare, sobre el río Vaupés, y el resto de las familias vive a lo largo del bajo río Caquetá, entre Manacaro y La Pedrera (Franco, 2002, citado en Tobón, 2020).

De este proceso de colonización algunos indígenas lograron escapar para adentrarse en lugares menos accesibles en la selva. Es probable que poco a poco los sobrevivientes se hayan reagrupado, conformando nuevos pueblos. Actualmente sabemos que en la Amazonía existen familias indígenas que viven en aislamiento por decisión propia. Actualmente, los PNN Río Puré, Cahuarí y Serranía de Chiribiquete son importantes para la protección de

estos pueblos (yuris, passés, uainumás, urumis y murui), por lo que se busca que puedan andar a sus anchas sin que nadie los moleste, les interrumpa de nuevo su forma de vida o los amenace con la transmisión de enfermedades ante las cuales no tienen defensas. Un paso importante para su protección fue la ampliación del PNN Serranía de Chiribiquete en los años 2013 y 2018.

Avanza la noche y así nosotros por los bosques de tierra firme que se asientan en las zonas altas del río Ajajú. Al mirar al cielo la Vía Láctea resplandece y el cosmos parece confundirse con este plano terrenal. En este lugar la bóveda celeste es considerada por los pueblos indígenas como la guía para su desarrollo espiritual y, según los hallazgos de investigadores como Reichel-Dolmatoff y Carlos Castaño-Uribe, existen diferentes expresiones pictóricas que la representan, desde versiones geométricas abstractas hasta figuras más elaboradas que se asocian a una canoa cósmica, una serpiente cósmica, un río de leche cósmico y un camino-sendero trocha celeste (Castaño-Uribe, 2019, p. 120). Seguramente sus comprensiones han sido más profundas y vívidas debido al uso tradicional de plantas de medicina como el tabaco y la coca.

En medio de los tepuyes pareciera que la concentración en las estrellas se potencia y nos da un influjo o sensación de poder transformarnos en guacamaya (*Ara macao*) para recorrer la noche a través de un gran vuelo, o en jaguar (*Panthera onca*) para adentrarnos en el arte de la comunicación espiritual con el conocimiento ancestral.

Extrañamente, no se siente la soledad. Tal vez la presencia de extensos murales en los abrigos rocosos de los tepuyes, donde la biodiversidad ha quedado plasmada, llena el espacio inmaterial. Con una gran carga significativa, estas representaciones de temática naturalista y seminaturalista muestran de nuevo la confluencia de los diferentes ecosistemas que caracterizan al parque. No resulta extraño, por tanto, que en estos paneles convivan jaguares con venados (como el *Odocoileus virginianus*), además de murciélagos, garzas, peces e insectos de todas las clases. En estas paredes andan también

dantas (*Tapirus terrestres*), pecaríes (*Tayassu pecari*), pacas (*Agouti paca*), ñeques (*Dasyprocta fuliginosa*), yacarés (*Caiman cocodrilus*), tortugas terecay (*Podocnemis unifilis*), armadillos (*Priodontes giganteus*) y algunas anacondas (*Eunectes murinus*). Pero no solo hay fauna; sobre estos paneles se observa también el registro de una flora igualmente abundante y diversa, en la que se pueden distinguir especies propias del bosque bajo (*Bonnetia*, *Tepuianthus* y *Licania*), del bosque maduro (*Tachigalia*, *Gaultheria* y *Micrandria*), del bosque inundable (*Euterpe* y *Rapatea*) y de zonas planas con suelos profundos (*Calophyllum* y el *Protium*) (Castaño-Uribe, 2019, p.145). Se trata, en últimas, de un inventario animado de la diversidad de la región. La perfecta ilustración de lo que ha vivido, vive y vivirá en Chiribiquete.

El sonido de la noche nos acompaña. En medio de la oscuridad, posado en la rama de un árbol, descansa un tigrillo o canaguaro (*Leopardus pardalis*) al acecho de otros murciélagos que revolotean a poca distancia en la cavidad de un tronco. Aunque muchos murciélagos pueden ser solitarios, las especies de *Carollia perspicillata*, *Carollia brevicauda* y *Micronycteris megalotis* (Rengifo et al., 2013, p. 145) suelen compartir su vivienda; esta cercana relación es parte de su modo de vida. El canaguaro sigiloso solo espera tener una oportunidad de capturar alguno de estos murciélagos para saciar su hambre esta noche.

El camino hacia el suroccidente nos acerca al paisaje en el que las selvas se extienden en medio de los tepuyes aislados y las tierras bajas se inundan en las temporadas de lluvias. El aporte de aguas oscuras de los cerros al Ajajú hacen que su color se torne de lechoso a negruzco. Este hecho hace que la fauna asociada a este cuerpo de agua cambie. Algunas especies de peces del orden de los Siluriformes (los bagres, por ejemplo) y los Gymnotiformes (los peces cuchillo o eléctricos), que usualmente se encuentran en aguas turbias, utilizan poco la visión, por lo que tienen ojos pequeños y han desarrollado otros sistemas de detección (táctil y químico). En aguas claras, por el contrario, las especies de Characiformes (pirañas) tienen una alta sensibilidad óptica (Pouilly, et al., 2004, p. 336).



Es así como en el río Macaya las aguas oscuras del Ajajú nos sorprenden de nuevo. Bajo la claridad de estas aguas, que por encima parecen impenetrables, habitan pequeños, curiosos y coloridos peces que desprenden visos de colores que centellean en el agua. Su rareza y tamaño les han puesto en peligro: muchas de estas especies son las que suelen verse en acuarios exóticos. El tráfico de fauna satisface el lujo y el estatus de algunos personajes. Carácidos como el colinegro (*Hemigrammus* sp.), el neón cola roja (*Moenkhausia copei*), el ácara diadema (*Aequidens* gr. *diadema*) y al que llaman en el exterior bandera belga (*Hyphessobrycon* gr. *heterorhabdus*), son ofrecidos como productos en páginas de internet. Pero hay cosas que no deberían venderse ni comprarse.

Amanece y, con el calor del sol, los animales nocturnos entran en el sueño y el colibrí esmeralda de Chiribiquete (*Chlorostilbon olivaresi*) despierta para volar ágil y grácilmente. Sale en búsqueda de néctares que ofrecen las flores tubulares rojo-naranja de *Decagonocarpus cornutus* (Stiles, Telleria y Díaz, 1995, p. 495), un arbusto que crece entre los árboles que conforman los varillales en la base de los tepuyes. Este colibrí es único, ya que solo vive en este mosaico de sabanas de arenas blancas, matorrales, colinas, varillales y bosques riparios del PNN Serranía de Chiribiquete. Muchas otras aves despiertan también. El copetón de las guayanas (*Zonotrichia capensis bonnetiana*), muy similar al que aún persiste en la sabana de Bogotá, se escucha cantar entre los matorrales, pero su entonación parece ser diferente. Además de estas pequeñas aves, hay otras parecidas a las que se observan en la Cordillera Oriental, como las mirlas (*Turdus arthuri* y *T. ignobilis*), las gualas sabaneras (*Cathartes burrovianus*), los carpinteros reales (*Dryocopus lineatus*), los vencejos (*Chaetura cinereiventris*) y las guacamayas carisecas (*Ara severus*), entre muchas otras (Stiles et al., 1995). Su presencia revela de nuevo la conexión que existe entre estas tierras con los Andes.

Continuamos nuestro camino por el valle de las Pirámides, el cual transcurre en medio de los brotes de roca y recoge las aguas que dan nacimiento



Colibrí esmeralda de Chiribiquete  
(*Chlorostilbon olivaresi*)



Mariposa  
*Batesia hypochlora*



Especie *Moenkhausia* gr.  
*Chrysargyrea*

El PNN Serranía de Chiribiquete se caracteriza por ser hábitat de especies que se encuentran en la Amazonía colombiana.

al río Cuñaré. El espectáculo que ofrecen las cascadas y los chorros que se desprenden de los tepuyes, desde sus cimas y sus fisuras, suele producir una indescriptible sensación sobrecogedora de plenitud. Tanta agua, tanta selva, todo se mueve, nada se estanca; el aire es reconfortante al igual que los sonidos. Dejamos atrás Mesas de Iguaje para acercarnos cada vez más a la cuenca del río Yarí. Pero antes descansaremos cerca del río Mesay, del que hay una historia que quiero contarte.

Algunas comunidades paleoindias que conocieron los tepuyes los identificaron como lugares de pensamiento cosmológico, y para los chamanes estos tuvieron desde siempre importancia en el mundo espiritual (Castaño-Urbe, 2019, p. 119). Para los upichía, la serranía de Chiribiquete representa el *recuerdo del mundo pasado*, donde las pictografías son escrituras antiguas que contienen el secreto de la existencia de este mundo (Matapí, 2017, p. 61) y de donde proviene todo el *esquema del conocimiento tradicional*. Uldarico Matapí Yucuna “Turipí”, perteneciente a esta etnia, relata que el territorio asociado a la Serranía ha tenido diferentes mundos. El primer mundo o *Caripucua* fue habitado por seres sin materia, en él solo existía el sonido y la palabra; de este espacio espiritual o chamánico se formó la primera visión de la cultura. El segundo mundo se llamó *Mejani* (lo ubican en el Mesay) y fue el espacio de purificación y de creación, en el que se materializaron las figuras que habían quedado plasmadas en las rocas luego de que el mundo anterior explotara. Así, las pictografías explican los “procesos de origen, comportamiento, nutrición, reproducción y ciclo de vida de cada ser vivo, además de las relaciones que se dan entre ellas, con otras especies y con la naturaleza” (Matapí, 2017, p. 61). Para este pueblo la biodiversidad surgió de estas figuras espirituales que, según su conocimiento, no fueron hechas por los humanos sino por los creadores que siguieron el esquema de conocimiento para dar orden, función y sentido a la vida que produjeron, donde lo primero fueron las plantas. El tercer mundo es el que habitamos, lo llaman *Puicuhua* o mundo tóxico y sin embargo contiene la materia prima para poder sanarlo y sanarnos. Todo este conocimiento

fundamenta su *esquema de gobernanza forestal*, su relacionamiento con los recursos naturales y su *plan de manejo forestal* (Matapí, 2020).

Las pictografías también anuncian los componentes chamánicos: la visión, la palabra, los sonidos y los soplos son un concepto puro, digno y peligroso, pues los malos manejos pueden ir en contra de la vida del chamán o de su familia, y es por eso que la protección de la espiritualidad viene organizada de esta manera: *yahuichinaicana* protege la propiedad intelectual, la propiedad intelectual protege al chamanismo, el chamanismo protege los derechos étnicos, los derechos étnicos protegen la pertenencia cultural, la pertenencia cultural dispone el cumplimiento de uso y manejo de los recursos naturales, el uso y manejo de los recursos naturales protege el idioma y el idioma protege el control y la vigilancia del crecimiento. Las pictografías antiguas deben contemplar muchas cosas más, pero lastimosamente solo pude aprender esto (Matapí, 2017, p. 63).

Sin el conocimiento de los antiguos pueblos indígenas, tal vez veríamos diferente a Chiribiquete y quizás sería tomado con un espacio prehistórico donde el tiempo no recuerda su historia. La historia de este territorio es extensa, compleja y antigua. Reducirla a un documento es imposible e irresponsable, así que este breve texto se presenta como una ventana que permite, al que es curioso, adentrarse en este patrimonio vivo lleno de simbologías y visiones multidimensionales.

Nuestro recorrido por el PNN Serranía de Chiribiquete está por llegar a su fin. Es medio día y el calor es ideal para el sobrevuelo de las mariposas. Sobre los caños de corrientes suaves que corren hacia el río Yarí sobrevuela una mariposa que solo habita entre la Amazonía y la Orinoquia: es la *Battus belus varus* (Andrade y Reinel, 2017, p. 201); otras de su clase revolotean en búsqueda de su planta hospedera, una especie de *Aristolochia* que se caracteriza por tener flores de copas profundas y olorosas, especializadas para atrapar insectos. En este valle también viven

mariposas como *Morpho achilles patroclus* y *Eurytides dolicaon deileon*, que aprovechan el día para calentar sus alas con el sol; ellas también tienen una distribución restringida a esta zona.

El camino que hemos tomado, siguiendo el cauce de los ríos, también nos lleva a entender que los cuerpos de agua de esta región son posibilitadores o barrera a las rutas que recorren los peces, las tortugas, algunas aves, los humanos y muchas otras especies que se mueven de un lugar a otro para buscar alimento, pareja, refugio y otras alternativas que ofrece la vida. Sus dinámicas de crecientes y bajantes son fundamentales para garantizar la reproducción de especies como la tortuga charapa (*Podocnemis expansa*); los chorros y raudales son clave en la subienda de peces de escama como el guaracú (*Leporinus friderici*), el tucunaré (*Cichla temensis*) o el cana (*Brycon bicolor*); los lagos y complejos de madre viejas son la salacuna en la que estos peces desovan, y los numerosos salados, utilizados por mamíferos y aves, son parte esencial de la supervivencia cotidiana de las poblaciones indígenas locales.

El sol está cayendo y nos encontramos en la cima de un tepuy cerca del río Yarí. Estamos a unos 150 metros sobre el nivel del mar y la cima de esta gran meseta parece convexa e irregular. Hacia el sur observamos los tepuyes de la serranía de Araracuara, pero este PNN no llega hasta allá y, sin embargo, la dinámica de la vida no conoce estos límites. Este territorio se ha desarrollado de forma continua e integrada con la especie humana (*Homo sapiens*), la cual se ha considerado a sí misma parte de la naturaleza y no ha perdido la noción de este sentido. Todo este sistema está conectado, pero tal vez no lo estamos nosotros desde la manera en cómo lo pensamos, lo imaginamos, lo definimos, lo contamos y lo recordamos; sin embargo, Chiribiquete ha estado desde siempre allí.

## Bibliografía

- Amazon Conservation Team (s. f.). Los Viajes Amazónicos de Richard Evans Schultes. En <https://www.amazonteam.org/maps/schultes/es/>
- Amazonía: guía ilustrada de flora y fauna [página web]. En <http://amazonia.iiap.org.pe/especies/ver/420>.
- Andrade, G. y Reinel, E. (2017). Mariposas diurnas (Hesperiidae, Papilionidae) en el Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 191-204. doi: 10.1080/00206819709465329
- Castaño-Urbe, C. (2019). Chiribiquete: *la maloka cósmica de los hombres jaguar*. Mesa Estándar.
- Castaño-Urbe, C. y Van der Hammen, T. (1988). *Parque Nacional Natural Chiribiquete: la peregrinación de los jaguares*. Ministerio de Medio Ambiente de Colombia.
- Chapman, F. M. (1931). The upper zonal bird-life of Mts. Roraima and Duida. *Bulletin of the American Museum of Natural History*, LXIII, 1-135.
- Domínguez, C. A. (1975). El río Apaporis: visión Antropo-geográfica. *Revista Colombiana de Antropología*, 18, 129-181. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1606>.
- Echeverri, J. y Romero, I. (2016). Agonía y revitalización de una lengua y un pueblo: los nonuya del Amazonas. *Forma y Función*, 29(2), 135-156. doi: 10.15446/fyf.v29n2.60192
- Franco, R. (2002). *Los carijonas de Chiribiquete*. Fundación Puerto Rastrojo.
- Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible. (2019). *Expediciones científicas en las nuevas áreas del PNN Serranía de Chiribiquete*. Autor.
- Geocrítica. (26 de enero del 2009). Jurado del Premio Internacional Geocrítica 2009. El premio internacional Geocrítica 2009 al profesor Camilo Domínguez. <http://www.ub.edu/geocrit/pig-09.htm>
- Linares, O. J. (1998). *Mamíferos de Venezuela*. Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela.
- Llanos, H. y Pineda, R. (1982). *Etnohistoria del Gran Caquetá (siglos XVI-XIX)*. Banco de la República.
- Matapí, U. (2020). *Notas personales*. En xxiv Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado Sesión 1 [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=5r15i-Q4zeo>

Matapí, U. (2017). Mejeimi Meje: Ecos del silencio. Chiribiquete: patrimonio vivo del conocimiento Upichía asociado al cuidado de la biodiversidad. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 59-68.

Méndez, H. G. (2000). Frontera, integración y diferenciación étnica. El aporte de los Carihona a una problemática regional en germen. En *Geografía Humana de Colombia. Amazonía amerindia, territorio de diversidad cultural* (t. VII, vol. II). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Mojica, J., Taphorn D. y Martínez C. (2017). Peces de la serranía del Chiribiquete, amazonía colombiana: lista preliminar, expediciones 2015, 2016, 2017. *Revista Colombia Amazónica* (10).

Mosquera, F., Ospina-Posada, V., Trujillo, F., Caicedo, D. y Botero-Botero, A. (2017). Aspectos tróficos de *Lontra longicaudis* (carnívora: mustelidae) en la cuenca baja del río Tunia, Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, Colombia. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 135.

Portocarrero, M., Morales-Betancourt, D., Díaz, D. L y J.P. Millán J. P. (2009). Nutrias de Colombia. Fundación Omacha-Fundación Horizonte Verde. Proyecto Pijiwi-Orinoko. Bogotá. 40.

Pouilly M., Beek, S. G., Moraes R., M. e Ibáñez, C. (2004). *Diversidad biológica en la llanura de inundación del río Mamoré. Importancia ecológica de la dinámica fluvial*. Centro de Ecología Simón I.

Rengifo, E. M., Calderón, W. y Aquino, R. (2013). Características de refugios de algunas especies de murciélagos en la cuenca alta del río Itaya, Loreto, Perú. *UNED Research Journal / Cuadernos de Investigación UNED*, 5(1), 143-150.

Resguardo Indígena de Puerto Nare. (2019). *Itu: Conocimientos del pueblo Carijona sobre la naturaleza*. Ministerio de Cultura.

Schindler, H. (1978). Mütterliche Zurückweisung eines Zweijährigen. Ein Fall von den Carihona. *Homo*, 29(2).

Stiles, G. y Naranjo, L. (2017). La avifauna del Parque Nacional Natural Chiribiquete: resultados de tres expediciones recientes a sectores previamente inexplorados. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 141-160.

Stiles G., Tellería, J. L. y Díaz, M. (1995). Observaciones sobre la composición, ecología, y zoogeografía de la avifauna de la Sierra de Chiribiquete, Caquetá, Colombia. *Caldasia*, 17(82-85), 481-500. doi:10.1080/00206819709465329

Tobón, M. (2020). Memoria y curación de la guerra. El baile Carijona de los Murui-Muinai. Una perspectiva carijona. *Mundo Amazónico*, 11(1). <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v11n1.83018>



Mariposa diurna del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete.

## Un lugar supuestamente maravilloso que nunca visitaré

*Nuestros ojos han visto grandes maravillas.  
C. Doyle.*

Hace poco más de tres décadas Chiribiquete apareció en los mapas. Podría parecer un asunto menor, pero antes de que esto ocurriera, antes de que alguien decidiera declararlo PNN esta zona era, para bien o para mal, tan solo uno de los tantos “espacios vacíos” en el mapa de la república de Colombia: una tierra sin nombre y, aparentemente, sin ley. Olvidamos a menudo el poder de la cartografía y, curioso puede ser, bastó solo con trazar un polígono sobre un mapa para que Chiribiquete empezara a ser parte de la geografía nacional, de nuestra imaginación espacial y, por supuesto, también de Google Maps. Desde entonces, este PNN ha venido ganando cierta fama y, como suele suceder en estos casos, se tornó imperativo explicar qué era lo que había de especial en este lugar y, sobre todo, por qué había permanecido tanto tiempo sin atención. No fue extraño entonces que, para efectos de explicar la enorme variedad de elementos y formas que allí se encuentran, se recurriera a analogías con la Capilla Sixtina, estadios o campanarios, entre otras imágenes arquitectónicas que, de algún modo, ayudaban a que pudiéramos, desde el resto del país, hacernos una idea de este sitio a partir de referentes más familiares. Entre las imágenes que se emplearon surgió también la de “un mundo perdido” o “un mundo perdido en la Amazonía”. Tal identificación es sin duda sugestiva, primero, porque nos obliga a pensar en la novela de Arthur Conan Doyle, *El Mundo*

*Perdido* (1912), en la que dinosaurios, humanos y homínidos permanecen aislados sobre una meseta (posiblemente Roraima) y se disputan los recursos disponibles mientras un grupo de exploradores ingleses se debaten sobre si en el Savage Club de Londres les creerán o no lo que han visto y, segundo, porque de algún modo no hay nada que aliente tanto la imaginación como el hallazgo de un reino o una ciudad perdida; al final de cuentas, ¿quién no ha querido ser George E. Challenger (o su equivalente Percy Fawcett) o Indiana Jones (o su equivalente Hiram Bingham) o Allan Quatermain (o su equivalente Frederick Sealous) para descubrir (y colonizar) reinos de oro o templos escondidos en medio de selvas espesas o áridos desiertos salvajes?

## Un mundo perdido...

Ninguna comparación es inocente y, en este caso, imaginar a Chiribiquete como un “mundo perdido” supone verlo como un lugar lejano, remoto e inaccesible. Todos estos son calificativos más o menos similares que, sin embargo, no están exentos de cierto aire paradójico, especialmente cuando se toma en cuenta que la distancia que separa, por ejemplo, a Bogotá de Cartagena es casi tres veces mayor que la que existe entre la capital del país y este parque. ¿Por qué entonces Chiribiquete aparece tan lejos en nuestra imaginación?

Hay varias razones, posiblemente, pero podríamos detenernos al menos en una de ellas. Históricamente, la Amazonía colombiana, región donde se encuentra Chiribiquete, ha sido identificada, en oposición a las “tierras temperadas” de los valles y altiplanos andinos, con las “tierras calientes” o “salvajes” (Serje, 2011). Esta distinción, popularizada por el barón von Humboldt, alcanzó también para trazar una distancia infranqueable entre sociedades civilizadas, ubicadas en los páramos intelectuales de los Andes, y los territorios de “barbarie”, situados en medio de los calores de las selvas

y litorales. El resultado es, como cabe esperar, una representación de estas regiones como ubicadas en un periodo premoderno, anterior, y nunca a la par que sus equivalentes andinas cuyas primaveras eternas las hacía propicias para el florecimiento de la civilización.

Por supuesto, la culpa de todo no la tiene Humboldt y en su favor podemos decir que esta distancia se presenta también de otras formas. Es un hecho notable, por ejemplo, que la mayoría de los relatos que predominaron en los siglos XIX y XX sobre la región amazónica reproducen y alientan figuras comunes propias de lo que podría llamarse, siguiendo a Mary Louis Pratt, una mirada imperial. En buena parte de estos textos el viaje a la selva inicia en la seguridad de la metrópoli, en la civilización. Desde allí, los protagonistas de algunas de las novelas más representativas de esta época tendrán que atravesar sabanas, morichales, llanos despoblados, pantanales, raudales, várzeas y ríos antes de llegar a su destino. A veces encontrarán, al final de su viaje, una selva que parece más un jardín o un paraíso; en otros casos, tendrán que enfrentarse a esos infiernos verdes de la siringa o el caucho que describieron, a comienzos del siglo XX, Roger Casement o Saldaña Roca, y no con menos frecuencia hallarán, simplemente, la frontera de expansión agropecuaria en la que fincaron sus esperanzas y sueños exploradores como Demetrio Salamanca, Santiago Pérez Triana, Euclides da Cunha o los hermanos Reyes. Sea como sea, lo crucial es que, en sus respectivos recorridos, cada uno de estos *héroes de la frontera* ha definido una distancia entre los centros urbanos y las periferias, entre la cultura y la naturaleza, entre la civilización y la barbarie. Ellos y algunos más han hecho de la selva “eso otro”, “la periferia de naciones ya de por sí periféricas”, la naturaleza pura y sin domesticar, eso mismo que, con cierta fascinación, Alejo Carpentier (1953) describió como el lugar en el que se refugiaron “las plantas que han huido del hombre... Las plantas rebeldes, negadas a servirle de alimento, que atravesaron ríos, escalaron cordilleras, saltaron por sobre los desiertos, durante milenios y milenios, para ocultarse aquí en los últimos valles de la Prehistoria” (p. 230).

Nos encontramos en este punto ante una tierra con una historia invisibilizada. De ahí que todo *descenso* a la selva tenga como presupuesto siempre una dificultad esencial: salir de los límites espaciales de la cultura, viajar a un lugar sin ley, el abandono total de la civilización. A partir de esto, no debe resultar sorprendente que Chiribiquete haya terminado siendo un paraje aislado, un lugar remoto e inaccesible, en suma, un mundo perdido. En cierto sentido, y al igual que sucede en *El mundo perdido* de Conan Doyle, todo lo que estamos diciendo es que esta tierra ha existido al margen de cualquier tipo de contacto con el mundo humano, sea lo que sea que esto signifique.

## Retorno a Chiribiquete

Aunque hoy en día está prohibido el ingreso a Chiribiquete (algo que, por lo demás, aviva cierto romanticismo), existen varias formas en que este lugar está unido a nosotros y que nos obligan a reconsiderar la idea de que es un mundo perdido. Las 426 095 millones de hectáreas que comprenden el área actual de este PNN se ubican entre los departamentos de Caquetá y Guaviare y hacen parte de una enorme red de áreas protegidas por las cuales transitan diariamente cientos de especies. Al norte de este se halla el PNN Sierra de la Macarena y todo el sistema de Área de Manejo Especial la Macarena (AMEM), donde se encuentra también el área arqueológica protegida La Lindosa; al noriente, la Reserva Nacional Natural (RNN) Nukak, al suroriente los PNN Yaigojé Apaporis y Cahuinarí, y en el suroccidente, el PNN La Paya. A lo largo de varios siglos han recorrido los diversos corredores que se forman entre todas estas áreas jaguares, conquistadores, pájaros, quíneros, herpetos, caucheros, mariposas, narcotraficantes, murciélagos, grupos armados, dantas, colonos campesinos, docenas de comunidades indígenas, miles de peces y un puñado más de científicos que han intentado entender, desde ya hace varias décadas, cómo llegaron todas estas cosas hasta allí. Por eso, cuando Carlos Castaño-Urbe vio esta región en 1987 desde un aeroplano

Cessna 207 y la recuperó felizmente de nuestro olvido, lo que vio no fue un mundo perdido, un lugar prístino e inmaculado en monólogo consigo mismo. Lo que sus ojos posiblemente apreciaron, en medio de este bosque tornasolado y lleno de minúsculos contrastes, fue un paisaje familiar para muchos, el hogar de varias docenas de comunidades indígenas y campesinas, la casa donde han vivido desde hace muchos siglos miles de especies: no una pieza de museo aislada sino, más bien, un sistema en movimiento, dinámico y, sobre todo, vivo... Ahora todo lo que ha cambiado es que estos paisajes, antes desconocidos para la mayoría de los colombianos, aparecen de cuando en cuando en bolsas de mercado o en portadas de libros de lujo.

## Los dinosaurios de Chiribiquete

Una de las ideas más extendidas que se deriva de pensar en Chiribiquete como un mundo perdido alude a su aislamiento. En *El mundo perdido* de Conan Doyle ese aislamiento está garantizado por la altura de la meseta y la ausencia de una ruta para ascender a su cima. El paisaje de Chiribiquete comparte algo de esto. En términos muy generales, Chiribiquete está conformado por dos provincias biogeográficas: las planicies y sabanas amazónicas y la serranía. En las planicies y sabanas encontramos bosques de tierra firme y bosques inundables. Ambos crecen sobre suelos sedimentarios cuyo origen se remonta al Terciario y que son la herencia dejada por lo que en otro tiempo fuera el gran lago de Pebas. Tanto los bosques de tierra firme como los inundables dan forma a la *hi-lieia* amazónica, ese extenso “mar de vegetación” que maravilló y espantó a tantos exploradores y que Rómulo Gallegos describió, para el caso venezolano, como un templo de millones de columnas. En este *templo*, donde las palmeras forman capiteles barrocos y la luz del sol se reparte por estratos hasta agotarse y casi desaparecer en el sotobosque, la vida encuentra inusuales caminos. Aparecen así especies de plantas únicas,

plantas que, del mismo modo que en *El Mundo perdido* de Conan Doyle, solo crecen en este lugar. Una lista inicial y abiertamente incompleta incluye especies como la *Brosimum* spp., la *Clathrotropis macrocarpa*, el *Erisma* spp., *Eschweilera* spp., la *Hevea guianensis*, el *Oenocarpus bataua*, la *Pouteria* spp., el *Protium* spp., la *Pseudosenefeldera inclinata*, el *Tachigali paniculata* y la *Virola elongata*, entre muchas otras más (Cárdenas et al., 2017, p. 209).

La otra gran provincia es la serranía. Esta corresponde a una formación geológica muy antigua, hecha de sedimentos (principalmente areniscas y cuarcitas) cuyo origen se remonta al Paleozoico y la cual reposa sobre un basamento de origen Precámbrico (1800-2000 millones de años) conocido como el Escudo Guayanés (Vargas, 2017, p. 11). Originalmente, la serranía la constituía una sola meseta de unos 10 076 kilómetros cuadrados de extensión, pero el agua y el viento (junto con procesos estructurales) la fragmentaron y dividieron, lo cual dio origen a múltiples relieves tabulares que reciben el nombre de *tepuyes* o *tafelbergs* (Vargas, 2017, p. 16). Estos son esos enormes edificios de piedra que florecen en medio de la selva y cuyas formas irregulares Agustín Codazzi (1996) comparó con una ciudad de edificios, ruinas de fortificaciones, torres, puntas y pirámides, etc. (p. 152). Tanto su inaccesibilidad (los más altos pueden alcanzar los 900 metros de altura) como las distancias entre uno y otro han hecho que en cada uno de ellos aparezcan formas de vida únicas. Otro ejemplo tomado del mundo de las plantas ilustra lo que está aquí en juego. Contra toda expectativa, a pesar de las condiciones extremas, del sol y de la ausencia de suelos estables, existen en la serranía al menos dos familias endémicas, Tepuianthaceae y Euphroniaceae, además de varios géneros endémicos como *Acanthella*, *Archytae*, *Cephalocarpus*, *Decagonocarpus*, *Diacidia*, *Euceraea*, *Navia*, *Senefelderopsis*, *Steyerbromelia*, *Vellozia* y *Wallacea*, entre otras (Cortés, Franco y Rangel, 1998). Todas estas plantas, al igual que las especies de fauna que solo allí se encuentran, son el equivalente real de la fauna y la flora imaginaria que el equipo de

Challenger encontró en la cima de la meseta en la novela de Conan Doyle; todas estas especies animales y vegetales son los verdaderos dinosaurios que esconde este PNN.

## Chiribiquete como territorio de confluencias

Cuando se habla del aislamiento de Chiribiquete, por lo general se piensa en estas especies de flora y fauna que viven única y exclusivamente tanto en la serranía como en las planicies y que han evolucionado para adaptarse a las difíciles condiciones de este lugar. Pero si bien es cierto que la presencia de endemismos es uno de los aspectos más interesantes de este territorio, también lo es que Chiribiquete es, al mismo tiempo, una zona de confluencias (Hernández-Camacho et al., 1992; Naranjo, 2017), un punto de encuentro en el que elementos con diferentes orígenes sostienen una conversación silenciosa e ininterrumpida. Los inventarios realizados hasta la fecha para determinar los ecosistemas que allí confluyen tienen algo de alucinante e incluso borgiano. Reportan en ese lugar elementos biogeográficos de diferentes regiones. Hay bosques de tierra firme, bosques inundables y varillales típicamente amazónicos; pero también se pueden ver sabanas de arenas blancas, matorrales, bosques bajos, lomeríos y bosques riparios comúnmente asociados a la Orinoquia; existen muestras de mesetas y colinas rocosas arboladas propias del Escudo Guayanés, y finalmente, como si toda esta variedad no fuera ya suficiente, también se hallan terrazas y serranías directamente vinculadas a las del piedemonte andino en la Cordillera Oriental (Naranjo, 2017). Al resumir esta alucinante combinación de ecosistemas, la bióloga e investigadora María Fernanda González (2020) la comparó con una especie de “mosaico policromático”, una analogía que hace pensar en cientos de colores y formas, en esos laberintos geométricos que son los *girihs* musulmanes donde miles de patrones sobrepuestos se pelean con el infinito. Sin duda, Chiribiquete es un poco eso también.



Una de las maneras a través de las cuales se dinamiza este tipo de encuentros entre diversos ecosistemas es por medio del agua. En efecto, como se mencionó en el capítulo anterior, Chiribiquete hace parte de la macrocuenca del Amazonas y conserva un complejo sistema con formas y tamaños diferentes. Hay ríos con diferentes colores cuyo tono puede variar de acuerdo con la hora del día y la disposición del observador. Incluso sobre los tepuyes se forman riachuelos (con tramos de anchura que llegan hasta los 80 metros), pozos, rápidos y cascadas. Su color ámbar u oliva por momentos revela la escasez de electrolitos y ha llevado a que sean comúnmente conocidos como “ríos de aguas claras” (Díaz, 2016). Algunos de estos pueden llegar a tener caídas de hasta 800 metros y drenan en ríos de color oscuro como Yarí, Camuyá, Ajajú, Macaya, Luisa, Cuenani, Cuñare, Mesay y Apaporis. Son ríos cuyo color es efecto de la descomposición de materia orgánica a lo largo de su recorrido por los suelos pobres en nutrientes propios de la Amazonía. Finalmente, hay también ríos de aguas blancas, como el Caquetá, que provienen de la Cordillera de los Andes y que deben su tono a los sedimentos que recogen en su descenso. Todos estos ríos son tan antiguos como el mundo y más viejos que la sangre en nuestras venas.

## Los habitantes del mundo perdido

Cientos de formas de vida han llegado a esta región siguiendo el cauce de estos ríos. Entre ellas, también estamos nosotros (Franky, 2006). Se cree que los makus (pueblos cazadores-recolectores relacionados con familias lingüísticas maku-puinave) fueron los primeros pobladores del noroeste amazónico, región donde se ubica también Chiribiquete (Reichel-Domatoff, 1997). Luego, a través del río Negro, llegarían los arawaks desde la Amazonía central (Brasil), quienes se dividirían en varios grupos, entre ellos los yukunas, que se asentarán al suroeste del parque, en el Mirti-Parana (Zucci, 2002). Posteriormente, también siguiendo el cauce

del río Negro, subirían los tukanos; algunos de ellos se quedaron a vivir en lo que hoy es el gran resguardo del Vaupés (Nimuendajú, 1950). Más tarde en el tiempo los carijonas, relacionados con el grupo caribe guyanés, llegarían a ocupar este territorio a través del río Branco, descendiendo hasta su boca y, desde allí, aguas arriba, por el río Negro hasta alcanzar el alto río Vaupés (Franco, 2002). Tal y como se sugirió en la introducción “Nombres en el tiempo” de esta publicación, en los nombres de los ríos que estos pueblos conocieron y viajaron se puede leer la historia de estas diferentes ocupaciones. Junto a la agricultura adaptada al territorio y los antrosoles (*terras pretas*), legados igualmente por estas comunidades, estos nombres son evidencia del modo temprano en que los humanos hemos domesticado este paisaje.

La Conquista también trajo otros grupos humanos a la región. Abandonando sus primaveras floridas, los europeos se adentraron también en ese tejido profundo de la selva amazónica. Inicialmente, llegarían atraídos por la fantasía del Dorado. Luego, en el siglo xvii, aparecerían en la región los franciscanos quienes se aventuraron en estas tierras buscando almas que evangelizar desde frentes como San Juan de los Llanos, el Espíritu Santo del Caguán y San Francisco Solano (Franco, 2002, p. 64). Y entre los siglos xvii y xviii los portugueses subirán, desde el este, por los ríos Japurá (Caquetá en Colombia), Negro y Vaupés, buscando esclavos entre los indígenas que vendrían a ser usados en los ingenios azucareros de las antillas, guayanas y el noreste brasileño (Domínguez, 2005, p. 17). Al describir las prácticas utilizadas, el escritor Southey (1819) señala que “La costumbre era rodearlos como ganado y guardarlos en un corral hasta que se había recogido una manada grande...” (p. 644).

Es cierto que, con el tiempo, el sueño febril de la Amazonía como un Dorado decaería en su forma más literal. Sin embargo, esta misma imagen se convertirá en el sustrato detrás de las esperanzas de cientos de campesinos que llegaron a la región siguiendo el espejismo de riquezas

incalculables (Serje, 2011). De esta suerte, entre 1850 y 1890, la quina y el caucho atrajeron a un nuevo contingente de personas. Fueron ellos campesinos venidos desde Tolima, Cauca y Pasto, cuyos sueños dieron pie al mayor intento de ocupación de un espacio geográfico en la historia de Colombia (Franco, 2002, p. 134). Crucialmente, estos asentamientos casuales se convirtieron, con el correr de las décadas, en el vértice principal de la colonización en el Guaviare y el Caquetá.

Tal y como lo imaginara el historiador Demetrio Salamanca en su *Amazonía colombiana*, las rutas y trochas que crearon los quineros y caucheros sirvieron, igualmente, para la entrada de colonos provenientes del interior del país. Factores como las dificultades de acceso a medios de producción como la tierra, la amplia pobreza del campesinado, el fracaso de los modelos de desarrollo y la violencia bipartidista que experimentó el país durante la mitad del siglo xx alentaron una ola de “colonización espontánea” que nutrió a los departamentos del Caquetá, Guaviare y Putumayo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015). Como lo ha descrito María Teresa Uribe de Hincapié (2000) a estos territorios vastos, no controlados o excluidos de la nacionalidad, fueron llegando todos aquellos pobladores que por diversas razones no cabían en los marcos estrechos de la pretendida identidad fundadora de la nación: negros cimarrones huidos y enmontados, indios evadidos de los resguardos que resistían la autoridad del blanco, delincuentes prófugos de la justicia, bandidos y asaltantes de caminos, derrotados de las guerras civiles o jóvenes que huían del reclutamiento, perseguidos por los poderes locales o los “notables regionales”, prostitutas, jugadores y “malentretidos” condenados al destierro por las leyes de vagancia (Uribe de Hincapié, 2000).

Esta es la sangre que, mezclada y combinada en el paso de los años con la de los indígenas y otros pobladores, ha sido el material con el que se ha levantado la fisionomía oculta de este territorio. Son ellos, los proscritos y olvidados, los que han respirado, andado y domesticado este territorio

por varias décadas. Ninguno de estos personajes, por supuesto, cabe en la idea estrecha de un mundo perdido. Ellos, innegablemente, son parte de la historia de nuestro país.

## El último mundo

El investigador Robert P. Harrison (2009) señaló hace algún tiempo que las selvas y los bosques han sido siempre el refugio de hadas, pequeños dioses, brujas y demonios; la morada de los proscritos, los locos, los amantes, los bandidos, los ermitaños, los santos, los leprosos, los confabulados, los fugitivos, los inadaptados, los perseguidos y los salvajes (p. 99). Además de todos ellos, a Chiribiquete han arribado también otras especies, quizá más convencionales. Así, tenemos aves que se pensaba tenían una distribución limitada a la Orinoquia y que han sido registradas en los ríos Tunía y Yari, como son los casos del *Burhinus bistriatus*, *Buteogallus meridionalis* y el *Theresticus caudatus*; algunas como el *Campephilus pollens* o el *Rhynchocyclus fulvipectus*, cuya distribución original estaba entre los 2000 y 3000 metros sobre el nivel del mar y que han sido registrados en este lugar (Carrillo Chica, 2019, pp. 105-106); hay especies de anfibios, comúnmente asociados a la guyana como el *Leptodactylus validus*, que se han reportado en Chiribiquete también, y la *Pristimantis vilarsi*, registrada en bosques de tierras bajas (Vaupés, Guainía o Vichada, por mencionar algunos casos) aparece en construcciones de madera, a orillas del río Itilla (Osorno *et al.*, 2019, p. 155). Por otra parte, hay especies de mariposas que se creía eran endémicas de la Orinoquia y de la Amazonía: *Battus belus varus*, *Morpho achilles patroclus* y *Eurytides dolicaon deileon*, que revolotean junto a otras que se encontraban hasta ahora solo en los Andes: *Melete polyhymnia* (Pieridae) y *Pyrrhopyge evansi* (Hesperiidae) (Andrade y Reinel, 2017). Según Angela Suárez-Mayorga y John Lynch (2017), del mismo modo que los cientos de colonos que llegaron desde diferentes zonas del país, estas mariposas han encontrado en esta región no un mundo perdido sino, más bien, el último mundo:

Chiribiquete no es parte de “un mundo perdido” tepuyano. Al contrario, es “el último mundo” para diferentes especies de los Andes, la Guyana y el Caribe cuyos límites de distribución extremos convergen en el área del parque creando el lienzo perfecto para describir procesos de diversificación que toman lugar en las cimas aisladas de los tepuyes y en sus conexiones acuáticas con las cuencas del Amazonas<sup>1</sup>.

## Un lugar supuestamente maravilloso que nunca visitaré

Comenzamos esta parte de nuestro viaje con un mundo perdido y quizá sea pertinente cerrar este capítulo con otro relato más sobre otro viajero. En uno de sus ensayos, G. K. Chesterton nos habla de un piloto inglés, aventurero, que anhela encontrar una isla remota, sin descubrir. Un día sale en su avioneta y una tormenta le hace perder el rumbo, y lo obliga a realizar un aterrizaje de emergencia. Tras superar su consternación inicial, nuestro viajero descubre, para su sorpresa, que se halla en una playa solitaria, aparentemente deshabitada. Por un momento piensa que se encuentra en su isla perdida, pero pronto se da cuenta que está en Dover, una de las tantas playas de Gran Bretaña. En cierto sentido, algo similar nos sucede con Chiribiquete. Nos aproximamos a este PNN movidos por el ansia de encontrar un lugar prístino, inexplorado y deshabitado, solo para descubrir que Chiribiquete es una parte ineludible de nuestro país y, por tanto, de nuestra historia. ¿Significa esto que es menos especial? Tal vez sea mejor pensar que eso hace especial al resto de cosas: que la

<sup>1</sup> Traducción propia de “Chiribiquete is not a part of the tepuyan “lost world”. On the contrary, it is the “last world” for several Andean, Guyanean and Caribbean species whose extreme distribution limits converge into the park area, creating the perfect canvas for depicting diversification processes occurring along the many isolated tepuyan tops and their watery connections with the Amazon basins” (Suárez-Mayorga y Lynch, 2017, p. 186).

existencia de Chiribiquete enriquece nuestra percepción de la realidad, nuestra cotidianidad, nuestra forma de entender esa obra todavía en construcción que es Colombia.

Es posible que nunca podamos visitar Chiribiquete, pero quizá tampoco sea necesario. Quizá esta vez sea suficiente con saberlo parte de nuestra historia, no como un lugar perdido sino, más bien, como una parte de nuestra casa común, un lugar maravilloso que, precisamente por este motivo, merece nuestro cuidado, cariño y respeto.

## Bibliografía

- Andrade, G. y Henao, R. (2017). Mariposas diurnas (Hesperiidae, Papilionidae) en El Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 191-204.
- Cárdenas, D., González, M. F., Marín, N., Sua, S. y Betancur, J. (2017). Plantas y líquenes del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, Colombia. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 205-234.
- Carpentier, A. (1953). *Los pasos perdidos*. Alianza Editorial.
- Carrillo Chica, E. (2019). Aves de la paz. La avifauna de los ríos Tunia, Itilla y Yarí y la ampliación del PNN Serranía de Chiribiquete. *Expediciones científicas en las nuevas áreas del PNN Serranía de Chiribiquete* (95-133). Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (agosto del 2017). *La tierra no basta. Colonización, baldíos, conflictos y organizaciones sociales en el Caquetá*. Autor.
- Codazzi, A. (1996). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca, Territorio del Caquetá, Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Coama-Fondo FEN-IGAC.
- Conan Doyle, A. (1912). *El mundo perdido*. Literatura Random House. 2018.

- Cortés, B. R., Franco, R. P. y Rangel, J. O. (1998). La flora vascular de la sierra de Chiribiquete, Colombia. *Caldasia*, 20(2), 103-141.
- Díaz, J. M. (2016). *El Escudo Guayanés en Colombia. Un mundo perdido*. Banco de Occidente.
- Domínguez, C. (2005). *Amazonía colombiana: economía y poblamiento*. Universidad Externado de Colombia.
- Franco, R. (2002). *Los carijona de Chiribiquete*. Fundación Puerto Rastrojo.
- Franco, R. (2012). *Episodios de resistencia de un pueblo indígena aislado del Amazonas*. Universidad Nacional de Colombia - Sede Amazonas / Instituto Imani.
- Franky, C. E. (2006). El poblamiento del noroeste amazónico visto desde los Tanimuca (Tucano oriental): una aproximación desde tradiciones orales indígenas de la Amazonia colombiana. En G. Morcote-Ríos, S. Mora y C. Franky (eds.), *Paisajes y pueblos antiguos en la selva tropical amazónica*, (187-209). Guadalupe.
- González, F. (1990). Espacios vacíos y control social a fines de la Colonia. *Conflicto Social y Violencia en Colombia*, 4(60).
- González Giraldo, M. F. (2020). Chiribiquete: un mosaico policromático de paisajes y plantas. En xxiv Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado | Sesión 2 [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=R3ySCpcTIP8>
- Harrison, R. (2009). *Forests: The Shadow of Civilization*. Chicago University Press.
- Hernández-Camacho, J. I., Hurtado-Guerra, A., Ortiz-Quijano, R. y Walschburger, T. (1992). *Unidades biogeográficas de Colombia*. En G. Halffter (comp.), *La diversidad biológica de Iberoamérica* (105-151). Acta Zoológica Mexicana.
- Naranjo, L. (2017). Paisajes y ecosistemas del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 47-58.
- Nimuendajú, C. (1950). Reconhecimento dos rios Içána, Ayarí e Uaupés. *Journal de la Société des Américanistes*, (39), 125-182.
- Osorno, M., Caicedo-Portilla, J. R. y Gutiérrez-Lamus, D. (2019). Anfibios y reptiles de los bosques de las cuencas altas de los ríos Itilla, Tunia y Yará. En *Expediciones científicas en las nuevas áreas del PNN Serranía de Chiribiquete* (145-169). Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1997). *Chamanes de la Selva Pluvial: ensayos sobre los indios tukano del noroeste amazónico*. Themis Books.
- Samper, J. M. (1953). Discurso de Recepción en la Academia Colombiana. *Selección de Escritos de J. M. Samper*. Ministerio de Educación.
- Serje, M. (2011). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Ediciones Uniandes.
- Southey, R. (1819). *History of Brazil*. William Pople.
- Suárez-Mayorga, A. y Lynch, J. D. (2017). Myth and Truth on the Herpetofauna of Chiribiquete: From the Lost World to the Last World. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 177-190.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2000). Las soberanías en disputa, conflicto de identidades o de derechos. En G. Sánchez y M. E. Wills (comps.), *Museo, memoria y Nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (457-483). Ministerio de Cultura / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD / Museo Nacional / Iepri, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vargas, G. (2017). Indicadores geológicos y geomorfológicos asociados a pinturas rupestres del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 29-46.
- Zucchi, A. (2002). A New Model of the Northern Arawakan Expansion. En: Jonathan Hill & Fernando Santos-Granero (orgs.). *Comparative Arawakan Histories: Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press. pp. 199-222.

En las cimas aisladas de los tepuyes ocurren procesos de evolución de muchas especies.



## Los ecos del pasado y las voces del presente

Dentro del contexto cultural amazónico se encuentra inmerso lo que hoy en día se conoce como el PNN Serranía de Chiribiquete. En su corazón inmensos tapices de roca cuarcita, perfectamente seleccionados y decorados con una de las muestras de arte rupestre más importante del mundo, nos hablan de la humanización del territorio selvático desde hace miles de años (Morcote-Ríos, Mahecha y Franky, 2017). Paradójicamente, pese a su importancia, la Serranía de Chiribiquete ha sido poco investigada desde la arqueología, precisamente como resultado de las medidas para la conservación de la integridad de los atributos naturales y culturales de este patrimonio mixto de la humanidad.

Por esta razón, en la actualidad, para comprender en términos arqueológicos Chiribiquete es necesario hacer una correlación de los datos obtenidos en las investigaciones preliminares desarrolladas a partir de la década de los noventa del siglo anterior, en otras regiones y otros países de la cuenca amazónica, las cuales ponen en tensión las clásicas teorías del poblamiento americano. En efecto, investigaciones en la Amazonía brasilera, asociadas al arte rupestre, plantean preguntas sobre el poblamiento temprano y cuestionan el consenso sobre una sola migración norte-sur, que se habría dado tras el congelamiento del estrecho de Bering hace 20 000 años. A partir de diferentes estudios (Araujo *et al*, 2008), asociados a restos humanos hallados en contextos arqueológicos de diferentes partes de la Amazonía, es posible plantear que estas poblaciones llegaron al continente por otras rutas migratorias mucho antes de que se generara el congelamiento entre la península de Kamchatka en el actual territorio de Rusia y Alaska en el nororiente continental.

Estas propuestas respaldarían las fechas tempranas encontradas a pocos kilómetros de Chiribiquete, en la serranía de La Lindosa, las cuales dan cuenta de grupos humanos que hace 12000 años ya recorrían estos territorios, y que permitieron a un grupo de arqueólogos inferir representaciones de megafauna ya extinta en las pinturas rupestres del río Guayabero (Morcote-Ríos et al., 2021). Esta información podría correlacionarse con motivos rupestres de Chiribiquete, pues las investigaciones de carácter paleoecológico (de ecología antigua) han permitido hallar y datar algunas muestras de carbón en los abrigos rocosos, con lo cual se han determinado fechas muy antiguas para el poblamiento de la Amazonía, aproximadamente de 17900 años antes del presente (a. P.) (o 19500 a. C.) (Castaño-Uribe y Van der Hammen, 1988, 2006, 2010), dataciones que deberán corroborarse con investigaciones y técnicas más modernas. A pesar de esto, podemos resaltar que fechas similares fueron encontradas en lo que las autoras Asón y Martín (2000) llamaron Tradición Nordeste en la Serranía de Capivara donde, desde la década de los setenta, la investigadora Niède Guidon ha reportado evidencia suficiente para mostrar la existencia de humanos en territorio amazónico desde hace al menos 24000 años y ha señalado, a partir de la comparación de grafismos e iconografía del arte rupestre, procesos de difusión en todo el nororiente amazónico.

A pesar de fechas tan tempranas en Chiribiquete, también hay evidencia de múltiples fechas posteriores a 1950. Durante las expediciones del 2015 y el 2017 se hallaron restos de fogones rituales y huellas de pies humanos recientes, de clara procedencia indígena (Castaño-Uribe, 2019). Todo lo anterior hace pensar a los investigadores que los sitios de arte rupestre aún siguen siendo visitados por indígenas en situación de aislamiento voluntario.

Mientras se realizan investigaciones arqueológicas más detalladas, se han desarrollado estudios centrados en el registro sistemático, la documentación y el planteamiento de hipótesis interpretativas sobre los motivos de arte rupestre encontrados en los paneles de la serranía. Bien sea que para la interpretación de las pinturas rupestres se consideren como una forma de expresión

artística o como modelos matemáticos, estas invitan a la reflexión que excede los límites disciplinares de la arqueología e incluso de la antropología, lo cual abre la mirada a interpretaciones desde la filosofía, el arte, la matemática, la biología, la ecología, entre otras áreas disciplinares (Argüello, 2018, p. 16). Así, a partir de estudios de carácter arqueológico, etnográfico, histórico y astronómico realizados en otros puntos del nororiente amazónico, actualmente se han planteado hipótesis interpretativas que nos brindan elementos de contexto sobre las técnicas de elaboración, el paisaje antiguo y las poblaciones indígenas que pudieron haber participado en la elaboración de las pinturas. Es importante señalar que estas interpretaciones obedecen a los análisis que desde la experticia de cada investigador o investigadora se han realizado sobre los motivos de arte rupestre. No obstante, estas se presentan como hipótesis que no pueden ser cotejadas ni corroboradas, pero que nos dan un contexto sustentado en investigaciones de diferente índole.

## Sobre las pinturas de Chiribiquete

Desde su estudio, a principios de la década de los noventa del siglo xx, hasta las expediciones más recientes del 2015, 2016 y 2017, se han documentado 50 abrigos rocosos con alrededor de 70000 representaciones pictóricas localizados entre los 350 y 650 metros sobre el nivel del mar (Castaño-Uribe, 2019, p. 55). Estos abrigos rocosos son de grandes dimensiones en su mayoría, pues miden alrededor de 100 metros de largo por 10 metros de altura y se encuentran ubicados en zonas rocosas muy elevadas y de difícil acceso (Castaño-Uribe, 2019, p. 56). Cabe destacar que en 17 de estos sitios se han realizado excavaciones arqueológicas, en 48 se ha completado el registro pictórico y en 9 se ha adelantado un registro fotográfico preliminar (Castaño-Uribe, 2019, p. 54).

El color predominante en las pinturas es el rojo. Un 96% del total de las representaciones tiene este color, mientras que un 3% es ocre-amarillo, un 0,9% es blanco y un 0,1% negro (Castaño-Uribe, 2019, p. 58). Para la fabricación

de estos colorantes se usaron pigmentos minerales molidos, por ejemplo, óxidos de hierro y manganeso, hematites y limonita que a veces se mezclaban con arcilla. A pesar de que la vasta mayoría de las pinturas fue elaborada usando solo tintes minerales, para el caso de las representaciones pintadas de negro se usaron carbones vegetales como materia prima (Castaño-Uribe, 2019, p. 58). Citando un caso sobre el río Cuñare, donde hay evidencia de pigmentos minerales mezclados con algún tipo de material aglutinante de tipo orgánico, Carlos Castaño-Uribe (2019, p. 59) estima que, en términos generales, en Chiribiquete no se usaron sustancias orgánicas aglutinantes, de tal forma que quienes pintaron estos abrigos rocosos lograron mantener una identidad monocromática usando más que todo minerales como óxidos ferruginosos puros o mezclas de titanio, que producen gamas terracota, violeta y ocre amarillentos.

Los motivos del arte rupestre elaborados con este tipo de materiales pueden ser organizados en dos grandes grupos. Por un lado, están las formas abstractas y geométricas, aquellas de las cuales es imposible entender qué intentó representar el artista con su realización. Por otro lado, se encuentran motivos figurativos, los cuales hacen referencia a aquellas formas que podemos definir, ya sea el cuerpo de una persona —antropomorfas—, de un animal —zoomorfas— o de una planta —fitomorfas—, o como algunos objetos o impresiones de partes del cuerpo, como huellas dactilares o marcas de manos. Las formas figurativas por sus contornos son fácilmente identificables y en algunos murales es posible encontrar conjuntos de pictogramas que escenifican la vida cotidiana de quienes las elaboraron. Precisamente estas escenas son las que han posibilitado la generación de las hipótesis sobre el origen y el significado de las pinturas rupestres.

Sumado a lo anterior, en Chiribiquete hay tres formas expresivas según su composición gráfica: murales, paneles complejos y simples, y rocas móviles. Las pinturas de los murales tienen una composición gráfica muy compleja que representa una trama o relato (Castaño-Uribe, 2019, p. 64) y



Representación de las pictografías que se encuentran en los abrigos rocosos de la serranía de Chiribiquete. Estas pinturas representan figuras humanas, vegetales o animales.



fueron, usualmente, elaboradas en tres grandes estratos horizontales: la parte baja es la más saturada de figuras y color, en este estrato se puede hablar de la presencia de 100 figuras por metro cuadrado; la parte media se caracteriza por tener menos superpuestas las figuras, pero aún prevalece esta superposición, allí hay alrededor de 40 a 80 representaciones por metro cuadrado; mientras que el estrato más alto se identifica por tener representaciones más grandes e independientes que pueden oscilar entre las 18 y 24 figuras por metro cuadrado. Los paneles complejos y simples, por su parte, son secciones de dibujos con un número reducido de representaciones y aparecen en sitios muy apartados unos de otros. Finalmente, las rocas móviles se encuentran, generalmente, en los mismos sitios que los paneles complejos y simples, pero se trata de rocas desprendidas de un abrigo (Castaño-Uribe, 2019, p. 71).

La majestuosidad de las pinturas rupestres de Chiribiquete y, asimismo, de La Lindosa, han generado un gran interés por conocerlas, particularmente por los motivos que componen los conjuntos de figuras antropomorfas, zoomorfas, geométricas y abstractas, desde los cuales se activan preguntas, saberes e interpretaciones en busca de brindarles sentido en el mundo contemporáneo. Para justificar y plantear sus hipótesis sobre la significación de dichos motivos, los investigadores han recurrido a distintos caminos que recogen la experiencia pasada y presente de los pueblos indígenas de la región amazónica.

## ¿De qué nos hablan las pinturas?

En lo que respecta a Chiribiquete, el antropólogo Carlos Castaño-Uribe (2019) sugiere que la mayoría de los pueblos indígenas que actualmente habitan en su periferia lo identifican como el centro y origen del mundo, constituyendo además un espacio asociado simbólicamente al pensamiento chamánico de estas poblaciones. Desde esta perspectiva, las pinturas rupestres

darían cuenta de este conocimiento y, en este sentido, son una proyección del pensamiento complejo de las poblaciones indígenas amazónicas, en el cual el sol, el jaguar y los chamanes tienen una alta relevancia simbólica y están relacionados. Así, por ejemplo, para el pueblo siona “[...] la selva, los ríos, y los cerros amazónicos de Colombia están relacionados con los mitos donde surge la gran Maloka de los Jaguares o la Casa de los Tigres” (Castaño-Uribe, 2019, p. 106). Para los desanas, el Padre Sol creó el jaguar para que lo representara en este mundo, le dio el color de su poder y le dio la voz del trueno que es la voz del sol; lo encargó de proteger la creación y cobijarla y cuidarla, ante todo las malokas míticas y tepuyes (Villa-Posse, 1993).

Si bien aún nos queda mucho que aprender sobre el significado de las pictografías en Chiribiquete, no podemos negar la importancia de esta forma de expresión para los pueblos indígenas de la Amazonía, como lo expresa el pensador indígena yukuna Uldarico Matapí, para quien su naturaleza, a diferencia de la nuestra, es mucho más que una simple forma de expresión artística:

Algunas pictografías, de acuerdo con el lugar donde están, mantienen el ciclo de la vida de los animales más antiguos, de los del medio y de los actuales, que es lo que organiza sus planes de vida naturales [...] La pictografía antigua es origen del pensamiento de los creadores (caripulaquena), de la forma de pensar y meditar para descubrir algo, y sobre todo eso, dar origen a las cosas materiales sobre la tierra; la pictografía antigua también forma parte del plan de ordenamiento de la creación del mundo, muestra el camino de la existencia y las diferentes formas en que se iba a dar presencia a cada especie de animal [...] Desde la visión chamánica upichia, las figuras de múltiples jaguares no son los jaguares salvajes, que es como muchas de las personas las entienden actualmente. La palabra jaguar yahuichinaicana, era para los creadores caripulaquena el poder de la espiritualidad y más adelante el espíritu del conocimiento que permite accionar sus efectos en el momento de la sesión chamánica. (Matapí, 2017, pp. 61 - 62)

Comprender el vasto significado y las implicaciones que tienen estas formas de expresión legadas por los antiguos pobladores de la Amazonía, entre los distintos pueblos y culturas que la habitan configura hoy en día un desafío para nosotros, así como comprender la intención de quienes las hicieron hace muchos años. Las motivaciones pudieron ser, como vimos, de orden simbólico, pero también nemotécnico, como lo muestran las interpretaciones del profesor Fernando Urbina en el contexto pictográfico de La Lindosa.

En La Lindosa, al encontrar imágenes de caballos y ganado, el profesor Fernando Urbina (2018) plantea una hipótesis innovadora según la cual la presencia de pinturas de animales introducidos al territorio en el siglo XVI por los conquistadores europeos habría llamado la atención de los indígenas que elaboraron las pinturas rupestres. El planteamiento de Urbina encuentra mayor sustento al identificar escenas de aperreamientos, práctica recurrente de los conquistadores para el sometimiento, por medio de la violencia de los perros, en contra de las poblaciones indígenas. “Tales perros iban armados con collares provistos de cuchillos o clavos. El aperreamiento se constituyó en un modo de terror aplicado por los invasores europeos contra las comunidades aborígenes, desde 1495 hasta finales del siglo XVI” (Urbina, 2018, p. 207).

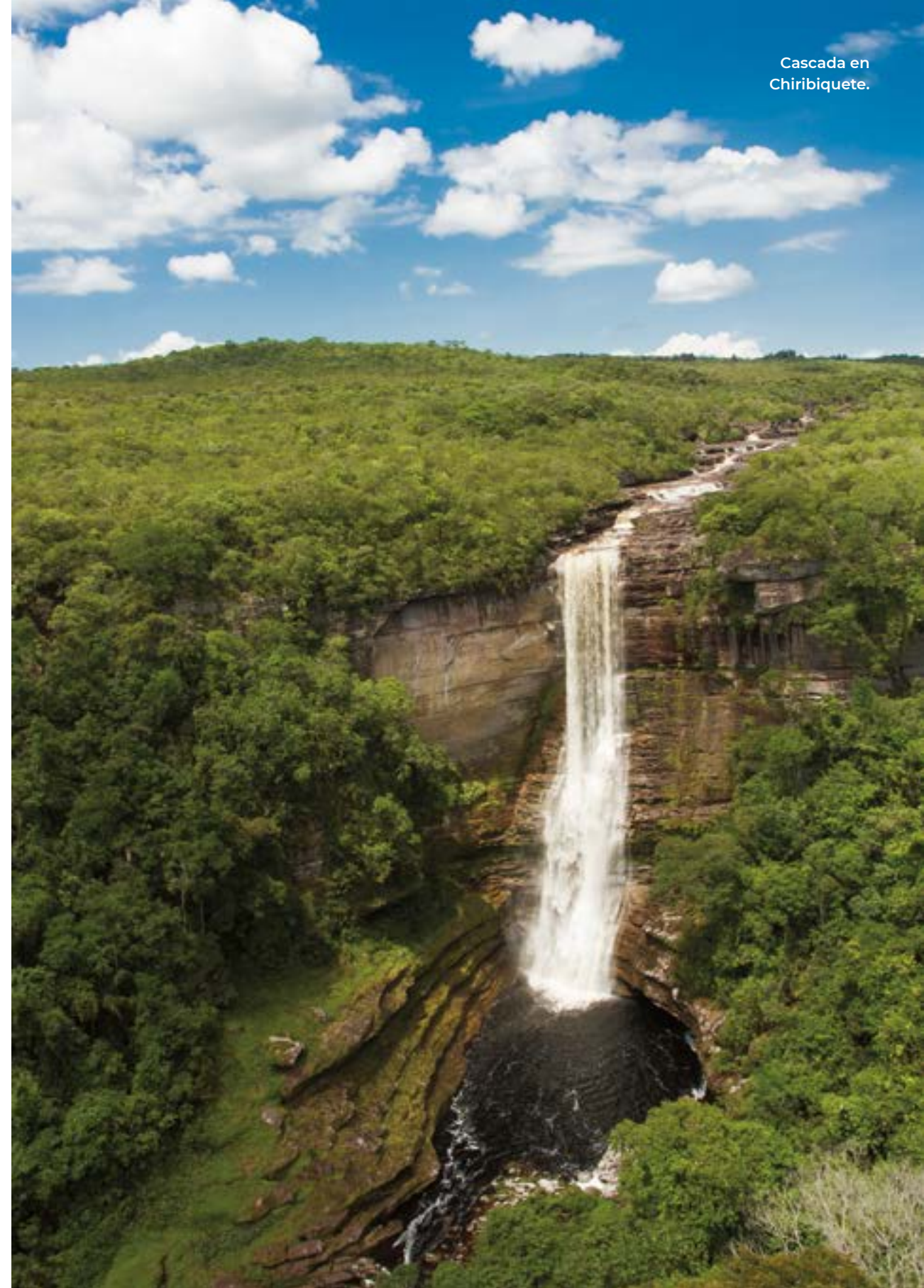
Este novedoso planteamiento del profesor Urbina señalaría otro elemento a considerar: la presencia de pintores rupestres al momento de la Conquista y el impacto de la violencia con la que los europeos conquistaron el territorio.

Aunque hasta el momento no hay comentarios al respecto, en las fotografías de Castaño-Urbe de Chiribiquete resulta importante considerar, en ejercicios futuros de investigación, una observación minuciosa de las pinturas que nos permita corroborar que estas nos hablan igualmente de distintos momentos de la historia amazónica que inició desde que el primer humano decidió dejar una huella de su observación del mundo en los paneles de los afloramientos rocosos de las serranías de Chiribiquete y La Lindosa.

## Bibliografía

- Araujo, A., Reinhard, K., Ferreira, L. y Gardner, S. (2008). Parasites as probes for prehistoric human migrations? *Trends in parasitology*, 24(3), 112 - 115.
- Argüello, P. (2018). *Arqueología del arte rupestre: excavaciones arqueológicas en El Colegio, Cundinamarca*. Editorial UPTC.
- Argüello, P. (2018). *Arte rupestre en Colombia. Investigación, preservación, patrimonialización*. Editorial UPTC.
- Asón, I., y Martín, G. (2000). El horizonte Nordeste en el arte rupestre del Brasil. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 32, 67-76.
- Boëda, E., Clemente-Conte, I., Fontugne, M., Lahaye, C., Pino, M., Felice, G., Guidon, N., Hoeltz, S., Lourdeau, A., Pagli, M., Pessis, A., Viana, S., Da Costa, A., y Douville, E. (2014). A new late Pleistocene archaeological sequence in South America: The Vale da Pedra Furada (Piauí, Brazil). *Antiquity*, 88(341), 927-941.
- Castaño-Urbe, C. (2006). *Elementos justificatorios para la recategorización del PNN Chiribiquete: una aproximación a la definición de categoría I de UICN*. Unidad de Parques Nacionales, Dirección Territorial Amazonía Orinoquia.
- Castaño-Urbe, C. (2019). *Chiribiquete: la maloka cósmica de los hombres jaguar*. Mesa Estándar.
- Castaño-Urbe, C. y Van der Hammen, T. (1988). El simbolismo pictórico de la Serranía de Chiribiquete. En C. Castaño-Urbe y Van de Hammen, T. (Eds.), *Parque Nacional Natural Chiribiquete: la peregrinación de los jaguares*, (42-92). Ministerio de Medio Ambiente de Colombia.
- Castaño-Urbe, C. y Van der Hammen, T. (2006). *Arqueología de visiones y alucinaciones del cosmos felino y chamanístico de Chiribiquete*. Unidad Administrativa Especial Sistema Parques Nacionales Naturales.
- Castaño-Urbe, C. y Van der Hammen, T. (2010). *Secuencia cronológica y estratigráfica para una prehistoria amazónica en Chiribiquete, Colombia* [ponencia]. Simposio Paleoarte del Pleistoceno y de la Transición hacia el Holoceno en las Américas. Congreso Arte Pleistocénico del mundo. Ifrao, Francia.

- Martínez, D. (2012). *Lineamientos para la gestión patrimonial de sitios con arte rupestre en Colombia como insumo para su apropiación social* [tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/3585>.
- Matapí, U. (2017). Mejeimi Meje: Ecos del silencio. Chiribiquete: patrimonio vivo del conocimiento Upichía asociado al cuidado de la biodiversidad. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 59-68.
- Miotti, L. (2006). El poblamiento americano visto desde la periferia teórica. *Arqueología Suramericana*, 2(2), 244-262.
- Morcote-Ríos, G., Aceituno, F., Iriarte, J., Robinson, M., y Chaparro-Cárdenas, J. (2021). Colonisation and early peopling of the Colombian Amazon during the Late Pleistocene and the Early Holocene: New evidence from La Serranía La Lindosa. *Quaternary International*, 578, 5 - 19.
- Morcote-Ríos, G., Cabrera-Becerra, G., Mahecha-Rubio, D., Franky-Calvo, C. E. y Cavelier, I. (1998). Las palmas entre los grupos cazadores-recolectores de la Amazonía colombiana. *Caldasia*, 20(1), 57-74.
- Morcote-Ríos, G., Mahecha, D. y Franky, C. (2017). Recorrido en el tiempo: 12.000 años de ocupación de la Amazonía. En E. Restrepo, C. Sánchez, y G. Silva (Eds), *Universidad y Territorio-Tomo I*, (66-93). Universidad Nacional de Colombia.
- Piperno, D. (2011). The origins of plant cultivation and domestication in the New World tropics: patterns, process, and new developments. *Current anthropology*, 52(4), S453-S470.
- Tarbutk, E. y Lutgens, F. (2005). *Ciencias de la Tierra. Una introducción a la geología física*. Pearson Prentice Hall.
- Toussaint, J. (1993). *Evolución geológica de Colombia. Precámbrico y Paleozoico*. Universidad Nacional de Colombia.
- Urbina, F. (2018). Arte rupestre amazónico. Perros de guerra, caballos, vacunos y otros temas en el arte rupestre de la Serranía de la Lindosa (Río Guayabero, Guaviare, Colombia). En P. Argüello, *Arte rupestre en Colombia. Investigación, Preservación, Patrimonialización*. (pp. 197 - 225). Editorial UPTC.
- Villa-Posse, E. (1993). *Mitos y leyendas de Colombia* (3 tomos). Iadap.



## Diferentes miradas sobre un mismo territorio

El PNN Serranía de Chiribiquete se ubica entre Caquetá y Guaviare, donde comparte territorio con resguardos indígenas y comunidades campesinas localizadas en la reserva forestal definida por la Ley 2.<sup>a</sup> de 1959.

Con respecto a su ocupación y poblamiento, lo que se conoce es que sus primeros habitantes fueron grupos indígenas nómadas dedicados a la pesca y la caza; también se incluyen grupos de agricultores sedentarios cuya distribución, organización y sostenimiento fueron definidos por el curso de los ríos. En contraste con esta ocupación, surgió una serie de dinámicas con la conquista del territorio por parte de los españoles, relacionadas con expediciones, extracción de recursos y graves afectaciones a los grupos indígenas de la región.

Durante el siglo xx, la colonización esporádica y dirigida originó episodios de violencia y modelos de producción traídos de otras regiones que fueron transformando el paisaje de este territorio, lo que ocasionó múltiples afectaciones como el cambio en sus coberturas naturales, la fragmentación de sus bosques, la pérdida de la conectividad ecológica y la calidad de los suelos y, como consecuencia, el debilitamiento de las culturas tradicionales amazónicas que han vivido y viven en estrecha interacción con el medio ambiente. Por estas razones se hizo necesario un ordenamiento administrativo y político del territorio, que contemple e integre la visión de las comunidades indígenas sobre este.

Para los pueblos indígenas, el territorio es todo el mundo que alcanza a cubrir el pensamiento ancestral en la visión chamánica y se conoce en un

recorrido mental a partir del conocimiento heredado, que abarca miles de kilómetros (Matapí y Yucuna, 2012). El territorio bien nombrado permite entender la relación del pensamiento tradicional con el manejo de la naturaleza, tanto así que su cartografía cultural incluye los sitios sagrados relacionados con la visión chamánica de los dueños espirituales y la mitología de origen, elevándolos a sitios de respeto y de manejo especial. El ordenamiento cultural y espiritual de Chiribiquete considera muchos de estos sitios como intocables o intangibles para mantener el equilibrio y la armonía con la naturaleza. Para algunos pueblos indígenas actuales, Chiribiquete sigue siendo un lugar sagrado cargado de espiritualidad.

## Contexto histórico del territorio

En Colombia, el concepto de Amazonía hace referencia a una delimitación del territorio suroriental del país, donde se consideran algunas de las siguientes aproximaciones: cuenca hidrográfica, selva, división político-administrativa o la integración de estas en una región. El territorio amazónico ha sido ocupado ancestralmente por pobladores indígenas cuyos patrones históricos responden a una lógica muy diferente a la occidental. Los grupos indígenas se asientan en las cabeceras o a lo largo de los ríos, con el propósito de tener agua para su abastecimiento y vías fluviales de comunicación. Por su parte, los asentamientos asociados a la colonización obedecen al interés de desarrollar actividades productivas, muchas de ellas extractivas. Con la conquista de los españoles en el siglo XVI y su llegada a la Amazonía en busca de El Dorado, la población indígena empezó a disminuir aceleradamente debido a la introducción de enfermedades y la explotación a la que fue sometida. Al no encontrar El Dorado, el proceso de colonización se encomendó a las misiones religiosas (Gutiérrez, Acosta y Salazar, 2004).

Con la creación del territorio de Caquetá en 1845 se mantuvo la interconexión, el flujo y el intercambio comercial vía fluvial en la región. La división

del territorio en corregimientos, bajo la prefectura de Popayán, tomó su propio rumbo mediante los primeros procesos de colonización, a lo que se sumaron las misiones católicas para evangelizar a los pueblos indígenas y mantener las fronteras durante la segunda mitad del siglo XIX.

Por esta época se llevaron a cabo exploraciones que marcaron el inicio de economías extractivas con la explotación de quina y caucho, lo cual dinamizó procesos de colonización tanto en Solano como en Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán, en Caquetá, y Calamar, en Guaviare (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018): en la medida en que la producción disminuía, los pobladores se iban desplazando río abajo, y encontraron sustento en el mercado de pieles. También se desarrollaron expediciones botánicas que permitieron profundizar en el conocimiento del territorio, su biodiversidad y sus complejas culturas.

Las presiones sobre los territorios indígenas por el poder económico y político suscitaron el exterminio de muchos de los pueblos y la consecuente decisión de algunos grupos indígenas de aislarse voluntariamente dentro de la selva amazónica. Tan pronto las economías extractivas fueron en declive se incentivó el establecimiento de colonias agrícolas y militares, estas últimas en el marco del conflicto colombo-peruano; también se consolidaron grandes haciendas, se construyeron trochas y caminos y se adjudicaron los primeros baldíos de la nación, en los que se empezó a impulsar la ganadería en la región.

A estos procesos de ocupación les siguieron episodios de violencia y conflictos internos que motivaron la colonización espontánea y dirigida, en un esfuerzo del Gobierno por poblar los territorios nacionales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017), con el desarrollo de dos proyectos: “Caquetá 1” y “El retorno al campo”, en el Guaviare, impulsados por el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora) (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018). En este periodo se consolidaron vías terrestres y llegaron nuevos colonos de diferentes regiones del país en busca de tierras, en las que se

debían explotar dos terceras partes del predio para acceder a su titulación: en nombre del desarrollo se tumbaron grandes extensiones de selva.

Las décadas de 1940, 1950 y 1960 fueron fundamentales para comprender la división político-administrativa de la región: Caquetá pasó de ser intendencia a comisaría, y Guaviare nació como departamento en 1977. Finalmente, la Constitución de 1991 consolidó a los hoy departamentos de Caquetá y Guaviare. En 1959 se promulgó la Ley 2.<sup>a</sup> de reserva forestal y, con ella, la declaratoria de las primeras áreas protegidas. Recordando que esta región ya estaba habitada por pueblos indígenas y colonos recién llegados, se realizaron sustracciones para el establecimiento de resguardos indígenas y áreas para el desarrollo agropecuario.

En aquellos años también se consolidó la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), e inició un conflicto armado de más de 50 años. Esta fue la época en la que surgió la economía cocalera, fuente de ingresos para muchos campesinos de la región. Pasaron varias décadas de intentos de control territorial por parte del Estado y fallidos procesos de diálogo con las FARC-EP, siendo las comunidades indígenas y campesinas las principales víctimas. A esto se sumaron los crecientes intereses sectoriales relacionados con los hidrocarburos, la minería y la apertura de vías, que hacen parte de esta historia y siguen generando expectativas en el territorio, acompañadas del impulso a los procesos de ocupación de la selva amazónica para el establecimiento de economías campesinas y de otras ilícitas como la explotación de oro o la extracción de madera, entre otras.

En el 2016 se firmaron los acuerdos de paz de La Habana entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, e inició su implementación; en este se resaltó para las comunidades rurales el Punto I, Acuerdo Reforma Rural Integral, con su instrumento de planificación el Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). A la fecha, la implementación ha sido lenta y ha

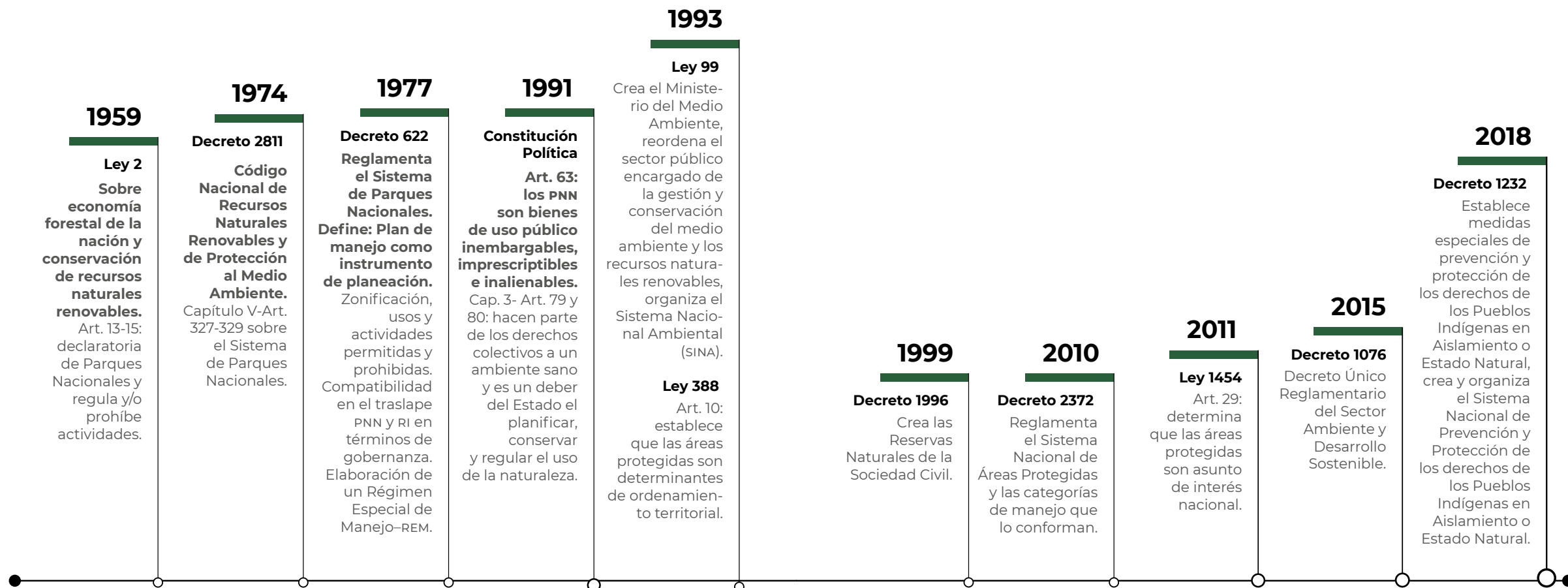
ocasionado el incremento de conflictos socioambientales en la región y la retoma de las armas por parte de grupos disidentes.

## **Ordenamiento territorial y protección de los recursos naturales**

El reconocimiento de las características de la Amazonía que la hacen una zona estratégica para la protección de los recursos naturales se empieza a consolidar con la expedición de la Ley 2.<sup>a</sup> de 1959 sobre economía forestal de la nación y conservación de los recursos naturales renovables.

Por medio de esta ley se fijaron las bases para la declaratoria de Parques Nacionales Naturales (PNN), con un régimen de usos que promueve el desarrollo de actividades asociadas a la conservación y restringen todos aquellos que vayan en contravía de estos fines, incluida la adjudicación de baldíos; se sentaron así las bases jurídicas para la protección de la Amazonía colombiana, con un amplio desarrollo de leyes, decretos y resoluciones expedidas en los siguientes años y que se sustentan en la Constitución Política de 1991, que recoge los compromisos internacionales para la protección del medio ambiente, el desarrollo sostenible y el ordenamiento del territorio, y de la cual se deriva la estructura para la administración ambiental del país, que es la normatividad relacionada con la conservación y el manejo de las áreas protegidas, tal como se observa en la línea de tiempo.

En este contexto, en la región amazónica se han declarado cerca de 50 áreas protegidas en diferentes categorías de manejo, 17 de ellas administradas por Parques Nacionales Naturales de Colombia para la preservación y restauración de ecosistemas, poblaciones y hábitats para la sobrevivencia de especies, la oferta natural de bienes y servicios ambientales, y la conservación de espacios naturales asociados a elementos de la cultura material o inmaterial de grupos étnicos, entre otros, con lo que se aporta al ordenamiento ambiental del territorio. Las áreas protegidas traslapadas



Línea de tiempo sobre algunas de las normas representativas relacionadas con la conservación y el manejo de las áreas protegidas en Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en planes de desarrollo municipales y departamentales Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2018).

- Se han declarado 17 áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales, desde el año 1960 hasta la fecha en la Amazonía Colombiana
- Se han constituido en esta región 185 resguardos indígenas con una extensión de 26217159 hectáreas
- Se han constituido 3 Zonas de Reserva Campesina (ZRC): la Perla Amazónica en Puerto Asís (Putumayo); Guaviare (San José del Guaviare, Calamar y el Retorno) y Pato Basillas (San Vicente del Caguán).

con resguardos indígenas cuentan con un instrumento de planificación denominado Plan de Manejo o Régimen Especial de Manejo.

Se han reconocido alrededor de 185 resguardos indígenas que ocupan más del 50% de la región amazónica colombiana, concebida como su territorio ancestral. El instrumento de planificación para el diálogo entre los resguardos y el Estado son los Planes de Vida Indígena, los cuales plasman su visión de desarrollo, concretan un modelo propio de autoridad, gobierno, salud, educación, manejo del territorio y producción (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2018). Los PNN y los resguardos indígenas comparten la condición de inalienables, imprescriptibles e inembargables. Este es un aspecto importante teniendo en cuenta que hay áreas protegidas que se traslapan parcial o totalmente con resguardos indígenas, cuya compatibilidad ha sido reconocida en el Decreto 622 de 1977, amparando la formulación de Regímenes Especiales de Manejo (REM), acuerdos de planeación, zonificación y regulación de uso de biodiversidad entre el PNN y el resguardo/territorio indígena. Además, se han declarado 3 zonas de reserva campesina, que tienen como instrumento de planificación y manejo los Planes de Desarrollo Sostenible.

En su conjunto, estas figuras configuran el ordenamiento del territorio. Es importante la armonización de sus instrumentos de planificación con otras figuras de ordenamiento ambiental o de determinantes ambientales como la Estructura Ecológica Principal o Áreas de Especial Importancia Ecológica, la incorporación de temas estratégicos como cambio climático y la gestión del riesgo en los análisis prospectivos para el ordenamiento de la región.

## **Chiribiquete: figuras de ordenamiento y procesos de manejo**

El PNN Serranía de Chiribiquete se ubica en los municipios de San José del Guaviare, Miraflores y Calamar, en el departamento de Guaviare, y en los

municipios de San Vicente del Caguán, Solano y Cartagena de Chairá, en el departamento de Caquetá. Su área es de 4 268 095 hectáreas, que ocupan el 35,9% del territorio de Caquetá (3 205 520 hectáreas) y el 19,1% del área de Guaviare (1 062 574 hectáreas).

Además de los valores naturales y culturales ya descritos, el área protegida aporta a la consolidación de varios corredores ecológicos que se extienden hasta áreas protegidas vecinas: al norte el Área de Manejo Especial de la Macarena, al nororiente la Reserva Nacional Natural Nukak, al suroccidente el PNN La Paya y al suroriente el PNN Yaigojé Apaporis.

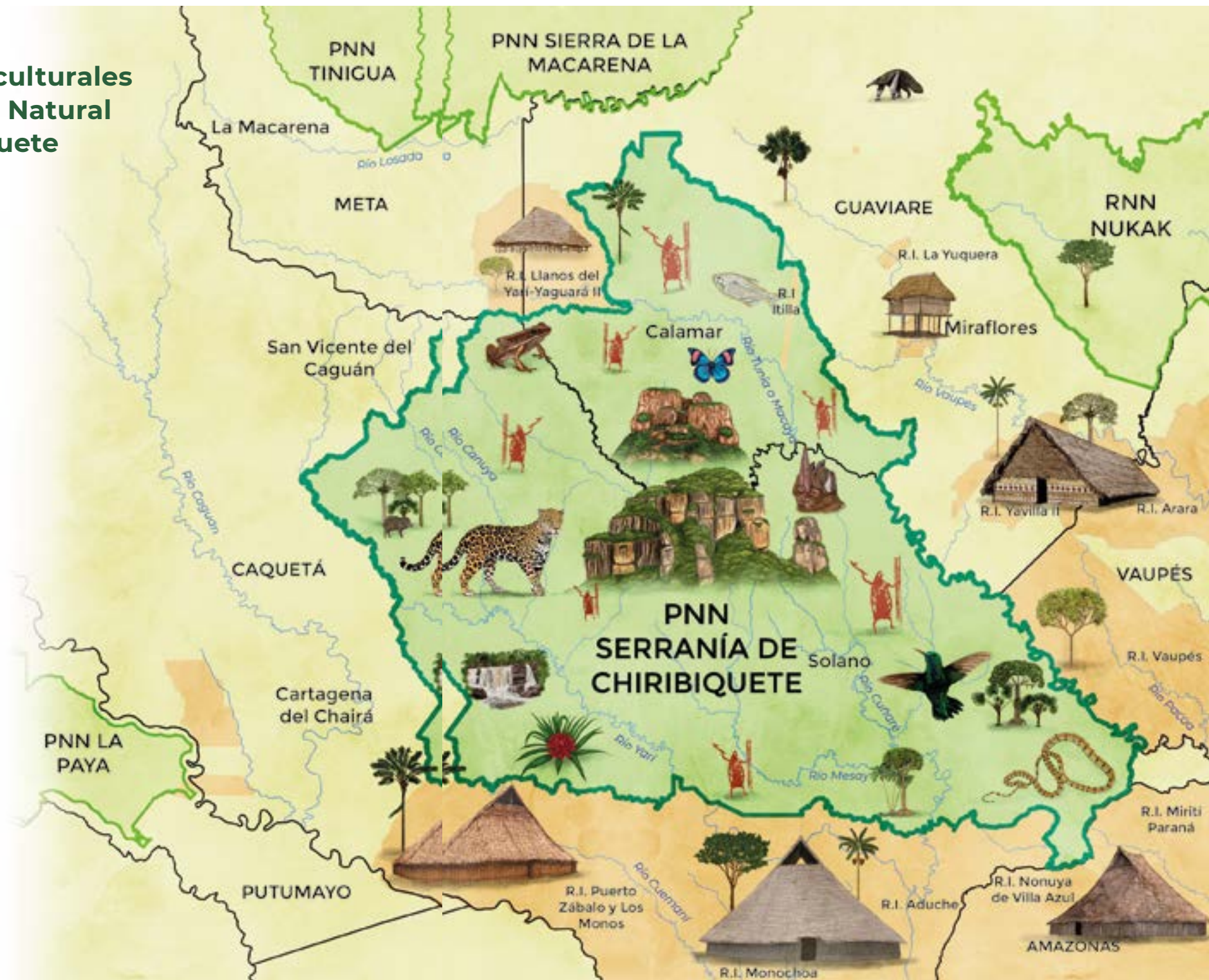
El parque cuenta con un Plan de Manejo que propone lineamientos para dar respuesta a las diferentes situaciones que ponen en riesgo su conservación, en el que se proponen siete unidades de manejo: una zona intangible con tres sectores en los que existen indicios de presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento (PIA), cuatro zonas primitivas relacionadas con la serranía de Chiribiquete y la matriz de cobertura boscosa, y dos zonas de alta densidad de uso relacionadas con los sitios donde se desarrollan las actividades misionales del parque (como la investigación) y se encuentran puntos de control y vigilancia (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018). También se incluye la zona de restricción aérea SKR44 para los sobrevuelos en un área del parque.

Desde el año 2020 el Plan de Manejo del parque se encuentra en actualización, con el objetivo de incluir en la zonificación los elementos y análisis que corresponden a su última ampliación, como el traslape con el resguardo indígena Itilla en el municipio de Calamar, su declaratoria como Patrimonio Mixto de la Humanidad por parte de la Unesco, las dinámicas actuales asociadas a los frentes de colonización y la ocupación de la reserva forestal de la Amazonía, donde se presentan los mayores índices de deforestación (que serán descritos en la siguiente sección), así como los usos permitidos, las medidas y las estrategias de manejo.



## Valores naturales y culturales del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete

-  Límite departamental
-  Delimitación PNN Serranía de Chiribiquete
-  Parques Nacionales Naturales
-  Pueblos Indígenas en Aislamiento (PIA)
-  Resguardos Indígenas: están habitados por diferentes pueblos indígenas cuyo centro de vida ritual, social, cultural y familiar ocurre en las malocas, algunas de las cuales se observan en el mapa.



En la zona de influencia del PNNSCH están la reserva forestal de la Ley 2.<sup>a</sup> de la Amazonía, zonificada como tipo A y B<sup>2</sup>, con usos y manejos definidos. Al parque también lo rodean cerca de 20 resguardos indígenas, pertenecientes a los grupos étnicos uitoto, carijona, andoke, tucano, piratapuyo, letuama yucuna, matapí, tanimukuna, cubeos, muinane, cabiyarí, miraña, maku, carapana, desano, nasa, pijao, entre otros.

Al sur, el parque colinda con los resguardos Mirití Paraná, Nonuya de Villa Azul, Monochoa, Aduche, Mesay y Puerto Sábalo Los Monos; al oriente (cuenca del Vaupés) con el Gran Resguardo del Vaupés, y al noroccidente con el Resguardo Llanos del Yarí Yaguará II en la cuenca del río Tunia. Con los resguardos indígenas del sur se ha dado un proceso de coordinación entre autoridades para la suscripción de acuerdos de vecindad, donde se han identificado áreas y temas de interés común que contribuyen a la protección de los territorios y a garantizar el bienestar de las comunidades.

En San Vicente del Caguán, San José de Guaviare y Calamar, el parque colinda con comunidades campesinas que habitan en unas veinticinco veredas, aproximadamente, constituidas sobre la Reserva Forestal definida

### **Pueblos Indígenas en Aislamiento**

Son pueblos o segmentos de pueblos indígenas que no mantienen contactos regulares con la población mayoritaria, y que además suelen rehuir todo tipo de contacto con personas ajenas a su grupo. Por el Decreto 1232 del 17 de julio de 2018 los PIA como sujetos de especial protección y se les garantiza el derecho a permanecer en dicha condición y vivir libremente de acuerdo a sus culturas en sus territorios ancestrales. Ante la presencia o indicios de presencia de PIA dentro del Sistema de Parques Nacionales Naturales, la entidad cuenta con los lineamientos de manejo en la Resolución 0156 del 23 de abril de 2018.

<sup>2</sup> Las zonas tipo A garantizan el mantenimiento de los procesos ecológicos básicos necesarios para asegurar la oferta de servicios ecosistémicos relacionados con la regulación hídrica y climática, la protección del suelo, los paisajes singulares, el patrimonio cultural y el soporte a la biodiversidad, principalmente. Las zonas tipo B se caracterizan por tener coberturas favorables para un manejo sostenible del recurso forestal, la ordenación forestal integral, la gestión de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos.

en la Ley 2.<sup>a</sup>, y con la Zona de Reserva Campesina del Guaviare, la cual se traslapa con otras figuras de ordenamiento.

## **Presiones hacia el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete**

Actualmente la principal amenaza a la conservación del PNN Serranía de Chiribiquete es la deforestación, debida a la ganadería extensiva y los cultivos uso ilícito (Clerici *et al.*, 2020; González *et al.*, 2018; Hoffman *et al.*, 2018; Negret *et al.*, 2019), y lo que podemos denominar como un mercado ilegal asociado a una bonanza de tierras para el acaparamiento de tierras y el mejoramiento o ampliación de fundos y la expectativa de formalización por parte de comunidades colonos-campesinas e indígenas en un escenario de débil gobernanza, en zonas vulnerables y afectada por el actuar de grupos armados organizados residuales y bandas delincuenciales y una presencia institucional que no es efectiva.

Gracias a los sistemas de teledetección para la captura y el procesamiento de información espacial (Sistema de Monitoreo de Bosques y Carbono<sup>3</sup> del Ideam) se han evidenciado y cuantificado de forma precisa los cambios en los bosques o en la cobertura de la tierra. Los cálculos de áreas deforestadas en los municipios que conforman el PNN Serranía de Chiribiquete son más que preocupantes: Cartagena del Chairá, San Vicente del Caguán, La Macarena y San José del Guaviare conforman el Arco de Deforestación Noroccidental, un *hotspot* (punto caliente) que desde hace varios años presenta las tasas y áreas totales de deforestación más altas del país, con un promedio interanual de 1,3% desde 2012 y 1,9% desde 2017 (promedio nacional -0,277), que afecta principalmente la reserva forestal de la Amazonía y los relictos del Área de Manejo Especial de La Macarena, así como la conectividad entre los Andes y la Amazonía que buscan ofrecer los PNN Sierra de La Macarena,

<sup>3</sup> Más información disponible en <http://www.siac.gov.co/smbyc>

Tinigua, Picachos y Serranía de Chiribiquete y las cabeceras de los ríos Tunia, Yarí e Itilla. En el último decenio el aumento paulatino de la deforestación alcanzó su máximo en el año 2017, con una tasa -2,8% lo que equivale a 12133 hectáreas en el Arco de Deforestación Noroccidental. Con una tasa de deforestación de 0.1% el incremento de la deforestación en el parque es preocupante. A mayo del 2021 se identificaron 6713,5 hectáreas de abiertos antropogénicos de las cuales 2364 son procesos anteriores a la ampliación del PNN Serranía de Chiribiquete del 2018, tal como se observa en el mapa de abiertos antropogénicos.

Por su configuración y patrones se identificaron 15 núcleos de deforestación, como se observa en el mapa de deforestación. Desde la ampliación del área protegida hasta febrero del 2019 se identificaron 1830,75 hectáreas nuevas deforestadas para un total de 4196,3 hectáreas. El trimestre diciembre del 2018-febrero del 2019 es, a la fecha, el más crítico con actividades de tala en 12 de los 14 núcleos; Yarí en San Vicente del Caguán y El Palmar, Angoleta y Manavires en San José del Guaviare fueron los núcleos de mayor actividad. Además, los recorridos de campo y análisis que realiza el equipo del área protegida como parte de la estrategia de Prevención, Vigilancia y Control, indican que el acaparamiento de tierras para consolidar medianos y grandes fundos y la praderización y potrerización son los principales motores de

**Términos sobre deforestación**

**Amenazas:** son las actividades humanas (antrópicas) que se realizan en el área de influencia del área protegida y que representan un riesgo latente para su conservación pues generan afectaciones y daños devastadores, en algunos casos.

**Potrerización:** es el reemplazo de bosques por potreros dominados por especies herbáceas exóticas que constituyen una barrera a los procesos naturales.

**Praderización:** es la presión ejercida por el incremento de la superficie de la tierra cubierta con pastos como resultado de la acción humana con fines ganaderos o de valorización de la tierra.

**Presión antrópica:** impacto causado en el medio ambiente por las actividades humanas.

**Presión:** son los impactos físicos o antrópicos que actúan directamente sobre las Prioridades Integrales de Conservación (PIC) de un área protegida, generando degradación, alteración, daño, destrucción o pérdida de sus elementos naturales y culturales.



Abiertos antropogénicos en el PNN Serranía de Chiribiquete. Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas de superficie de cubierta por Bosque Natural del SMBYC del Ideam a 2020.

deforestación en los núcleos mencionados. En otros núcleos, como Brisas del Itilla-Caño Caribe, en Calamar, o Camuya, Yaya, Tunia-Ajajú, en San Vicente del Caguán, obedece a procesos de colonización recientes por parte de grupos de colonos-campesinos locales, migrantes o de grupos indígenas que buscan acceso a tierras o la ampliación de sus fundos. Cabe destacar que, no obstante, estos motores deben ser analizados con mayor profundidad ya que la información es escasa en algunos núcleos de deforestación.

En el mapa de núcleos de deforestación se observa que durante los meses de marzo a diciembre del 2019 se deforestaron 133 hectáreas, siendo los meses de marzo y diciembre los de mayor actividad con 50,16 y 34,2 hectáreas respectivamente. Los núcleos El Palmar y Tunia-Ajajú son los de mayor actividad en este periodo. Entre enero y marzo del 2020 se reportó un aumento de 561,7 hectáreas para un total de 4890 hectáreas en ocho núcleos, siendo los más críticos por su magnitud Sabanas del Yará, Tunia-Ajajú y El



Núcleos de deforestación en el PNN Serranía de Chiribiquete. Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas de superficie de cubierta por Bosque Natural del SMBYC del Ideam a 2020.

Palmar-Angoleta. Entre abril y mayo del mismo año se reportó un aumento de 54,74 hectáreas en dos núcleos: El Palmar y Brisas del Itilla-Caño Caribe.

El cultivo de hoja de coca para la elaboración de clorhidrato de cocaína y el tráfico de estupefacientes desde pistas ilegales han sido desde hace algunas décadas una de las situaciones que atenta contra la conservación del PNN Serranía de Chiribiquete. Desde finales de los años setenta del siglo pasado, especialmente durante la bonanza cocalera, hasta la actualidad la población asentada en el área que hoy corresponde al parque ha tenido una estrecha relación con el cultivo y la transformación de la hoja de coca, ya que esta es una opción para el sostenimiento de las familias colono-campesinas (Sinchi, 1999). Al interior del área protegida se han identificado al menos once pistas ilegales, entre ellas Tranquilandia, Pasquilandia o Nuevo Horizonte, la mayoría asociada al tráfico de coca.

En la actualidad los cultivos se han consolidado hacia la Zona de Reserva Forestal de la Amazonía (ZRFA), ubicada en la zona de influencia del área protegida, en especial en los municipios de Miraflores y Calamar. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2020) estima que a 2020 hay 68 hectáreas de cultivos ilícitos en las áreas de las Zonas Estratégicas de Intervención Integral<sup>4</sup> (ZEII Serranía de Chiribiquete) y que al interior del PNN Serranía de Chiribiquete hay 21 hectáreas aproximadamente. En los recorridos que realizó el área protegida en el 2020 se reportó un aumento importante de las áreas de cultivos de uso ilícito principalmente en los núcleos El Itilla Sur, entre los sectores de Calamar y Miraflores y La Tortuga, San Miguel Alto (Miravalle), en San José del Guaviare y Calamar, para un estimado de 50 hectáreas para este año. Del total de 154 475 hectáreas de coca identificadas en el país en 2019, 3119 se encuentran en Guaviare y

<sup>4</sup> Zonas que se crearon en el 2019 con el fin de priorizar aquellos lugares que por razones de seguridad nacional, afectación de la criminalidad, precaria institucionalidad y problemas graves de abandono social, requieren una intervención urgente por parte del Estado (El Espectador, 2020).

4511 en Caquetá, que representan una disminución del 4,78% con respecto al 2019, año en el que representaron el 11% aproximadamente (UNODC, 2020).

Estas presiones y amenazas afectan:

- Los ecosistemas, hábitats y procesos ecológicos de los bosques del área protegida, muchos de los cuales son bosques de transición entre la Amazonía, la Orinoquía o los Andes.
- La conectividad ecológica con áreas protegidas vecinas como el Área de Manejo Especial de La Macarena, la RNN Nukak y los PNN La Paya y Yaigojé Apaporis, al interrumpir la conectividad del corredor ecológico regional Andes-Orinoquia-Amazonía.
- Los elementos de la geología y geomorfología como los tepuyes, cerros, cascadas, raudales, entre otros, y los ecosistemas asociados a ellos que son singulares, únicos y de baja resiliencia.
- Los Pueblos Indígenas en Aislamiento, en sus dinámicas y procesos socioculturales y amenazando el derecho de autodeterminación y al no contacto por su cercanía a la frontera agrícola y pecuaria y áreas con colonización activa.
- Los sitios arqueológicos y sus contextos naturales donde se encuentran los petroglifos (dibujo grabado sobre piedra o roca) y las pictografías, y otros vestigios de la historia de ocupación humana en la Amazonía, lo que dificulta su preservación y acelera los procesos de deterioro.

## **Cómo se protege el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete**

Desde la declaratoria del PNN Serranía de Chiribiquete como Patrimonio Mixto de la Humanidad, Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) vienen trabajando en la implementación de diferentes estrategias establecidas en el Plan de Manejo del área protegida y en la definición de un nuevo enfoque de

gestión. Estas medidas se han centrado en mitigar el avance de las presiones, frenar los motores de deforestación, prevenir los posibles impactos directos e indirectos de la minería ilegal de oro y los cultivos de uso ilícito, la pérdida de valores naturales y culturales, y la protección del territorio donde se tienen indicios de la presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento, mediante acciones coordinadas con actores estratégicos.

Entre las acciones se destacan el desarrollo de acuerdos con autoridades indígenas y población campesina; el ejercicio de la autoridad ambiental; acciones de control, vigilancia y monitoreo con el empleo de tecnología satelital y recorridos fluviales y terrestres y el intercambio de información con otras instituciones; la participación en los ejercicios de ordenamiento territorial como parte del fortalecimiento de la gobernanza ambiental de la región; la implementación de la estrategia de comunicación y educación ambiental; la promoción de iniciativas de investigación; la construcción del Módulo de Investigación de Puerto Abeja, y la creación de la Instancia de Generación del Conocimiento como escenario de participación e intercambio de saberes con la academia, los institutos de investigación, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las comunidades indígenas y campesinas, que contribuya al cumplimiento de los objetivos de conservación del parque.

A pesar de los múltiples esfuerzos, el manejo y la conservación de un área protegida con las dimensiones de Chiribiquete suponen un gran reto para el equipo de PNNC y el ICANH. Su gestión no se ciñe netamente al polígono delimitado, ya que debe contemplar los escenarios regionales y las complejidades del territorio, lo que determina la necesidad de que el Estado colombiano, con sus entidades gubernamentales, las instituciones no gubernamentales, las comunidades y todos los actores sociales, coordinen sus acciones y se comprometan en la conservación de este tesoro nacional.

Los sistemas de áreas protegidas son uno de los mecanismos más importantes para la protección del patrimonio natural y cultural dado su carácter

plural, la diversidad de actores, instituciones y modelos de gobernanza, que favorecen no solo la conservación de la biodiversidad, sino que adicionalmente promueven espacios de diálogo y concertación, de construcción de tejido social y generación de herramientas para el desarrollo sostenible y la custodia del patrimonio cultural asociado al manejo y el uso del territorio.

Por tanto, es vital apoyar y promover el desarrollo de alternativas productivas y emprendimientos de conservación con las comunidades locales, restaurar ecosistemas estratégicos, fomentar la generación del conocimiento y el diálogo de saberes que involucren la sabiduría ancestral de los diferentes pueblos, adoptar las políticas de conservación de la biodiversidad, y de protección de pueblos indígenas y del patrimonio cultural, así como integrar efectivamente a las áreas protegidas en las políticas de desarrollo y los planes sectoriales, regionales y nacionales.

El PNN Serranía de Chiribiquete representa una oportunidad para enfrentar las consecuencias del cambio climático, es proveedor de recursos naturales importantes para el bienestar humano, además de ser uno de los últimos refugios para la vida silvestre y la pervivencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento y culturas ancestrales de diversos pueblos amazónicos. Por todo esto invitamos a la sociedad en general a ser “guardianes de Chiribiquete”. No lo visites, protégelo sin ir. Chiribiquete es patrimonio de todos los colombianos y de la humanidad.

## Bibliografía

- Bryan, T. y Uribe, L. F. (5 de julio del 2020). Zonas Estratégicas de Intervención Integral: ¿zonas no-futuro?. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/zonas-estrategicas-de-intervencion-integral-zonas-no-futuro-article/>
- Castaño-Uribe, C. (2019). *Chiribiquete la maloka cósmica de los hombres jaguar*. Mesa Estándar.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La tierra no basta. Colonización, baldíos, conflictos y organizaciones sociales en el Caquetá*. Autor.
- Clerici, N., Armenteras, D., Kareiva, P. y Botero, R. (2020). Deforestation in Colombian protected areas increased during post-conflict periods. *Scientific Reports*, 1-10. <http://doi.org/10.1038/s41598-020-61861-y>
- Correa, J. H. (2019). *Historia diócesis de San José del Guaviare*. <http://diocesisdelguaviare.org/index.php/datos-ejemplo-articulos-2/1000-historia-diocesis-del-guaviare>
- Decreto 622 de 1977 (16 de marzo), por el cual se reglamenta parcialmente: el capítulo V título II parte XIII del Decreto Ley 2811 de 1974 sobre Sistema de Parques Nacionales, la Ley 23 de 1973 y la Ley 2 de 1959. Presidente de la República.
- Etter, A. (1992). Caracterización ecológica general y de la intervención humana en la amazonia colombiana. En G. I. Andrade, A. Hurtado y R. Torres, *Amazonia colombiana diversidad y conflicto* (27-67). Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas.
- Franco, R. (2002). *Los carijonas de Chiribiquete*. Fundación Puerto Rastrojo.
- González, J., Cubillos, A., Chadid, M., Cubillos, A., Arias, M., Zúñiga, E., ... Berrio, V. (2018). *Caracterización de las principales causas y agentes de la deforestación a nivel nacional período 2005-2015*. (A. P. Yepes Quintero y J. J. González Arenas, Eds.). Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales / Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible / Programa ONU-REDD Colombia.
- Gutiérrez, F., Acosta, L. y Salazar, C. (2004). *Perfiles urbanos en la Amazonía colombiana: un enfoque para el desarrollo sostenible*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi y Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.
- Hoffman, C., García Márquez, J. R. y Krueger, T. (2018). A local perspective on drivers and measures to slow deforestation in the Andean-Amazonian foothills of Colombia. *Land Use Policy*, 77, 379-391. <http://doi.org/10.1016/j.landusepol.2018.04.043>
- Hugh-Jones, S. (1981). Historia del Vaupés. *Maguaré*, 23.
- Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas-Sinchi. (1999). *Guaviare. Población y territorio*. Tercer Mundo.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Museo Nacional de Colombia (2020). xxiv Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Más allá de

Chiribiquete, sesiones 1 - 5 [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=Aa4CFDXyils&list=PLtPYRLbXJ5KEhLgf7RGjIWhSltMQFtFx6>

Ley 2 de 1959 (17 de enero), Sobre Economía Forestal de la Nación y Conservación de Recursos Naturales Renovables. Congreso de Colombia.

Matapí, U. (2020). *Notas personales*. En XXIV Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado | Sesión 1 [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=5r15i-Q4zeo>

Matapí, U. y Yucuna, R. (2012). *Cartografía ancestral yucuna-matapí: conocimiento y manejo tradicional del territorio*. Proyecto Cartografía cultural del noreste amazónico. Ministerio de Cultura, Patrimonio Natural/Fondo para la Biodiversidad y Áreas Protegidas / Tropenbos Internacional Colombia.

Meira, S. (2006). A familia lingüística Caribe (Karíb). *Revista de Estudos e Pesquisas*, 3(1/2), 157-174.

Melo, F. (2017). Notas sobre la historia de la región de Chiribiquete. *Revista Colombia Amazónica*, (10), 267-288. <https://sinchi.org.co/files/publicaciones/revista/pdf/10/15%20notas%20sobre%20la%20historia%20de%20la%20region%20de%20chiribiquete.pdf>

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2018). *Incorporación de la "Sentencia 4360 del 2018 Amazonia Sujeto de Derechos" y la dimensión ambiental en los planes de desarrollo territorial de la Amazonia colombiana*. Autor.

Mongua-Calderón, C. (2018). Caucho, frontera, indígenas e historia regional: un análisis historiográfico de la época del caucho en el Putumayo-Aguarico (Colombia). *Boletín de Antropología*, 33(55), 15-34.

Negret, P. J., Sonter, L., Watson, J. E. M., Possingham, H. P., Jones, K. R., Suarez, C., ... Maron, M. (2019). Emerging evidence that armed conflict and coca cultivation influence deforestation patterns. *Biological Conservation*, 239, 108176. <http://doi.org/10.1016/j.biocon.2019.07.021>

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito-UNODC. (2020). *Colombia: Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2019*. UNODC-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos.

Parques Nacionales Naturales de Colombia. (septiembre del 2018). *Plan de Manejo del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete*. Autor.



## Razones para no ir a Chiribiquete

En los diferentes capítulos de esta publicación hemos destacado la importancia del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. Gracias a las investigaciones científicas de las últimas décadas sabemos que en su territorio se da un delicado equilibrio entre la naturaleza y la cultura; existen diferentes clases de ecosistemas en buen estado de conservación; es hábitat de una gran variedad de especies de plantas y animales, algunas de ellas únicas en el mundo, muchas de las cuales están amenazadas por lo que deben ser protegidas.

Por otro lado, en Chiribiquete se han podido documentar manifestaciones de culturas indígenas milenarias amazónicas, representadas en el increíble arte rupestre descubierto en algunas de las paredes de sus tepuyes. Esta área protegida es también el hogar y refugio de indígenas no contactados o en aislamiento voluntario, quienes han decidido internarse en el bosque como estrategia de supervivencia y mantienen un fuerte vínculo con sus territorios y los ecosistemas que habitan. Todas estas razones hacen que Chiribiquete sea un patrimonio natural, histórico y cultural que debe ser protegido como un legado para Colombia y la humanidad.

Sin embargo, son precisamente esas características las que nos indican que es un territorio altamente frágil y vulnerable, y nos hacen reflexionar acerca de nuestras acciones que, por pequeñas o inofensivas que parezcan, pueden tener efectos impredecibles; por ejemplo, las incursiones no



reguladas al parque o las actividades turísticas pueden perturbar los hábitats, modificar el comportamiento natural de la fauna, aumentar la mortalidad de algunos animales debido a la caza o la pesca o por la probabilidad de colisionar contra embarcaciones o vehículos, o por los residuos que en estas visitas se dejan en el interior del parque.

Esto puede inducir la pérdida de especies endémicas (que solo se encuentran en Chiribiquete) o facilitar el ingreso de especies invasoras, que pueden modificar la composición de las comunidades de flora y fauna en los ecosistemas y alterarlos para siempre.

En cuanto a los Pueblos Indígenas en Aislamiento, su supervivencia está ligada al mantenimiento de sus territorios. La decisión de aislamiento está motivada por la necesidad de evitar la interacción con personas ajenas a sus comunidades y formas de vida y es, por lo regular, producto de encuentros dramáticos con efectos negativos y graves sobre sus sociedades como enfermedades, epidemias, violencia que deja heridos o muertes, explotación de los recursos naturales, secuestros y otros eventos que vulneran su vida, sus territorios o entornos naturales (Rivas, 2005).

Por eso, Parques Nacionales Naturales de Colombia tiene el deber de implementar medidas de protección para los Pueblos Indígenas en Aislamiento (PIA); la vida de estas comunidades, así como la preservación de sus prácticas y saberes tradicionales, dependen de la efectiva protección del territorio como garantía de no contacto y de la protección del medio ambiente.

Por lo anterior, y por otras razones que te contará a continuación el equipo del área protegida, te invitamos a conocer, sin ir, la belleza y riqueza del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. Ayúdanos a proteger este territorio que es patrimonio natural y cultural de la humanidad.

## ¿Por qué conocer, sin ir, el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete?

Porque “conocer sin ir” es conservar para vivir. Chiribiquete agradecerá que contemplemos su majestuosidad pero sin afectarla, porque de allí también emana la vida, no solo la de los ecosistemas sino la de nosotros, la humanidad. (Esthepany Sánchez Osorio, sector Cartagena de Chairá, Caquetá, comunicación personal).

Porque “todos somos Chiribiquete”, nos corresponde su preservación y cuidado. El PNN Serranía de Chiribiquete es fuente de bienes y servicios ecosistémicos para la humanidad, sus ecosistemas terrestres y acuáticos son un gran tesoro natural, y la riqueza cultural y los pueblos indígenas ancestrales que alberga son invaluableles. (Jairo Quintero, sede administrativa Florencia, Caquetá, comunicación personal).

Debemos brindar protección a los Pueblos Indígenas en Aislamiento, quienes decidieron estar en esta condición por autodeterminación. La interacción con estos pueblos puede ocasionar la pérdida de identidad cultural. “Chiribiquete desde siempre, cultura de los pueblos para los pueblos”. ¡Protégelo!. (José Omar Mora Jaramillo, sector San Vicente del Caguán, Caquetá, comunicación personal).

Porque aún en el territorio hay situaciones de orden público (presencia grupos al margen de la ley) que generan riesgo para las personas que incursionan en él sin autorización. En nuestras manos está la protección de este territorio, de sus valores naturales y culturales, su historia, para que las generaciones futuras lo puedan apreciar y beneficiarse de los servicios ecosistémicos que provee y que son tan necesarios para la vida. ¡Conocer sin ir! ¡Todos podemos ser guardianes de Chiribiquete!. (Lethy Carina Gutiérrez, sede administrativa Florencia, Caquetá, comunicación personal).

Chiribiquete es un lugar sagrado para las culturas indígenas; su majestuosidad y mística se pueden disfrutar y sentir en otros lugares del país. El no ir contribuye a que se mantenga y proteja. “Chiribiquete es Colombia, Chiribiquete somos todos”. (Andrés Pinzón, sede administrativa San José del Guaviare, Guaviare, comunicación personal).

La conservación del PNN Serranía de Chiribiquete es necesaria por esos valores excepcionales más allá de ese paisaje que lo hace tan llamativo y querer conocerlo. Los valores son los bienes y servicios ambientales que nos provee, a la humanidad, para nuestra supervivencia; si consideramos que eso es importante, entonces debemos aportar a su conservación a través de nuestras acciones. Entre esos elementos importantes del área protegida a destacar están la integridad ecológica que favorece la conservación de especies endémicas y de especies en algún grado de amenaza, el mantenimiento de procesos ecológicos que sustentan la conectividad entre los biomas de la Amazonía y la función de amortiguamiento del cambio climático. (Yenny Almario, sector Solano, Caquetá, comunicación personal).

Chiribiquete es un sitio de representatividad natural y cultural que cualquier persona quisiera tener ese orgullo de poder compartir un álbum lleno de imágenes paisajísticas, pero, precisamente por esa singularidad de sus paisajes naturales y culturales y porque bien se sabe sobre presencia de Pueblos Indígenas en Aislamiento, esta no es un área para el turismo; por eso hago parte de los Guardianes de Chiribiquete y me apunto a “conocerla sin ir”. (Jefferson Osorio, sector Solano, Caquetá, comunicación personal).

Por la fragilidad de sus ecosistemas, el endemismo de algunas especies que allí se desarrollan, en especial en la zona de la serranía. (Luis Carlos Jiménez, sector Solano, Caquetá, comunicación personal).

Chiribiquete representa un valor cultural y natural sumamente importante para la humanidad; si vamos allá, ponemos en peligro

estos sitios que han permanecido intactos por muchos años, es preferible seguir sintiendo el misterio y el deseo de conocerlo en persona, que sentir que algo tan maravilloso algún día existió y solo queda en el recuerdo y en libros de historia. (Breidy Clavijo, sector Solano, Caquetá, comunicación personal).

Porque el área del PNN Serranía de Chiribiquete y sus alrededores se vuelven una especie de muralla que sirve para proteger la zona más importante y mejor conservada del Amazonas colombiano, que ha mantenido los ecosistemas, el recurso hidroecológico, los sitios arqueológicos y el territorio de los Pueblos Indígenas Aislados con toda su magnificencia, la cual se ve en sus cascadas, ríos o cerros. Conocer sin ir es una manera de garantizar el derecho de estos pueblos a la autodeterminación y al no contacto. De ahí la importancia de no ir a Chiribiquete. (Sergio Álvarez, sede administrativa Florencia, Caquetá, comunicación personal).

Porque admirar desde la lejanía al PNN Serranía de Chiribiquete es el compromiso que tenemos para apoyar su conservación. Por eso invito a la ciudadanía a ser parte de las iniciativas que promueven el reconocimiento de esta área protegida como Patrimonio Mixto de la Humanidad, a través del respeto por sus valores culturales y naturales. (Yira Nataly Díaz Mendoza, Grupo de Comunicaciones y Educación Ambiental, comunicación personal).

## Bibliografía

Rivas, A. (2005). *Los pueblos indígenas en aislamiento desde los derechos humanos y la conservación de la biodiversidad. Informe de participación en el Primer Encuentro sobre Pueblos Indígenas Aislados de la Amazonía y El Chaco, Belem do Pará, Nov. 8-11 de 2005. Estrategias de acción para la protección.* UICN Sur. <https://www.portalces.org/sites/default/files/migrated/docs/1086.pdf>.

## Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete

### Patrimonio cultural y natural de la humanidad

### Tepuyes del Escudo Guayanés

Los tepuyes se originan por procesos erosivos asociados con el agua y el viento. Estos pueden adoptar las formas de isletes, domos, lenguas alargadas, almohadillas o de columnas. Sus cimas pueden ser planas, inclinadas, convexas, cóncavas e irregulares.

Altura aproximada  
100 m s.n.m.  
800 m s.n.m.

#### Formación Araracuara

Paleozoico  
485 a 477 millones de años

#### Precámbrico

1560 a 1450 millones de años

#### Tepuyes, planicies y sabanas

En Chiribiquete se encuentran dos grandes provincias geomorfológicas: (1) la Serranía de Chiribiquete, conformada por una gran meseta tectónica agrietada y fraccionada en numerosos tepuyes propios del Escudo Guayanés (a) y (2) las planicies y sabanas amazónicas que se caracterizan por relieves bajos que van desde los muy planos a ligeramente colinados y cuya composición es arcillosa o arenosa y están separados debido al efecto de las aguas que lo atraviesan (b).

#### Vegetación rupícola

Plantas que viven sobre rocas de suelos pobres en nutrientes y se han adaptado a la extrema radiación solar, las altas temperaturas y la poca disponibilidad de agua o agua sobre en nutrientes (estrés hídrico).

#### Vegetación casmofítica

Plantas que viven en paredes o muros verticales, por lo que sus raíces se han adaptado a los pocos nutrientes.

#### Pictografías

#### Terras pretas

Las tierras pretas (su nombre en portugués), o antropoles, se encuentran en algunos lugares de la región amazónica (Brasil, Bolivia, Perú, Venezuela y Colombia), son suelos mejorados y fértiles gracias a la intervención humana; en ellos se han encontrado restos de cerámica, comida y otros residuos orgánicos, depositados por las comunidades indígenas, conocedoras del bosque tropical. En los raudales de la parte sur del PNN Serranía de Chiribiquete se encuentra este tipo de suelos.

#### Pictografías

Fueron hechas por pueblos indígenas que habitan este territorio desde tiempos ancestrales, por lo que su antigüedad puede datar de varios miles de años. Se distinguen las formas geométricas, zoomorfas (animales), fitomorfas (plantas) y antropomorfas (figuras humanas).



Diseño geométrico



Zoomorfo



Fitomorfo



Antropomorfo

#### Ríos de Colores (b)



Los ríos de coloración rojiza están asociados a los tepuyes.



Los ríos de "aguas claras" están asociados a los nacimientos de agua en el Escudo Guayanés y en las llanuras altas de la Orinoquia colombiana.



Los ríos de "aguas blancas" provienen de la cordillera de los Andes.



Los ríos de "aguas negras" cuyo origen se encuentra en las planicies del Amazonas.



#### Zona de Vida



En el PNN Serranía de Chiribiquete confluyen rasgos geográficos y climáticos propios de las regiones que lo rodean. Del noroeste soplan las cálidas brisas de las sabanas de la Orinoquia (3); del occidente los ríos blancos que bajan de los Andes (4); del oriente, las rocas del Escudo Guayanés (5); y, desde el sur, el carnaval de biodiversidad que es la Amazonia. Gracias a esto, en esta área protegida hay más de 125 tipos de ecosistemas terrestres y acuáticos que son hábitat único de:



492 especies de aves



82 especies de mamíferos



57 especies de anfibios



60 especies de reptiles



209 especies de mariposa



60 especies de peces



Más de 14 especies de flora y fauna endémicas

# Guía del buen viajero

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ICANH

Parques Nacionales Naturales de Colombia

PNNC

2022

**Guía del buen viajero**

# **La Lindosa**

**Un lugar por descubrir**

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ICANH

Parques Nacionales Naturales de Colombia

PNNC

2022

## Guía del buen viajero

**Chiribiquete: un lugar para conocer sin ir**

**La Lindosa: un lugar por descubrir**

Parques Nacionales Naturales de Colombia, PNNC; Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Guía del buen viajero. La Lindosa: un lugar por descubrir. Chiribiquete: un lugar para conocer sin ir. / Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH; Parques Nacionales Naturales de Colombia, PNNC; Fundación Herencia Ambiental Caribe; Grupo SURA, 2021.

200 páginas ; fotografías ; Ilustraciones ; Infografías ; 24 X 17 cm ; 1 Archivo PDF

SBN Impreso: 978-958-8426-67-9

ISBN Digital: 978-958-8426-69-3

1. Arte rupestre. / 2. Conservación de la naturaleza. / 3. Patrimonio de la humanidad. / 4. Restos arqueológicos. / 5. Colombia-Amazonas (Región)-Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. 6. Colombia-Amazonas (Región)-Serranía de la Lindosa / I. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. / II. Fundación Herencia Ambiental Caribe. / III. Grupo SURA. /

808.068 SCDD 20

Catalogación en la fuente; Biblioteca Especializada - Alicia Dussán de Reichel.

### Elaboración de textos

© Andrés Mauricio Bravo Clavijo,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Andrés Obando, Grupo de Comunicación  
y Educación Ambiental PNNC

© Adriana Marcela Sinning Durán,  
Dirección Territorial Amazonía PNNC

© Aura Lisette Reyes Gavilán,  
área de Patrimonio ICANH

© Carlos Andrés Reina Martínez,  
área de Patrimonio ICANH

© Felipe Cabrera Orozco,  
área de Patrimonio ICANH

© Fernanda Del Pino,  
Grupo de Comunicación  
y Educación Ambiental PNNC

© Fernando Montejo,  
área de Patrimonio ICANH

© Ingrid Álvarez Barrero,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Katterine Betancourt,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Laura Paloma Leguizamón Pineda,  
área de Patrimonio ICANH

© Lethy Carina Gutiérrez Meneses,  
PNN Serranía de Chiribiquete

© Luisa Fernanda Fuentes Orduz,  
área de Patrimonio ICANH

© Marcela Quiroga Zuluaga,  
área de Historia ICANH

© María Cristina Salas Cerquera,  
área de Patrimonio ICANH

© Patricia Ramirez Nieto,  
área de Patrimonio ICANH

### Coordinación editorial

Carolina Obregón Sánchez,  
PNN Serranía de Chiribiquete  
Julieth Acosta, ICANH

### Corrección de estilo

Marcela Garzón Gualteros  
Felipe Urrego

### Ilustraciones

Jeisson Castillo  
Grupo SURA

### Fotografías de portadas

Jota Arango-Fundación Herencia  
Ambiental Caribe (Chiribiquete).  
Nicolás Jiménez, Instituto Colombiano  
de Antropología e Historia (La Lindosa).

### Fotografías

Jota Arango-Fundación Herencia  
Ambiental Caribe (Chiribiquete).  
Infografía: Fernando Trujillo-Fundación  
Omacha, Juan Pablo Parra, Rodrigo Durán.  
Nicolás Jiménez, Instituto Colombiano  
de Antropología e Historia (La Lindosa).

### Diseño y diagramación

Renzo Corredor  
Lizbeth Chaparro

### Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Nicolás Loaiza Díaz  
**Director general**

Francy Morales Acosta  
**Subdirectora científica**

Fernando Montejo Gaitán  
**Coordinador del Área de Patrimonio**

Mabel Paola López Jerez  
**Coordinadora del Área de  
Divulgación y Publicaciones**

### Parques Nacionales Naturales de Colombia

Pedro Orlando Molano Pérez  
**Director general**

Carolina Jarro Fajardo  
**Subdirectora de Gestión y Manejo**

Katriz Castellanos Caro  
**Coordinadora del Grupo de  
Comunicaciones y Educación Ambiental**

Robinson Galindo  
**Director Territorial Amazonía (E)**

Ayda Cristina Garzón Venegas  
**Jefe del Parque Nacional  
Natural Serranía de Chiribiquete**

Primera edición, enero de 2022

ISBN impreso: 978-958-8426-67-9

ISBN digital: 978-958-8426-69-3

© Parques Nacionales Naturales de Colombia-PNNC

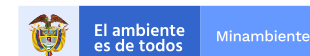
© Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH

Esta publicación hace parte de los productos de comunicación y educación ambiental desarrollados en el marco del Convenio 009 de 2018 entre Fundación Herencia Ambiental Caribe y Parques Nacionales Naturales de Colombia; y del Convenio 004 de 2020 celebrado entre Parques Nacionales Naturales de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Grupo 2D



Con el apoyo de:



Agradecemos a:

Fundación Herencia Ambiental Caribe,  
al Grupo SURA y a los guardianes de  
Chiribiquete, quienes a través de la compra  
de *Chiribiquete: la maloka cósmica de los  
hombres jaguar* de Carlos Castaño-Uribe  
apoyan la conservación del Parque Nacional  
Natural Serranía de Chiribiquete.

## Presentación

La región amazónica cuenta con importantes bienes culturales y naturales que se han posicionado en los circuitos de viajeros y turistas locales, nacionales e internacionales. No obstante, la huella humana que genera el fenómeno turístico ha llevado a diseñar estrategias de salvaguarda, en las que se contempla la protección de ecosistemas vulnerables y bienes arqueológicos, así como la construcción de planes de manejo en interlocución con sistemas de pensamiento de pueblos indígenas sobre sus territorios.

Un ejemplo de ello son las políticas de gestión de estos bienes, las cuales han determinado que el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete no se encuentra habilitado para la actividad turística, por lo que “conocer sin ir” es la estrategia de protección. Sin embargo, las visitas están direccionadas a áreas que permiten un manejo sostenible del turismo, en donde es posible conocer atractivos que son tan valiosos como aquellos bienes que no son visitables.

En el departamento del Guaviare está la Serranía de la Lindosa, donde confluyen la reserva forestal protectora nacional, la zona de preservación ambiental y el área arqueológica protegida. Allí es posible apreciar el arte rupestre que caracteriza la región amazónica, el cual se encuentra también en el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. En el Guaviare, es posible que los viajeros conozcan la riqueza natural, geológica y cultural de esta región.

En cuanto al área arqueológica protegida de la Serranía de la Lindosa, vale la pena aclarar que, si bien cuenta con ocho polígonos (y seguramente más por descubrir y proteger), actualmente se desarrollan actividades de recreación contemplativa y turismo pasivo en tres de ellos: Nuevo Tolima,

Raudal y Cerro Azul. Específicamente en estos tres se han realizado estudios de capacidad de carga dirigidos a una buena gestión turística de estos lugares, lo que garantiza su protección, preservación y disfrute por parte de los visitantes.

Es importante destacar que, debido al crecimiento acelerado de la actividad turística en este departamento, es fundamental que los viajeros, operadores y demás actores involucrados en el turismo sean partícipes de la salvaguarda y conservación de los bienes naturales y culturales que allí se encuentran. Por lo anterior, la *Guía del buen viajero* espera ser, más que una estrategia de divulgación, una invitación para fortalecer la apropiación y valoración del patrimonio cultural que se encuentra en la Amazonía colombiana.

### **Nicolás Loaiza Díaz**

Director general del ICANH



## Contenido

Introducción: una ventana al pasado amazónico	13
Rocas muy antiguas, archivo de la diversidad	19
Caleidoscopio pictórico: las poblaciones de La Lindosa	33
Verdad y mito en La Lindosa	55
En el presente: presiones y riesgos a la conservación de las pinturas rupestres	73
Razones para ir a La Lindosa	85

## Introducción

# Una ventana al pasado amazónico

Te damos la bienvenida a un recorrido por los valores naturales y culturales de la serranía de La Lindosa. En esta guía encontrarás una descripción de la diversidad ecológica y cultural de este lugar; un abre bocas para que te animes a recorrer la diversidad de plantas, animales y culturas presentes allí.

Durante este recorrido podrás observar plantas endémicas de la región, lo que significa que solo las encontrarás en este lugar del planeta: verás algunas, conocidas como pirófilas o pirófitas, que se queman durante el verano pero que, a pesar de estar carbonizadas por fuera, siguen vivas por dentro; también observarás plantas acuáticas de diversos colores que hacen que el agua de los ríos luzca como un arcoíris; y conocerás árboles abuelos, flores exóticas y plantas medicinales.

Verás aves con plumajes de tal belleza que algunos de los pueblos indígenas que allí habitan las han considerado sagradas, por ejemplo, el gallito de roca, el carpintero real o la guacamaya tricolor, que casualmente tiene los colores de la bandera de nuestra nación. También verás mariposas que mueven el viento, jaguares que con el aliento renuevan la vida en esta selva, dantas que se mueven entre diferentes niveles del cosmos y un murciélago que te hará agachar en una caverna, pues con su radar te detectará desde antes de que entres.

Como en una gigante pantalla de cine interactiva, encontrarás en los afloramientos rocosos evidencias de la presencia humana en la Amazonía.

Con tantos personajes podrás armar tu propia película y así entender lo que quisieron comunicar personas que vivieron allí milenios antes que tú. Algunas de estas historias, dibujadas en las pinturas rupestres, pueden ser explicadas gracias a las investigaciones arqueológicas que se han realizado en La Lindosa; otras simplemente tendrás que interpretarlas.

Si tienes suerte, en tu recorrido por La Lindosa encontrarás a un indígena nükak durante la marisca, a una mujer jiw recolectando semillas o a un indígena tukano buscando fibras de palmas para hacer tejidos. Campesinos de muchas partes del país te contarán sobre las propiedades medicinales de las plantas y, si tienes apetito, podrás probar sabores que nunca olvidarás.

Pero ten cuidado, esta belleza es frágil. Por ejemplo, la mamá murciélago para alimentar a sus crías debe conseguir suficientes frutas que le den energía. Entonces, dado que su metabolismo es lento, se cuelga en la oscuridad para ahorrar energía que le es útil en la recolección de más frutos. Pero si en tu visita haces mucho ruido, la mamá murciélago se asustará y volará por lo que gastará las reservas de energía para conseguir las frutas de esa noche, y sus crías no tendrán qué comer. Estos pequeños animales cumplen un papel de mucha importancia en la ecología de La Lindosa, pues con su guano fertilizan y distribuyen las semillas de las plantas frutales de las que se alimentan, lo que contribuye al mantenimiento de la biodiversidad.

De igual forma, las pinturas rupestres son delicadas. El cambio de temperatura, la proximidad del aliento del cuerpo o la salinidad del sudor pueden borrarlas, descascarar la roca o iniciar un proceso irreversible de desvanecimiento.

### ¿Qué es el patrimonio arqueológico?

De acuerdo con el artículo 2 de la Ley 1185 de 2018 el “patrimonio arqueológico comprende aquellos vestigios producto de la actividad humana y aquellos restos orgánicos e inorgánicos que, mediante los métodos y técnicas propios de la arqueología y otras ciencias afines, permiten reconstruir y dar a conocer los orígenes y las trayectorias socioculturales pasadas y garantizan su conservación y restauración”.

Por tanto, te recomendamos seguir todas las indicaciones que te proponemos en esta guía para que, además de conocer, nos ayudes a conservar este lugar que los grupos humanos del pasado y del presente consideran sagrado.

Antes de adentrarnos en las selvas, los paisajes y las manifestaciones de arte rupestre, es importante que sepas que por la altísima importancia ecológica y arqueológica de la zona, esta tiene diferentes figuras legales de protección que buscan la conservación de sus valores naturales y culturales para las futuras generaciones. Así, en la parte ambiental, La Lindosa ha sido declarada como reserva forestal protectora nacional (Ministerio de Agricultura, 1987), zona de preservación ambiental (Ministerio de Agricultura, 1989) y área arqueológica protegida (ICANH, 2018).

La Zona de Preservación Serranía de La Lindosa (ZPSLL), como lo indica su plan de manejo, comprende un total de 29 veredas, un resguardo y un asentamiento indígena, localizados en el municipio de San José del Guaviare; su objetivo principal es conservar los valores naturales de la zona. Para su implementación se ha definido un instrumento de manejo conjunto entre los campesinos habitantes de la región y la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Noreste Amazónico (CDA), entidad estatal responsable de la conservación de la integridad ambiental de

la zona. Esta área arqueológica protegida comprende 8 zonas o polígonos que suman 178 hectáreas, para garantizar las condiciones de conservación, restauración, investigación y divulgación del patrimonio arqueológico: paneles de arte rupestre que por milenios han dejado los hombres y las mujeres que han habitado el territorio.

### ¿Qué es un área arqueológica protegida?

Las áreas arqueológicas protegidas son áreas de especial interés arqueológico declaradas por el ICANH que cuentan con evidencias excepcionales en los ámbitos nacional e internacional (cuando aplique) de su aporte significativo al conocimiento de procesos sociales pasados. Sobre estas áreas se aplican medidas especiales de protección que buscan regular y limitar los usos del suelo, con el propósito de garantizar su preservación a largo plazo para adelantar acciones de investigación, divulgación y conservación del patrimonio arqueológico.

El recorrido que te proponemos es solo una sugerencia. Si decides seguir el orden propuesto nos adentraremos, primero, en las características naturales de la serranía, luego hablaremos de algunos grupos humanos que habitan la zona en nuestros días. Hecho esto nos referiremos a las evidencias arqueológicas que hay en el lugar, y que dan cuenta de la existencia de habitantes del pasado; en una siguiente estación mostraremos las presiones a las que están sujetas. Para finalizar, en caso de que desees conocer La Lindosa, te daremos algunas recomendaciones para tu visita. Por medio de este recorrido te invitamos, entonces, a respetar y a apreciar la diversidad ecológica y cultural que se encuentra en este sitio de belleza única en el mundo.

## Bibliografía

Decreto 1989. (1989, 1.º de septiembre). Ministerio de Agricultura. Diario Oficial. 38963.1. Recuperado de <https://www.parquesnacionales.gov.co/portal/wp-content/uploads/2015/04/DECRETO-NUMERO-1989-de-1989.pdf>

ICANH. (2018, 6 de junio). Resolución 120. Por la cual se declara un área arqueológica protegida de orden nacional en el departamento del Guaviare. Recuperado de <https://diario-oficial.vlex.com.co/vid/resolucion-numero-120-2018-727905577>

Ley 1185 de 2008. (2008, 12 de marzo), Congreso de Colombia. Diario oficial 46929.

Ministerio de Agricultura. (1987, 24 de julio). Resolución 128. Por la cual se aprueba el acuerdo número 0031 de mayo 5 de 1987, de la Junta Directiva del Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (Inderena). Recuperado de [https://www.redjurista.com/Documents/resolucion\\_128\\_de\\_1987.aspx#/](https://www.redjurista.com/Documents/resolucion_128_de_1987.aspx#/)



## Rocas muy antiguas, archivo de la diversidad

Este viaje inicia en el suroriente de Colombia, a tan solo 8 horas de recorrido vía terrestre desde la capital del país, en el municipio de San José del Guaviare (departamento del Guaviare). Desde allí, a pocos kilómetros se divisa la serranía de La Lindosa, una formación rocosa que irrumpe entre las planicies de la Orinoquía y la Amazonía, con una extensión aproximada de 12 000 hectáreas, y que por su localización geográfica se caracteriza por tener un clima de tipo cálido húmedo, de altas temperaturas (entre 25 °C a 33 °C, dependiendo la época del año), lluvias copiosas con un promedio anual de precipitación de 2800 milímetros y una alta humedad atmosférica (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y Cooperativa Multiactiva del Guaviare, 2012).

A pesar de ser percibida como una formación independiente, la serranía se encuentra relacionada en términos geológicos y ambientales con otras formaciones rocosas vecinas, como las serranías de la Macarena y de Chiribiquete. Todas ellas, en conjunto, conforman una unidad cuyo origen es muy antiguo, pues se remonta al Precámbrico, periodo que inicia con la formación de la corteza terrestre, hace unos 4500 millones de años, y concluye con el comienzo de la vida en los mares hace unos 570 millones de años (Cárdenas *et al.*, 2008). Así, estos afloramientos hacen parte del Escudo Guayanés, una de las formaciones geológicas más antiguas del mundo, que se define precisamente por la existencia de formaciones rocosas particulares que forman serranías distribuidas a lo largo del contexto amazónico y de la Orinoquía.



Ubicación geográfica de la serranía de La Lindosa.

Particularmente en La Lindosa, “las rocas [...] han generado un paisaje único en la región, caracterizado por la combinación de cárcavas, túneles y puentes naturales, que le ha dado una muy merecida vocación ecoturística” (Cárdenas *et al.*, 2008, p. 30). En efecto, este lugar se caracteriza por una serie de afloramientos rocosos que brindan particularidades paisajísticas, ambientales, culturales y, especialmente, de producción de agua. Por su configuración geomorfológica fue utilizada durante varios siglos por grupos indígenas de la región como abrigos rocosos, donde dejaron manifestaciones

pictográficas de gran belleza, diseminadas por todo el afloramiento (Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico y Corporación para la investigación Desarrollo Agropecuario y Ambiental, 2007). Lo característico de su paisaje es la presencia de cerros aislados, de entre 200 y 300 metros de altura, en los cuales se encuentran centenares de pinturas rupestres con diversos motivos geométricos, zoomorfos, antropomorfos y algunas veces fitomorfos (Morcote-Ríos, Mahecha y Franky, 2017).

En términos de la geografía, la composición y forma de la tierra, se diferencian cuatro grandes unidades con particularidades en sus materiales, rocas, clima, drenaje, pendiente, altitud, vegetación, así como en el uso de las tierras y en los cambios de la superficie de la tierra que se encuentran activos: “la serranía de La Lindosa, con sus piedemontes [...]; la llanura aluvial [...] (Ríos Guayabero y Guaviare) de origen andino; las terrazas antiguas erosionadas [...], y las planicies sedimentarias amazónicas y valles menores” (Vanegas, Ocampo y Rodríguez, 2006, p. 94). Todas estas características, definidas en términos especializados, nos hablan de una diversidad de formaciones geográficas que ha dado origen a múltiples paisajes de una belleza singular.

Sus suelos son los mismos que se encuentran en casi toda la Amazonía colombiana. “En general, son de textura suelta compuestos de arena, arcillas y limos (franco-arenosos), conservan la humedad (moderadamente drenados) y tienen de bajo a moderado contenido de nutrientes” (Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible y Field Museum, 2018, p. 31). Sin embargo, las características geológicas de La Lindosa han definido un tipo particular de flora y fauna, como consecuencia de su antigüedad; por eso es posible encontrar un gran número de ecosistemas propios de este tipo de formación rocosa antigua, así como “muchos otros que son la proyección de la selva amazónica circundante” (Cárdenas *et al.*, 2008, p. 29). Aunque se trata de un lugar que ha sido ampliamente modificado por la actividad humana, debido a sus riquezas naturales es el lugar más representativo de la zona, considerado como un

área de gran importancia ambiental por el alto contenido de manifestaciones biodiversas, paisajísticas y de recursos acuíferos (Del Cairo, 2010; Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y Cooperativa Multiactiva del Guaviare, 2012). Desde el punto de vista ecológico La Lindosa, a su

vez, se encuentra en el denominado bioma de bosque húmedo tropical (BBHT), en una zona de transición entre las regiones de la Orinoquía y la Amazonía. En ella y sus alrededores hay cuatro subtipos de bioma de la Amazonía-Orinoquía (zonobioma, helobioma, peinobioma y litobioma), en los cuales se inscribe un conjunto de 17 ecosistemas —entre naturales y transformados—, siendo uno de ellos acuático (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y Cooperativa Multiactiva del Guaviare, 2012). Estos ecosistemas permiten:

Una continuidad geográfica y ecológica desde las altas cumbres de la Cordillera Oriental hasta las tierras bajas del río Guaviare, constituyendo así el único mosaico de ecosistemas páramo-selva, y la más efectiva representación vertical ecológica hasta ahora lograda en el país con respecto a reservas naturales. (Vanegas, Ocampo y Rodríguez, 2006, p. 53)

En cuanto a la vegetación, es posible encontrar áreas de bosque denso con árboles de alturas superiores a los 30 metros y amplias áreas de arbustos de menor altura (sotobosque), muchos de ellos de gran valor ecológico. Igualmente, las sabanas en los afloramientos rocosos de particular composición florística incrementan la diversidad biológica de La Lindosa, lo que permite el surgimiento de especies endémicas (Vanegas, Ocampo y Rodríguez, 2006). Aunque todavía nos queda mucho por conocer, vale la pena destacar que La Lindosa, al ser una de las formaciones rocosas más antiguas del planeta, alberga una vegetación única que se diferencia de los bosques

### ¿Qué es un bioma?

Según WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) es el nombre que se le da a un grupo de ecosistemas que comparten características como el clima, la vegetación y la fauna (WWF, 2018).

amazónicos. “Las plantas que crecen allí tienen que sobrellevar condiciones extremas de suelos poco desarrollados (rocosos) y muy pobres en nutrientes, cambios drásticos de temperatura entre el día y la noche, estrés hídrico y una fuerte exposición a los vientos” (Cárdenas *et al.*, 2008, pp. 29-30).

Para hacernos una idea de la riqueza en términos de flora que alberga este lugar, podemos mencionar que en el 2005 se registraron 152 especies de plantas vasculares (López, 2005), denominadas de esta manera porque presentan una diferenciación real de sus tejidos en la raíz, el tallo, las hojas y la flor. En el 2016, las colecciones del Herbario Amazónico Colombiano referenciaban la existencia de 807 plantas nativas. Asimismo, para el 2018, distintos estudios referenciaban la existencia de 326 especies de plantas nativas relacionadas con 229 géneros y 103 familias (Vriesendorp *et al.*, 2018).

En cuanto a la fauna, es importante señalar la alta variedad de especies amazónicas de anfibios y reptiles, aves, peces y mamíferos. Todas estas especies se encuentran representadas en mayor o menor medida en las pinturas rupestres. Incluso, en algunas excavaciones se han encontrado restos óseos de animales asociados a contextos arqueológicos (Morcote-Ríos, Mahecha y Franky, 2017).

Al analizar la fauna de la región sobresale la importancia ecológica que esta reviste, representada en el arte rupestre de La Lindosa. De acuerdo con Mueses y Caicedo (2017), “la fauna de anfibios de la serranía de La Lindosa, Cerro Azul y El Capricho, se compone de una mezcla de especies de amplia distribución, seguida de un componente principalmente amazónico, y algunas especies de la Orinoquía o de las Guayanas” (p. 9). Para el caso de los reptiles, el 76 % de las especies tiene amplia distribución. Para las aves se registran 226 especies, “lo cual representa cerca del 35 % de las especies que han sido reportadas en el departamento y el 75 % de las 300 que se estima pueden estar presentes en la serranía” (López, Carrillo y Ramírez, 2018, p. 129).

Entre las distintas especies del reino animal que allí se encuentran, los mamíferos requieren una mención especial. Se han referenciado 14 especies, dentro de las que se encuentra el chaqueto o picure (*Dasyprocta* sp.), el cajucho (*Pecari tajacu*), la paca (*Cuniculus paca*), el venado (*Mazama* sp.), el oso mielero y hormiguero (*Tamandua tetradactyla*), la danta (*Tapirus terrestres*) y el perro de monte (*Speothos venicintus*). Tanto por su altísima importancia ecológica, como por estar representados en un alto número de paneles rupestres, se destacan los murciélagos, los felinos y la danta.

Así, por ejemplo, los murciélagos desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de los ecosistemas. Tienen valor ecológico y sanitario, pues representan la única manera natural de combatir grandes cantidades de insectos, son creadores de nichos, ayudan a polinizar y a dispersar semillas de diversas especies de plantas, contribuyen en las tasas de regeneración y diversidad, así como en el reciclamiento de nutrientes y transferencia de energía en los ecosistemas; características que los convierten en un importante indicador de calidad de los ecosistemas (Zárate, Serrato y López-Wilchis, 2012).

Del mismo modo, los felinos silvestres contribuyen a la regulación de diferentes especies que son dispersoras de semillas y que, de no tener un depredador natural, incrementarían la hiperpoblación de su especie, lo cual afecta a otras especies que, por no tener una alta capacidad de dispersión o polinización, difícilmente competirán y tenderán a desaparecer. Esta regulación de especies permite a la selva la maduración, el enriquecimiento y el mantenimiento de la diversidad, por lo que los felinos de gran tamaño tienen un papel preponderante en la ecología regional. En este sentido, en La Lindosa se han identificado cinco de las seis especies de felinos registrados para Colombia: el jaguar (*Panthera onca*), el puma (*Puma concolor*), el ocelote (*Leopardus pardalis*), el macaraya o tigrillo peludo (*Leopardus wiedii*) y el yaguarundi o gato pardo (*Puma yagouaroundi*), aunque es posible que también se pueda encontrar

la oncilla (*Leopardus tigrinus*). Con respecto a los jaguares, por ejemplo, diferentes pueblos indígenas amerindios han relatado mitos, leyendas e historias, la mayoría fundados en observaciones etológicas detalladas sobre el comportamiento, la agilidad, la fuerza, la imponencia y la belleza de estos felinos. Así, han sido asociados a la figura del chamán, que puede transmutar tomando la forma del jaguar, en rituales con plantas sagradas como el peyote o la ayahuasca (Rodríguez-Castellanos, Botero-Cruz y Cruz-Antía, 2013).

Por su parte, la danta o tapir tiene una alta capacidad de movimiento y apropiación de espacios acuáticos y terrestres en los que desarrolla su ciclo ecológico, por lo que contribuye en gran medida a la reproducción del bosque como dispersor de semillas, principalmente de palmas, que son la base de la alimentación de muchas especies de aves y primates. La variedad de tamaños de semillas que pueden procesar en su sistema digestivo permite que actúen como dispersores de múltiples especies de palmas y frutales; dado que defecan generalmente en el agua, las fuentes hídricas transportan las semillas fertilizadas, e impactan amplias áreas de vega del río, aspecto importante en la formación de hábitats. Esta especie visita con frecuencia los salados para beber agua.

Ahora bien, como hemos observado, la serranía de La Lindosa es un lugar que reúne múltiples riquezas de tipo geológico, hídrico y natural, riquezas que se manifiestan en su belleza paisajística y en su biodiversidad. Pero su importancia no se limita solo a estos aspectos. A todas estas formas de expresión de la biodiversidad se suma una gran diversidad cultural, la cual es el resultado de varias migraciones humanas que, en distintos momentos históricos, han tenido como lugar de llegada esta región. Entre estos migrantes se encontraban aquellas personas que dejaron testimonio del patrimonio pictórico que reconocemos en la actualidad como uno de los bienes arqueológicos más importantes de nuestro país.





Los salados son sitios a los que acuden especies herbívoras, principalmente mamíferos y aves, para consumir suelo o agua lodosa, comportamiento conocido como geofagia. Dentro del grupo descrito como salados naturales en la cuenca amazónica es posible diferenciar dos tipos, por las características de los lugares en los que se concentra la geofagia. En el primer tipo los animales consumen materiales procedentes de paredes, lo que termina por formar pequeñas cuevas o cárcavas, conocidas como “rascaderos”, los cuales se encuentran a diversas profundidades con respecto a la superficie del suelo. En el segundo tipo de salado la geofagia se da por el consumo de barro o agua turbia, por lo que los sitios específicos de consumo son conocidos como “chupaderos”, los cuales se encuentran a nivel superficial.

## Bibliografía

Cárdenas, D., Castaño, N., Zubieta, M. y Jaramillo, M. (2008). *Flora de las formaciones rocosas de la Serranía de La Lindosa*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Sinchi.

Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico y Corporación para la investigación Desarrollo Agropecuario y Ambiental. (2007). *Comanejo de la zona de preservación de la Serranía de la Lindosa y su área de Influencia*. San José del Guaviare [Informe]. San José del Guaviare.

Del Cairo, J. (2010). Una experiencia comunitaria y participativa de conservación y ordenamiento socioambiental en La Serranía de La Lindosa. En G. Palacio Castañeda (ed.), *Ecología política de la Amazonía. Las profusas y difusas redes de la gobernanza* (482-518). ILSA, Ecofondo, Universidad Nacional de Colombia.

Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible y Field Museum. (2018). *Serranías del Norte del Guaviare*. Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible.

González T. (2016). *Movimiento de Tapirus terrestris en la parte media del Río Caquetá Amazonía Colombiana* [tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia.

Hernández, J. y Sánchez, H. (1992). Biomas terrestres de Colombia. En G. Halffter (comp.). *La diversidad biológica de Iberoamérica vol. I* (153-173). Acta Zoológica Mexicana.

Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y Cooperativa Multiactiva del Guaviare. (2012). *Zona de reserva campesina del Guaviare. Plan de Desarrollo Sostenible 2012*. <https://s3-us-west-2.amazonaws.com/files.guaviare.kdi.gkudos.com/ckan/resources/3bde05ac-23ba-48ef-8441-b47ddbca1783/pds--zrc-guaviare-.pdf>

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales. (2005). *Atlas Climatológico Nacional*. IDEAM.

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (s. f.). *Características climatológicas de ciudades principales y municipios turísticos*. <http://www.ideam.gov.co/documents/21021/418894Caracter%C3%ADsticas+de+Ciudades+Principales+y+Municipios+Tur%C3%ADsticos.pdf/c3ca90c8-1072-434a-a235-91baee8c73fc>

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives De Andrés, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi, Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico Jhon von Neumann. (2007). *Ecosistemas continentales, costeros y marinos de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

López, R. (2005). *Análisis florístico y estructural de la vegetación del sector nororiental de la Serranía La Lindosa, Guaviare Colombia* [tesis de pregrado] Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias.

López, J., Carrillo, E. y Ramírez, W. (2018). Aves. En C. Vriesendorp, N. Pitman, D. Alvira, A. Salazar, R. Botero, A. Arciniegas, L. de Souza, Á. del Campo, D. Stotz, T. Wachter, A. Ravikumar y J. Peplinski (eds.), *Colombia: La Lindosa, Capricho, Cerritos* (127-138). The Field Museum.

Mojica, J., Taphorn D. y Martínez C. (2017). Peces de la serranía del Chiribiquete, Amazonía colombiana: lista preliminar, expediciones 2015, 2016, 2017. *Revista Colombia Amazónica* (10), 161-176.

Montenegro, O., Restrepo, H., Contreras, J., Ramírez, W. y López, J. P. (2018) *Mamíferos Grandes y Medianos de los Alrededores de la Serranía de la Lindosa*. [https://fieldguides.fieldmuseum.org/sites/default/files/rapid-color-guides-pdfs/880\\_colombia\\_mammals\\_of\\_guaviare.pdf](https://fieldguides.fieldmuseum.org/sites/default/files/rapid-color-guides-pdfs/880_colombia_mammals_of_guaviare.pdf)

Morcote-Ríos, G., Mahecha, D. y Franky, C. (2017). Recorrido en el tiempo: 12000 años de ocupación de la Amazonía. En E. Restrepo, C. Sánchez, y G. Silva. *Universidad y Territorio, tomo I*, (66-93). Universidad Nacional de Colombia.

Muses, J. y Caicedo, J. (2017). *Anfibios y reptiles de la serranía La Lindosa, Cerro Azul y El Capricho*. [https://fieldguides.fieldmuseum.org/sites/default/files/rapid-color-guides-pdfs/866\\_colombia\\_anfibios\\_y\\_reptiles\\_de\\_guaviare.pdf](https://fieldguides.fieldmuseum.org/sites/default/files/rapid-color-guides-pdfs/866_colombia_anfibios_y_reptiles_de_guaviare.pdf)

Rodríguez, P., Botero, A.M. y Cruz, D. (2013). *Los felinos y la gente de la serranía de La Lindosa: compartiendo territorio*. Cartilla divulgativa serie de Especies Amenazadas N.º 3. cda, Fundación Omacha, Fundación Panthera.

Vanegas, D., Ocampo, R. y Rodríguez, A (2006). *Plan de manejo zona de preservación Serranía de La Lindosa y su área de influencia 2006 – 2018. Documento técnico*. Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Oriente Amazónico, Seccional Guaviare; Programa de Fortalecimiento Comunitario en torno a Vida, Territorio y Medio Ambiente en Subregiones Amazónicas, Programa Amazónico; Fundación Tropenbos.

Vriesendorp, C., Pitman, N., Alvira, D., Salazar, A., Botero, R., Arciniegas, A., de Souza, L., del Campo, Á., Stotz, D., Wachter, T., Ravikumar, A. y Peplinski, J. (eds.). (2018). Colombia: La Lindosa, Capricho, Cerritos. *Rapid Biological and Social Inventories Report 29*. The Field Museum.

Walter, H. (1985). *Vegetation of the Earth and ecological systems of the geobiosphere*. Tercera edición. Springer-Verlag.

Zárate, D., Serrato, A. y López, R. (2012). *Importancia ecológica de los murciélagos*. *Contacto S* (85), 19-27.

WWF. (2018). Glosario ambiental: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de biomas? [Página web] <https://www.wwf.org.co/en/?326410/Glosario-ambiental--A-que-nos-referimos-cuando-hablamos-de-biomas>

Panel rupestre en  
Las Dantas-Cerro Azul.



## **Caleidoscopio pictórico: las poblaciones de La Lindosa**

Cierra los ojos y evoca un caleidoscopio. Ese bello juguete tubular que por medio de espejos nos transporta a universos infinitos, en el que un conjunto de estrellas puede ser al mismo tiempo un río, una anaconda y la vía láctea. Eso es la serranía de La Lindosa: universos múltiples a los que se viaja por medio de la observación y el sentir de las pinturas rupestres dibujadas a lo largo de las infinitas experiencias humanas en el territorio. Formas abstractas o figurativas con las que millares de grupos humanos han representado la naturaleza. Prácticas milenarias que representan el habitar y la apropiación del territorio fronterizo entre las selvas, las montañas y las sabanas. Combinación de colores, transmisión de saberes y desarrollo de técnicas que permitieron plasmar los universos físicos y simbólicos de los pueblos que han armado sus fogones para hacer un hogar en La Lindosa. En resumen, las culturas que han dado sentidos a este territorio durante más de 12000 años.

Abre los ojos y mira detenidamente esta pintura rupestre. ¿Qué ves?, ¿una flor?, ¿un sol?, ¿un mapa? Obsérvala bien, verás que los pétalos tienen patas. Son animales bebiendo de una fuente circular, vistos desde el aire y plasmados en total armonía. Una fuente de agua salada de la que humanos y animales de la selva obtienen este mineral para el correcto funcionamiento del metabolismo de sus cuerpos. Todos los animales beben allí el agua. Los pueblos indígenas han dado sentidos a estos lugares, por lo que los salados son vistos como puertas dimensionales que les permiten a los chamanes transportarse hacia una infinidad de universos, donde habitan deidades míticas,

árboles abuelos, ancestros de los animales, parientes de tiempos pasados y futuros. Los campesinos, igualmente, han reconocido el valor ecológico de estos lugares, por lo que propenden a su conservación y restauración. Son diferentes formas de habitar el cosmos, de explicarlo, de sentirlo, las que conviven en La Lindosa, como animales que comparten el salado de la vida.

En este caleidoscopio podemos ver los diferentes procesos históricos que han configurado el territorio de la serranía de La Lindosa, aquellos que han transformado el paisaje y generado diferentes tipos de relacionamiento entre las poblaciones que lo habitan. Como el salado de la pictografía, el patrimonio arqueológico de la zona se ha convertido en un referente histórico al que se le ha dado un valor simbólico, incorporándolo a los relatos de ocupación y de apropiación territorial por parte de los habitantes de la serranía en particular, y de la región en general. De esta manera, la apropiación del territorio de cada uno de estos grupos se expresa en diferentes narrativas, mitos, historias y biografías que permiten mantener referentes de memoria asociados a su identidad, como veremos a continuación en el caso de las poblaciones más representativas de la región, los pueblos indígenas nükak, jiw y otros que son originarios del Vaupés, así como de las poblaciones campesinas que llegaron allí desde el interior del país, debido a los desplazamientos masivos.

### Los nükak: recolectores en el cosmos

*En compañía de un grupo de Nükak visitamos una de estas formaciones rocosas. Asombrados por la monumentalidad y belleza de las pinturas, nos describieron y explicaron las figuras allí trazadas en murales de diversos tamaños (que alcanzan incluso los 12 y 15 metros). Algunas se encuentran ya borrosas por el paso del tiempo[...]. En el primer abrigo rocoso observamos figuras humanas danzando en medio de diversas*

*manos superpuestas con otros dibujos; luego encontramos en una cueva diseños en espiral, venados, dantas y cuerpos humanos, así como unos dibujos que ellos interpretaron como maíz y pescado. En otra había una casa con techo a dos aguas, sin paredes y con un venado adentro. Aprovecharon la figura de la casa para recordarnos que, como nos habían relatado, sus ancestros tenían casas y sembraban maíz y otros productos, así como ellos lo hacen hoy en día; agregaron que ellos no mentían —como podíamos observar.*  
(Cabrerá, Franky y Mahecha, 1999, p. 63)



La caza y la recolección de frutos silvestres son unas de las prácticas de subsistencia más importantes entre los nükak.

Escuchar las narraciones de los nükak sobre los diferentes seres que habitan la selva, los espíritus y otras entidades humanas y no humanas, permite entender por qué muchas de las pinturas rupestres tienen un sentido relacional. En la cosmología nükak las pinturas tienen una gran importancia simbólica, pues son vistas como la casa de los espíritus *takueyis*, padres de cada linaje o clan. Para esta cultura las pinturas rupestres fueron hechas por antiguos parientes con *eoro*, una sustancia de uso chamanístico que permite la comunicación entre seres de los diferentes niveles del cosmos (Franky, 2011), que les dieron los espíritus *takueyi* en el tiempo de las lluvias y las inundaciones —el diluvio—, mientras los nükak esperaban a que bajaran las aguas. Cuando no se pide permiso para visitar estas pinturas los espíritus abandonan rápidamente su morada, por eso es común que haya tormentas eléctricas y fuertes vendavales; si la gente comienza a ir muy seguido y a permanecer mucho tiempo ahí, los *takueyis* abandonarán la morada y las pinturas comenzarán a borrarse.

Los nükak son un pueblo indígena de cazadores y recolectores experimentados en el manejo de los recursos de la selva húmeda tropical. El cosmos nükak está dividido en tres niveles: *Jea*, el mundo de arriba y que tiene la forma de un plato invertido; *Jee*, el nivel que habitamos, y *Bak*, el mundo de abajo. Diferentes entidades humanas y no humanas coexisten armónicamente en estos niveles del mundo. En este sentido, todas las actividades cotidianas de los nükak tienen una correspondencia con los otros niveles del cosmos, lo cual genera una correlación directa entre cotidianidad y reproducción ecológica. En *Bak* (mundo de abajo), por ejemplo, las dantas *hembú* tienen cultura y viven en sociedad, siendo los jaguares sus mascotas. Son cambios posicionales donde el cazador se vuelve presa o mascota en otra dimensión del universo. Las actividades cotidianas como recolectar, cazar, tejer,

#### ¿Qué son los clanes y linajes?

Podemos definir el clan y el linaje como grupos sociales cuyos miembros descienden de un antepasado común. La diferencia entre estas dos definiciones reside en la trazabilidad genealógica con este ancestro; en el clan no es posible identificarlo, mientras que en el linaje sí.

cocinar o preparar dardos permiten la fertilización de las especies en otros niveles del cosmos. Así, cuando una mujer nükak cierne las pepas de las palmas para hacer jugo hace que llueva en el mundo de abajo, y con estas lluvias se fertilizan las pepas en *Bak*; lo mismo ocurre cuando la gente de *Bak* hace jugo de frutos del bosque o cuando la gente del mundo de arriba, *Jea*, se baña en el río durante el verano y hace que llueva en este mundo, lo que fertiliza las semillas de las palmas que permiten no solo la reproducción de nuevas pepas sino que atraen a animales, como los micos churucos, base proteínica de la dieta de los nükak en *Yee* (nuestro mundo). Procesos similares ocurren con la fabricación de dardos o con el tejido de manillas, que posibilitarán el brote de palmas en otros niveles del cosmos (Mahecha y Franky, 2013).

Estas prácticas culturales que, según esta cosmología, permiten el mantenimiento del mundo y la reproducción del cosmos, fueron aprendidas por los antiguos nükak desde el momento mismo de la llegada a *Yee*, en el mito de creación, que se encuentra representado en diferentes pinturas.

Los nükak son aproximadamente 650 personas que habitan el territorio entre los ríos Inírida y Guaviare. La ubicación estratégica del territorio nükak y el Resguardo Nükak Makú<sup>1</sup>, como corredor entre los Andes centrales, la Orinoquía y la Amazonía, y eje articulador ecológico de los PNN Serranía de la Macarena y Serranía de Chiribiquete, lo han convertido en una de las fronteras de colonización más dinámicas de la Amazonía, así como en una ruta que facilita “la movilización de tropas, armamento, víveres y el tráfico de estupefacientes con el que se financian los actores armados ilegales” (Barbero y Cabrera, 2010 citado en Barbero, Cabrera y Mahecha, 2012, p. 35). Por tal motivo, grupos al margen de la ley (paramilitares y guerrilleros) se disputan militarmente con el Ejército nacional este escenario desde la

<sup>1</sup> El Resguardo Nükak Makú fue creado con la Resolución 136 del 23 de noviembre de 1993; posteriormente fue ampliado a 954 480 hectáreas mediante la Resolución 55 del 18 de diciembre de 1997 (Cabrera y Gómez, 2016).

década de los noventa. Este clima social ha generado afectaciones sensibles a los procesos de producción y reproducción de sentidos sobre el cosmos de los nükak, que se encuentran desplazados por la violencia (Gutiérrez, 2016). Así, pese a que los nükak cuentan con un territorio legítimamente constituido por el Estado colombiano, actualmente la mayor parte de su población se encuentra en situación de desplazamiento forzado en el casco urbano del municipio de San José del Guaviare.

## Chewereren y la primera gente

*Ahora sí en este mundo hay toda clase de animales que se pueden escuchar por la mañana. Entonces decidió hacer una gran fiesta, para que esa fiesta fuera recordada por todos, durante todos los tiempos, luego de la celebración Laman dejó las pinturas rupestres para que todos supieran que había hecho todo lo que está ahí, en el territorio, en la naturaleza. (Relato de Yesid Bernabe Flor citado en ICANH, 2017, p. 21)*

*En Korkat hay unas figuras que nos pertenecen, cada una de esas figuras tiene sus historias. Cada diseño significa algo, tiene historia, es como si fuera jeroglífico, eso es un lugar sagrado. En la selva no había peces, nuestro dios que se llama Cherwereren, él formó peces con las cenizas de una gaviota que se murió. Las dos piedras del raudal son como una malla, como un corral para no dejar salir los peces, entonces los peces rompieron las piedras y dejaron salir los peces. Cherwereren hizo tres trancones, en la Macarena, [los Raudales del Guayabero] Korkat y Mapiripana [Maklej-sil], pero no se pudo trancar los peces y se subieron por el río Newel [Guayabero]. Esas piedras son inacabables, son para siempre como el territorio. (Gómez, 2018, p. 25)*

Mituas, mitivas, cunimias, guayaberos o jiw (Gómez, 2018) son diferentes nombres con los que se ha denominado a la población indígena que desde tiempos inmemoriales habita los territorios del sur del actual departamento del Meta y el norte del Guaviare, donde se localiza la serranía de La Lindosa. Su pasado nómada les permitió reconocer y apropiarse una amplia variedad de ecosistemas entre el piedemonte llanero, las sabanas de San Martín y las selvas húmedas del Guaviare. Territorialidades que son manifiestas por medio de la oralidad y que, según la mitología, condensan en las pinturas rupestres de La Lindosa el vasto conocimiento jiw del manejo de los niveles del cosmos y de la naturaleza.

La ontología jiw plantea varios niveles del cosmos habitado por seres humanos, animales y seres sobrenaturales. En su mitología, por ejemplo, figuran varios personajes con capacidades extraordinarias, calificados como *Ko:cün* o *Koacün*, palabra que el guayabero Pablo González tradujo como “sabio”. En tiempos remotos los *Ko:cün* contribuyeron, de varias maneras, a la configuración del mundo; hoy en día, la mayoría de ellos ya no intervienen más en la vida de los humanos (Schindler, 1977). Entre los principales dioses jiw se cuenta *Naxaen*, quien enseñó a los humanos a organizarse y quien al morir dejó la comida a las personas; *Kuwoi*, quien creó a las personas y distribuyó la tierra entre los diferentes grupos humanos, y *Chewereren*, quien creó la eterna serranía y los impetuosos raudales para que a los jiw no les faltara la comida. Existen también otros seres llamados *dep* que pueden hacer maldades a las personas e incluso matarlas. Los encargados de comunicarse con estos otros niveles del cosmos son los *pjoin*, quienes adquieren esta habilidad a lo largo de muchos años de conocimiento de la naturaleza, al lado de otros sabedores más experimentados. Este proceso de formación implica, además, una serie de dietas y limpiezas estrictas y el manejo del consumo de yopo y yagé. Una vez consiguen dominar la comunicación con otros niveles y seres pueden, por ejemplo, convocar a los animales para la cacería o sanar y ahuyentar las enfermedades. Según el abuelo

Miguel Bernabé, todos estos personajes y acciones se representan en el arte rupestre de la serranía de La Lindosa.

Resulta importante señalar que fue gracias a la información de una indígena jiw que, en 1947, durante el primer tramo de la expedición del francés Alain Gheerbrant, se describieron por primera vez para la ciencia las pinturas rupestres del Raudal del Guayabero (Gheerbrant, 1997). Los jiw son hábiles horticultores, cazadores, recolectores y pescadores de la selva y la sabana. La alternancia estacional entre prácticas agrícolas y forrajeras históricamente les ha posibilitado acceder a una gran variedad de recursos rivereños, selváticos y sabaneros (Mendoza, 2008). La gente jiw reconoce su pasado nómada, no obstante, la disminución de las áreas boscosas y con ella la disminución de la oferta ambiental en los territorios resguardados, ha generado actualmente un cambio acelerado hacia una economía sustentada en la agricultura, la pesca, la ganadería de pequeña escala y el trabajo asalariado.

Los jiw pertenecen a la familia lingüística guahibo. Se ubican en nueve resguardos a lo largo del río Guaviare. La unidad básica de su organización sociopolítica es la familia nuclear, que crea relaciones de afinidad y parentesco con otras familias. Así, en algunos momentos del año, las familias cooperaban en la recolección, la cacería o el mantenimiento de los cultivos, pero en otros se dividían tomando rumbos diferentes o cooperando con otras familias, en un proceso que Margarita Chaves denominó “fusión-fisión” (Gheerbrant, 1997). Actualmente, por procesos de múltiples escalas como la colonización, el conflicto armado, el cambio climático e incluso la delimitación de los territorios en resguardos, los jiw han transformado radicalmente su forma de vida, dependiendo cada vez más de la pesca y de la economía agrícola y ganadera (Cabrerá y Gómez, 2009). Otros aspectos de la vida social, como la convivencia prolongada, el surgimiento de liderazgos o la dependencia de la medicina tradicional, también se han transformado.

## Los hijos de la anaconda

*Antes todos los indígenas eran peces procedentes del mar; primero todos eran peces, y existía un Dios Pez quien fue con todos los peces y pensaron en transformarse en hombres; los Tucanos orientales, vienen de un sitio llamado “diagobulle (desembocadura al mar, cabecera del mar) ojpecoditara (lago de leche)” que significa, allí existía una anaconda llamada “pamūrigájsiru”. De este lugar partió esta anaconda, con su tripulación que eran los distintos grupos étnicos, los cuales traía en su interior; transportó desde [el] río Amazonas, subiendo por el Río Negro; venían buscando un rumbo para coger forma de personas, llegando así a un sitio donde todo era tapado por tierra y por agua, llamado Tapurucuara (Tapurú = Cachivera de gusanos), allí el jefe con el bastón de mando midió para ver si estaba el centro del mundo, y se dio cuenta que no era allí; siguieron subiendo y en el trayecto los peces se iban convirtiendo en hombres; así subieron por el Río Vaupés, pasaron por un lugar llamado “Taracua” hasta llegar a otro llamado raudal de “Panuré”, que significa “lugar de reposo”; allí los peces ya cogieron forma de persona.*  
(Resguardo Indígena El Refugio, 2005, p. 16)

En la Amazonía de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú habita una serie de pueblos indígenas que, por su relación lingüística y cultural, han sido agrupados bajo una sola familia, conocida como tucano oriental. En el contexto colombiano, tradicionalmente, estos grupos han habitado el territorio que hoy conforma el departamento del Vaupés. Sin embargo, desde hace varias décadas algunos de sus miembros se desplazaron por vía fluvial (el río Vaupés), terrestre y aérea hasta el departamento del Guaviare, principalmente desde el río Papurí, de pueblos como Monphort, Santa Teresita, Santa Lucía y de diferentes puntos de la frontera colombo-brasilera.



Estas migraciones se han dado en diferentes momentos históricos y por distintas razones, entre ellas la necesidad de mano de obra para la explotación cauchera o para la realización de obras de infraestructura como carreteras o el aeropuerto (Resguardo Indígena El Refugio, 2005; Santoyo, 2010). Así, por ejemplo, en la década de los sesenta, un grupo de personas de dichos pueblos viajaron al Guaviare con la expectativa de conseguir un lugar en donde vivir y un trabajo como jornaleros, principalmente en la construcción de la vía Retorno-Calamar. Los primeros pobladores rápidamente establecieron chagras en sus parcelas como forma de subsistencia. Con las semillas, que eran traídas desde El Retorno (Barbero, Cabrera y Mahecha, 2012), sembraron ñame, yuca dulce y brava, caña, tabena, plátano y maíz, entre otros productos. Como tradicionalmente lo hacen muchos de los grupos de la Amazonía, estas chagras fueron establecidas de manera comunitaria en un ejercicio de trabajo colectivo. La chagra es la unidad principal de producción y su manejo tiene varias etapas: la socla, la tala y la quema, la siembra, las limpiezas, la cosecha, la resiembra y, finalmente, su abandono. Además de ser el medio de subsistencia, la chagra es un espacio de transmisión de saberes.

En un contexto económico diferente al de sus lugares de origen, estos indígenas se dedicaron al “tigrilleo”, para la venta de pieles, y a la ganadería; su primer acercamiento a esta última actividad fue gracias a los préstamos del Incora para las familias. La época de la bonanza coquera, en la década de los ochenta, significó cambios estructurales en el interior de las comunidades. Muchas familias sembraron esta planta en sus predios o se dedicaron a trabajar en otras fincas raspando para ganar un jornal. Según lo relatan, debido a la concentración en esta actividad, muchas prácticas tradicionales fueron quedando relegadas; además el dinero que llegaba marcó un cambio

### ¿Qué es una familia lingüística?

Es un conjunto de lenguas derivadas de una lengua común. Por ejemplo, en el interior de la familia lingüística tucano oriental se clasifican grupos indígenas como los tucanos, de donde se tomó la apelación de dicha familia; los wanananos; los piratapuyos; los desanas; los macunas; los barasanos; los taiwanos, y los cubeos.

significativo en las expectativas y ambiciones de la población. Por otro lado, con la coca también llegó más población colona, lo que significó la disminución de recursos naturales y la degradación ambiental. Entre las prácticas tradicionales que entraron en desuso destacan la realización de rituales y la transmisión de saberes en los espacios comunitarios, así como la pérdida gradual de la lengua. Incluso, algunas personas se ubicaron en veredas donde la economía coquera les permitía acceder a buenos jornales, con lo cual se distanciaron radicalmente de su comunidad.

A pesar de los distintos cambios que han experimentado los miembros de los grupos tucano oriental que hoy habitan en el Guaviare, ellos rememoran su origen común en el Lago de la Leche (Brasil), y el recorrido que desde allí emprendió la Gran Anaconda a lo largo de los ríos Amazonas, Negro y Vaupés. En ese momento se originaron los distintos pueblos indígenas de esta familia y el ritual y la celebración conocida como *yurupari* (Resguardo Indígena El Refugio, 2005; Resguardo Indígena La Asunción, 2005), el cual marca la iniciación de los jóvenes que propicia el encuentro con los ancestros y la transmisión de los saberes tradicionales que garantizan supervivencia.

Como resultado de las distintas migraciones, los miembros de estos grupos son en la actualidad un actor sociocultural importante en el departamento. Como se mencionó, algunos, como los colonos, se localizaron en territorios individuales, pero otros se organizaron alrededor de figuras legales de posesión colectiva de la tierra, destinadas para los indígenas, como los resguardos La Asunción, en el municipio del Retorno; Panure, Cachivera del Nare y Caño Negro, en San José del Guaviare; Barranquillita e Itilla, en Calamar, y Tucán de Caño Giriza, Puerto Palma, Yavilla II, Puerto Viejo y Puerto Esperanza, en el municipio de Miraflores. De esta manera, su presencia enriquece el panorama cultural de la región con sus saberes tradicionales como la elaboración de las chagras (práctica que fue adaptada a un nuevo entorno), la celebración de sus fiestas y un sinnúmero de conocimientos que vinculan al Guaviare a uno de los complejos culturales más importantes de la Amazonía.



La chagra: fuente de alimento entre las sociedades indígenas amazónicas.

## Cultivadores de sueños

*Pues él [mi hermano] se vino de problemas con mi papá. Es que el muchacho era muy fregado, terrible, entonces mi papá lo reprendía. De una pela que le dio él se vino para el Meta, se vino para Cumarral y de ahí duró como un año, dos años. Entonces, ahí consiguió un amigo y se vinieron acá pa el Guaviare. Se vinieron a cosechar, a sembrar arroz, maíz, porque cuando eso sí se trabajaba, se cultivaba en cantidades, el que menos sembraba arroz o maíz [...]. Para recoger la cosecha venían recolectores de casi toda parte del país, llegaban a recoger la cosecha, pero cuando eso el pago de los trabajadores era desde que empezara a tumbar el rastrojo hasta que lo vendía la cosecha, se sometían a recibir el pago hasta que se vendía la cosecha. No había plata, cuando eso todavía no existía la coca, por ahí de pronto marihuana, sí, pero marihuana muy poco, y entonces cuando eso había mucho paludismo, eso mejor dicho casi todo el mundo le daba paludismo.*  
(Don Saúl, habitante de Cerro Azul, comunicación personal, noviembre del 2019)

A pesar de que la presencia de la población campesina en la serranía de La Lindosa es reciente, pues su llegada a la región se remonta principalmente al siglo xx, al igual que los pueblos indígenas que la habitan, es posible identificar en su discurso una apropiación de este territorio, fruto de la experiencia y la necesidad de construir un tejido social que permitiera su supervivencia en una tierra extraña y ajena a sus prácticas de vida.

En las primeras décadas del siglo xx, los movimientos iniciales de la población campesina hacia el Guaviare se inscribieron en los ciclos extractivos

de productos como el caucho o la madera, o en el comercio de pieles, impulsados por la adecuación de vías desde el interior del país hacia los Llanos Orientales. En 1930, por ejemplo, la guerra con el Perú, generada por el segundo *boom* del caucho, obligó al Estado colombiano a ampliar la vía que conduce de Villavicencio al caserío entonces conocido como Bocaemonte, hoy Granada en el departamento del Meta (Cabrera y Gómez, 2009). La apertura de esta vía generó las condiciones para que poblaciones de diferentes partes del país encontraran en la región fértil del Ariari el área para realizar su vida material y espiritual, y configuró una puerta de entrada al Guaviare. Posteriormente, la violencia bipartidista, que inició a mediados de la década de los cuarenta, propició oleadas de campesinos desplazados desde diferentes partes del país que llegaron a la región en busca de refugio (Molano, 2006). Estos desplazamientos sucesivos impactaron de manera dramática el medio ambiente de los territorios colonizados. Para 1959, las oleadas migratorias en diferentes regiones obligaron al Estado a crear medidas de gobernanza territorial en estas áreas, lo cual generó una primera política de regulación medioambiental que tomó cuerpo en la Ley 2<sup>2</sup>, que estableció la consolidación y el manejo de zonas de reserva forestal en nuestro país.

Sin embargo, diez años después, los impactos sociales de la violencia habían transformado el mapa político del país, por lo que las políticas medioambientales fueron reformuladas en función de la crisis social desatada por las condiciones de precariedad que originaba la llegada masiva de población, sin ningún apoyo socioeconómico o cualquier tipo de orientación. Por esto, en 1971, el Inderena sustrajo 18 200 hectáreas de la Reserva Forestal de la Amazonia para ser tituladas a los campesinos (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi, 1999). La política de colonización de baldíos que permitía a la población campesina acceder,

2 Por la cual se dictan normas sobre economía forestal de la Nación y conservación de recursos naturales renovables.

mediante su trabajo, a un terreno inculto en manos del Estado, se difundió con rapidez por medio de programas radiales en los que se garantizó transporte aéreo para movilizar personas a la región amazónica, motivadas con la promesa de créditos para agricultura y ganadería otorgados por hectáreas de bosque tumbado y praderizado.

Un elemento común en varios de los relatos de vida de los colonos, hoy habitantes de las veredas cercanas a San José del Guaviare, tiene que ver con la idea de ser los héroes de los procesos de asentamiento de poblaciones y de transformación de los paisajes en estos territorios. La colonización de estas zonas, como un objetivo dentro del proyecto de nación mestiza, reduccionista de indios y de selvas que no contribuían al desarrollo nacional, consolidó su estatus de héroes y heroínas, por lo que la colonización puede ser entendida como la legitimación de su presencia en el Guaviare. Esto repercutió en el Gobierno que, por medio del Decreto 1926 de 1975<sup>3</sup>, comenzó a administrar los territorios nacionales, esto promovió y auspició los desplazamientos hacia estas regiones. Es claro que al asegurar la propiedad estatal de los territorios denominados baldíos se negó la titularidad de posesión colectiva de los territorios tradicionalmente habitados por pueblos indígenas que no tenían títulos de propiedad. Así, en aquel momento, desde los discursos moralizantes del modelo económico, los campesinos eran asumidos como los encargados de llevar el desarrollo a zonas alejadas del país, mientras que los pueblos indígenas y su estilo de vida eran percibidos como un obstáculo para este desarrollo.

Pero la promesa incumplida de créditos para los colonos, sumada al abandono por parte del Estados, abrió la selva a la incursión del negocio

3 En su artículo 4, dice: "Corresponde al Gobierno Nacional, en relación con las Intendencias y Comisarías: Literal. b) Auspiciar su colonización; promover la construcción, conservación y mejora de las vías y la mejor prestación de los servicios públicos; impulsar la fundación y el establecimiento de nuevas poblaciones y orientar el desarrollo de las ya fundadas".

de la marihuana. Los campesinos alistaron el terreno para la siembra de la planta, no obstante, los compradores comercializadores del producto no llegaron en la cantidad esperada, por lo que la tierra quedó lista para una siembra más prometedora (Molano, 2006). Para la segunda mitad de la década de los setenta el *boom* de la coca explotó en el Guaviare. El alistamiento de tierras para la marihuana facilitó la siembra de la hoja de coca, con lo que se configuró una importante red de comercio y oferta de trabajadores e inversores de diferentes partes del país, quienes comenzaron a abrir trochas y a fundar veredas para la siembra de la hoja, la producción de cocaína y el tráfico del estupefaciente. La salida por los ríos Guayabero, Ariari, Güejar y Orinoco permitió la fácil exportación del producto, mientras la selva tupida camufló los cultivos (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi, 1999). Junto con los cultivos ilícitos llegaron grandes cantidades de dinero, pero también llegó la violencia, profundizada por la aparición de grupos al margen de la ley. Para inicios del siglo XXI los cultivos de coca desaparecieron en algunas veredas, en ciertos casos por iniciativa de sus habitantes que se acogieron a los procesos de sustitución de cultivos, en otros, por las políticas de erradicación forzosa, avaladas por el Estado.

Las dinámicas de ocupación que promovieron los campesinos del Guaviare son la consecuencia y el reflejo de los distintos conflictos sociales, económicos y políticos experimentados por nuestro país en el siglo XX. A esta zona llegaron colombianos de distintos orígenes regionales, quienes a pulso construyeron un tejido social novedoso, en medio de tensiones económicas, políticas y ambientales. Hoy, los campesinos de La Lindosa miran hacia el futuro con nuevas expectativas de vida que son la expresión de la apropiación simbólica del territorio, reverenciado y apreciado, que les permitió subsistir (Del Cairo y Montenegro-Perini, 2015). Allí esperan desarrollar nuevas alternativas económicas, más acordes con las riquezas ambientales y arqueológicas de la región, como los proyectos de ecoturismo que buscan armonizar sus necesidades con su preservación.

En Cerro Azul una pictografía pequeña, de esas que se pierden en infinidad de motivos, representa dos líneas paralelas zigzagueantes que lentamente se transforman en figuras antropomorfas, entrelazadas por sus extremidades. Ríos que se vuelven cuerpos, fluidos que se transforman en personas, palabras que crean universos, caminos que se cruzan y se dividen. Este es el caleidoscopio de La Lindosa, una visión que nos da cuenta de cómo interpretaron el mundo generaciones y generaciones de poblaciones humanas que han habitado este territorio. Multiplicidad de sentidos que en la fusión del patrimonio natural y cultural crean un punto de encuentro de formas diversas de habitar y dar sentido a la existencia humana en el planeta. Todas las vidas, todos los tiempos, todos los mundos representados en 12 000 años de pinturas rupestres.

## Bibliografía

- Barbero, C., Cabrera, F. y Mahecha, D. (2012). *Plan Especial de Salvaguardia de Urgencia de las manifestaciones culturales del Pueblo Nükak "Nükak Baká: Vivir/formar gente verdadera: el manejo del mundo y la naturaleza, y la tradición oral del pueblo Nükak"*. Dirección de Patrimonio, Ministerio de Cultura.
- Cabrera, F. (2016). Los Nükak. En Cabrera, F. y Gómez, D. *Tejiendo Caminos "transformaciones Culturales Producto de la Intervención Estatal en los Pueblos Jiw y Nükak"*. GIZ.
- Cabrera, F. y Gómez, D. (comps.) (2009). *Inventarios de patrimonio cultural entre la teoría y la práctica*. Produmedios.
- Cabrera, F. y Gómez, D. (2016). *Tejiendo caminos. Transformaciones culturales producto de la intervención estatal en los pueblos jiw y nükak*. GIZ.
- Cabrera, G., Franky, C. y Mahecha, D. (1999). *Los nukak: nómadas de la Amazonía colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, Programa Coama, Gobierno de Dinamarca.

Decreto 1926 de 1975 (12 de septiembre), por el cual se dicta el régimen administrativo y fiscal de las Intendencias y Comisarías. Ministerio de Gobierno. Diario Oficial 34 570.

Del Cairo, C. y Montenegro-Perini, I. (2015). *Espacios, campesinos y subjetividades ambientales en el Guaviare. Memoria y Sociedad*, 19 (39), 49-71.

Franky, C. (2011). "Acompañarnos contentos con la familia". *Unidad, diferencia y conflicto entre los Nükak (Amazonía colombiana)*. Wageningen University.

Gheerbrant, A. (1997). *La expedición Orinoco-Amazonas (1948-1950)*. Banco de la República.

Gómez, D. (2018). *Representaciones, autorrepresentaciones y negociaciones de la indianidad jiw*. Centro de Estudios Sociales (CES).

Gutiérrez, R. (2016). *Los nükak: en marcha por tierras devastadas. Nomadismo y continuidad en la Amazonía colombiana*. ICANH.

Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi. (1999). *Guaviare, población y Territorio*. Tercer Mundo Editores.

ICANH. (2017). *Serranía de la Lindosa, morada de los dioses. Plan de manejo arqueológico. Fase I. Informe final*. ICANH.

Ley 2ª de 1959 (16 de diciembre), sobre economía forestal de la Nación y conservación de recursos naturales renovables. Congreso de Colombia. Diario Oficial 29861.

Mahecha, D. y Franky, C. (2013). Recolectando en el cielo: elementos del manejo nükak del mundo (Amazonía colombiana). En P. Epps y K. Stenzel (eds.). *Upper Rio Negro: cultural and linguistic interaction in Northwestern Amazonia* (pp. 163-193). Museu Nacional, Museu do Índio – Funai.

Mendoza, D. (2008). *Los DEP en tierras de Kuwoi. Cambios socioculturales y conflicto armado en el pueblo indígena Guayabero del río Guaviare* [tesis de maestría]. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.

Molano, A. (2006). *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*. El Áncora Editores. Trabajo original publicado en 1987.

Resguardo indígena El Refugio. (2005). *Plan de Vida Indígena 2005-2020*. [https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pvi\\_elrefugio.pdf](https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pvi_elrefugio.pdf)

Resguardo indígena La Asunción. (2005). *Plan de Vida Indígena 2005-2020*. [https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pvi\\_asuncion.pdf](https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pvi_asuncion.pdf)

Santoyo, A (2010, julio-diciembre). Disputas por el gobierno de indígenas en la antigua Comisaría del Vaupés, 1960-1968. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 327-352.

Schindler, H. (1977). Informaciones sobre la religión guayabera (Oriente de Colombia). *Indiana*, 4, 213-244.



Panel rupestre en Cerro Azul.

## Verdad y mito en La Lindosa

Seguramente alguna vez has tomado un objeto antiguo y te has preguntado “¿esto para qué sirve?”. Quizás también al encontrar un empolvado recuerdo familiar le habrás preguntado a alguien mayor “¿quién hizo esto, por qué, para qué, hace cuánto tiempo?”. Pero qué pasaría si no hubiera nadie cercano que pudiera dar respuesta a tus preguntas. Tu ingenio y capacidad analítica te llevarían a tratar de encontrar las evidencias que permitieran responderlas y entender las causas por las cuales tu familia conserva ese viejo recuerdo. Observar la magnificencia del arte rupestre de la serranía de La Lindosa nos ha llevado a hacernos esas mismas preguntas: ¿quién las dibujó?, ¿hace cuánto tiempo?, ¿cómo lo hicieron?, ¿por y para qué las pintaron?, ¿qué significan estas pictografías? Si bien no todas las preguntas pueden ser resueltas definitivamente y otras al contestarse abren nuevos interrogantes, la arqueología, a partir de estudios rigurosos interdisciplinarios, ha logrado establecer algunas certezas sobre la presencia humana en el territorio.

La arqueología es una disciplina científica que hace hablar a los objetos antiguos, para que nos cuenten cómo vivían nuestros antepasados. Incluso objetos diminutos, como un fragmento de carbón resultante de un fogón, nos permiten calcular la fecha en que un grupo de personas se sentó a cenar hace miles de años, mientras que un microscópico gránulo de polen nos contaría cómo era el paisaje que vieron mientras compartían los alimentos, y una astilla fosilizada de hueso de un animal ya extinto nos diría el menú de esa noche. Del mismo modo, un puñado de tierra nos

habla de la organización política de grupos humanos, de cómo se organizaron para conseguir estos alimentos, qué trabajos hicieron los hombres y las mujeres, y hasta cuáles fueron las especies vegetales para preparar las bebidas que tomaban como aperitivo.

Sin embargo, aunque podamos establecer dónde encontraron los alimentos, cuándo se sentaron a comer, qué comieron, cómo lo prepararon, no podríamos decir a ciencia cierta cuál fue la razón por la que una de esas personas decidió pintar en las paredes su huella para la eternidad. Tampoco podemos saber qué querían mostrarnos con sus dibujos los comensales de aquella cena prehistórica. Algunas personas han tomado el conocimiento de las actuales poblaciones indígenas para hacer su interpretación de las motivaciones que llevaron a diferentes artistas a preparar sus pinturas y dejar plasmada su obra; otras han revisado los libros de historia y han hecho sus propias inferencias, y otras simplemente las han interpretado según sus propios conocimientos del mundo. En otras palabras, no podemos leer sin conocer el código con el cual fue escrito, pero podemos inferir a partir de otros códigos y sistemas de interpretación la razón por la cual se escribió.

En lo que sigue intentaremos contarte qué interpretaciones nos ha dado la arqueología y qué mitos podemos inferir a partir de la observación y comparación con otros sistemas de representación, provenientes de disciplinas como la antropología, la conservación y la restauración, la historia y el arte. Esta información te permitirá hacer tu propia interpretación de los significados de las pinturas.

## **Piedras que dan cuenta de la historia**

Entre 24 000 y 18 000 años atrás la Tierra fue muy diferente a como la vemos hoy en día. Procesos cíclicos del planeta en el sistema solar y de este

en la Vía Láctea, además de posibles colisiones con asteroides, llevaron a la Tierra a un congelamiento en las zonas cercanas a los círculos polares, por lo que las poblaciones humanas buscaron zonas más cálidas en los trópicos. La vegetación era también muy diferente, así como los animales que la consumían y, a su vez, los predadores de esta fauna herbívora habían desarrollado adaptaciones que les permitían subsistir en las áreas escarpadas. Este congelamiento hizo que el nivel de los mares bajara y en algunas partes se generaron puentes naturales intercontinentales, de suelo descubierto, como ocurrió en el puente de Beringia que unió la parte norte de Asia con América, y que alcanzó 900 kilómetros de ancho. Poblaciones humanas siguieron a sus presas al tiempo que buscaban zonas cálidas y abrigos rocosos en los que resguardarse del intenso frío. Si bien esta es la teoría sobre el poblamiento americano que todos conocemos, en las últimas décadas nuevos descubrimientos proponen que la llegada del ser humano a nuestro continente se dio a través de múltiples rutas, como lo sugiere el hallazgo de sitios arqueológicos en Suramérica con una antigüedad que abre la posibilidad de pensar en nuevas rutas de poblamiento.

En América del Sur, algunas de las fechas reconocidas más antiguas del poblamiento americano, están asociadas a material arqueológico en los sitios: Monte Verde, en Chile, 14 800 años antes del presente (AP); las cuevas de Lauricocha, en Huánuco (Perú), que datan de 11 000 - 9 000 AP; la cueva de las Manos, en Lago Buenos Aires (Argentina), que data de 7 300 AP; la Caverna da Pedra Pintada, en Monte Alegre (Brasil), que se remonta a 10 500 AP; el Abrigo GO-JA-01, en Brasil, que data de 10 750 - 8 370 AP; El Abra, en Cundinamarca (Colombia), que data de 12 600 AP; el Sitio do Alexandre, en Carnaúba dos Dantas (Brasil), que se remonta a 9 400 y 8 280 AP; Boqueirão da Pedra Furada, en Brasil, que data de 10 000 - 15 000 años AP; los Sitios do Meio, también en Brasil, que se remontan de 12 000 a 14 000 mil años AP, y el Mirador de Barragem Boqueirão, Río Grande del Norte (Brasil), que data de 9 410 AP.



Si bien no existe un acuerdo entre los investigadores sobre el momento en que se dio la llegada de los humanos al territorio que hoy conocemos como La Lindosa, estos sí concuerdan en que hace al menos 10 000 años ya habría grupos humanos allí. De hecho, algunos estudios recientes han dado pruebas de presencia humana hace 12 000 años. Las investigaciones llevadas a cabo en la serranía de La Lindosa, en el río Guayabero, por Gaspar Morcote-Ríos, Javier Aceituno, José Iriarte y Mark Robinson (2020), han encontrado evidencias de ocupaciones humanas que se remontan al Pleistoceno Final y comienzos del Holoceno. Entre el 2015 y el 2018 la intervención de 4 sitios arqueológicos (Cerro Azul, Limoncillos, Cerro Montoya y Angosturas II) permitió recuperar evidencias que indican la llegada de grupos cazadores-recolectores hacia el 12 693 AP, lo que convierte a esta fecha en la más antigua de la Amazonía colombiana, y de las más tempranas de toda la cuenca amazónica. Los grupos forrajeros que se adentraron en La Lindosa tuvieron la capacidad de adaptarse a la diversidad de ambientes y a los cambios climáticos que sucedieron en un breve periodo, durante el Pleistoceno Final y la transición al Holoceno Temprano (Morcote-Ríos *et al.*, 2020). De acuerdo con estos investigadores, los grupos humanos habrían estado en La Lindosa en el momento en el que se dio el Younger Dryas (YD), un momento en el que el planeta estaba inmerso en un periodo de calentamiento gradual después del Último Máximo Glacial, el cual fue precedido por un abrupto episodio frío/seco ocurrido entre -17 000 -16 000 años, seguido por un periodo cálido, ocurrido hace aproximadamente entre -14 000 y -12 800. Los análisis de polen, que permiten la comparación con especies extintas y existentes actualmente en esta y otras regiones del planeta, permiten identificar las características del paisaje y así reconstruirlo para ver cómo era el que observaba la familia de cazadores-recolectores mientras cenaba hace 12 693 años (Loaiza y Aceituno, 2015).

Estudios de polen han permitido determinar que previo a la presencia humana en la serranía de La Lindosa, el YD habría dejado un paisaje similar

al de las estepas, con grandes pastizales que cubrían los escarpados afloramientos rocosos. Así, es posible identificar registro fósil de fragmentos de huesos de animales hoy en día extintos y que seguramente fueron parte de las presas cazadas por los primeros habitantes de La Lindosa. De igual manera, estos grupos no vivían solamente de la carne, sino que también recolectaban frutos de los árboles y las palmas. Los humanos entonces generamos la predominancia de especies vegetales que fueron utilizadas como alimento o como materia prima (Morcote-Ríos *et al.*, 2020; Morcote-Ríos *et al.*, 1998; Morcote-Ríos, Mahecha y Franky, 2017). En otras palabras, al acompañar la cena con frutos vegetales silvestres, los humanos se convirtieron en dispersores de semillas y, al cabo de algunas generaciones, esas especies dominaron el ecosistema, y transformaron las estepas en la nutrida selva que conocemos hoy en día (Morcote-Ríos *et al.*, 2020). Los seres humanos fueron entonces los arquitectos del jardín amazónico (Rostain, 2017).

A medida que el clima se fue estabilizando y alcanzó las temperaturas que tenemos actualmente, las poblaciones humanas fueron creciendo y, a su vez, empezaron a controlar la oferta de recursos, aprovechando la variedad de recursos ribereños, selváticos, sabaneros y del piedemonte. De acuerdo con Gómez y Cavelier (1998), hace al menos 7 250 años poblaciones de cazadores recolectores “poseían una tecnología simple dirigida a la explotación de recursos del bosque, tanto animales como vegetales, y posiblemente debido a su uso para maderas y otras plantas, se encuentran predominantemente herramientas de raspador elaboradas en chert, cuarzo y cuarcita” (p. 218).

Los resultados de estas investigaciones coinciden con los de las investigaciones arqueológicas de otras regiones del piedemonte amazónico colombiano, como los datos precedentes del sitio Peña Roja, ubicado a 50 kilómetros al oriente de la formación Araracuara, en el Caquetá (Morcote-Ríos *et al.*, 1998). “En efecto, se ha considerado como transicional entre llanos y

selva amazónica, la franja del río Guaviare y su continuación hacia el norte, adyacente a la Sierra de la Macarena y la Cordillera Oriental, en virtud de las condiciones climáticas imperantes” (Gómez y Cavelier, 1998, p. 223). Las adecuaciones al paisaje, el transporte de semillas y la hiperdominancia de especies utilizadas permitieron a los descendientes de los primeros pobladores contar con un centro de abasto con una alta diversidad de especies de río, selva, sabana y montaña. Una gran despensa donde no faltaría el alimento, por lo que la cena de los tataranietos de los primeros habitantes de La Lindosa fue mucho más diversa y nutrida.

La variedad y disponibilidad de recursos permitieron el incremento de la población. A medida que las familias fueron creciendo, formaron poblados que establecían contacto con otros grupos, algunas veces cordiales y de solidaridad, otras de conflicto y confrontación. Se hizo entonces necesario el desarrollo de formas de resolver conflictos internos, planear metas comunes, enfrentar contingencias y relacionarse con foráneos amigos o enemigos. Hubo que definir hasta dónde llegaban los territorios de unos y otros: unos grupos humanos prefirieron ejercer poco control territorial y seguir gozando de la amplia variedad de recursos; otros mantuvieron en menor escala la caza, la pesca y la recolección, y generaron pequeños huertos en parches de selva o sabana que les garantizaban recursos en tiempos de escasez. Otros en cambio decidieron no depender tanto de los recursos silvestres y cultivar sus propios alimentos; esto implicó su permanencia por más tiempo al cuidado de sus tierras y la inversión de recursos en la generación de excedentes para intercambiar con otras poblaciones y obtener aquellos necesarios que no se podían producir.

Veámoslo de una forma más sencilla. Las poblaciones humanas que viven en la selva tienen una mayor disponibilidad de recursos, pero si la población aumenta el impacto medioambiental será mayor, por lo que la oferta de recursos disminuirá; en este escenario, para mantener su comodidad, estas poblaciones deben encontrar mecanismos para controlar su

crecimiento. Pero en las zonas de piedemonte, cuando el verano es muy fuerte, los pastizales se incendian y las presas para la cacería se espantan, los ríos bajan su caudal y con esto la oferta de pescado; entonces, para garantizar el abastecimiento de comida en épocas de calor extremo los pobladores dejan sembradas huertas en zonas más elevadas, donde los incendios no pongan en riesgo la disponibilidad de alimentos, lo que implica tener más gente disponible para los diferentes trabajos y, por ende, la población aumenta. En algunos casos la población creció tanto que no era posible garantizar la comida para todos si parte de la dieta dependía de la cacería, razón por la que decidieron organizarse mejor para basar su alimentación en la producción agrícola. Por supuesto, esto requiere un aumento de la población para la producción de alimentos, así como la generación de un excedente en la producción para la adquisición de otros productos que no se pueden obtener en los territorios. Hoy en día aún hay poblaciones que viven de la caza y la recolección, como los nükak; otras tienen sistemas mixtos hortícolas que mezclan con el forrajeo, como los jiw, y otras dependen completamente de la producción de alimentos agrícolas, como los tucano o las poblaciones campesinas. Esto demuestra que ningún sistema es mejor que otro, sino que se adaptan perfectamente a las condiciones del medioambiente.

La forma en que los seres humanos nos hemos adaptado al medio se da a partir del desarrollo de tecnologías. Esto es, la transformación de materias primas que permiten un uso específico dentro de una forma de habitar un territorio. Así, una cerbatana es un desarrollo tecnológico genial para un cazador de la selva húmeda tropical donde abundan las palmas y los micos, siempre y cuando el cazador sepa producir y manipular los venenos para hacer del dardo un proyectil eficiente. El arco y la flecha son tecnologías muy útiles para un cazador en la sabana, pero para hacerlos debe conocer las maderas para hacer el arco, dónde ubicar las rocas para hacer la punta de la flecha y cómo tratar las fibras para hacer el cordel. La ganadería también tuvo que desarrollar su tecnología, los corrales, por

ejemplo. Tres tecnologías diferentes para una necesidad humana, como es la consecución de proteína animal. Tres tecnologías que, en su fabricación, uso e incluso descomposición, dejan vestigios que pueden ser estudiados por la arqueología.

La confluencia de los ecosistemas andino, orinoquense, amazónico y guayanés y de grupos poblacionales diferentes fue, desde las investigaciones tempranas, un asunto de interés arqueológico. La comprensión de los sistemas de contacto y migración de los grupos poblacionales prehispánicos habitantes de los diferentes ecosistemas, así como de las formas de relacionamiento entre ellos, abrió muchas preguntas a los arqueólogos. Un desarrollo tecnológico nos permite comparar este sistema de relaciones entre grupos: la alfarería. Volvamos a la cena de los grupos humanos que habitaron antes el territorio de la serranía de La Lindosa: parte importante es el menaje en el que se preparan y conservan los alimentos. Para los arqueólogos las piezas y fragmentos de cerámica de estos menajes son también importantes, pues permiten entender cómo y dónde se fabricó esa vajilla, qué tipos de greda usaron, cómo la decoraron, qué técnicas emplearon para que fuera más duradera y algo que es fundamental: qué desgrasante utilizaron, pues la relación entre temperatura y tiempo de cocción es directamente proporcional a la calidad de la cerámica: a mayor temperatura y mayor tiempo la vasija será mucho más resistente, pero si la greda no tiene uno de estos componentes esta se quebrará por la cocción.

#### ¿Qué es el desgrasante?

Es un componente mineral o vegetal que permite que la arcilla sea más maleable y que soporte más el calor.

Así como tu familia y las familias modernas que sacan las mejores vajillas en épocas especiales, los grupos humanos prehispánicos tenían piezas de alfarería más finas y decoradas dependiendo de su capacidad económica y poder político. Por supuesto, para fabricarlas se requería una población que tuviese el tiempo y los artesanos para su producción. En síntesis,

según los lugares de consecución de las materias primas, las técnicas de elaboración, la calidad de los vestigios cerámicos y los motivos pintados o modelados de la decoración, es posible identificar el origen de esa pieza. Es como un sello de “hecho en”. Muchas veces, además, tienen adheridos restos de carbón que posibilitan fechar la época de uso o restos de comida que nos permiten saber qué cenó una familia indígena hace más de 500 años. Mucho más importante, los vestigios arqueológicos de una comida costosa, servida en una vajilla fina, a unos comensales aliados, nos hablan también de las relaciones sociales y de la organización política de las poblaciones que ofrecieron esta cena.

En la década de los setenta, en los Llanos Orientales colombianos, John P. Marwitt (1973, 1975) buscó entender las relaciones entre estas poblaciones a partir del análisis de los restos de cerámica dejados por ellas: encontró vestigios arqueológicos en una variedad de sitios altamente dispersos en la altillanura, algunos del siglo XIX (dos sitios), otros posteriores a la fundación de San Juan de Arama en el siglo XVI (dos yacimientos) y 23 sitios de origen prehispánico. Marwitt categorizó el material cerámico según el tipo de desgrasante empleado, para lo cual dividió los tiestos en tres grupos en función de la tecnología empleada para la preparación de la pasta: creó un primer grupo con los fragmentos cerámicos que tienen desgrasante de “chamote” o tiesto molido, un segundo grupo con los tiestos que tienen arena como atemperante, y un tercer grupo en el que se usó una pasta con trama o desgrasante de *caraipe*.

Los trabajos de Marwitt, Rivera, y Morey (1972) fueron evaluados posteriormente a la luz de nuevos datos obtenidos en diferentes sitios entre Casanare y Meta, investigados por Mora y Cavelier (1989), quienes se interesaron en la zona a raíz de los descubrimientos de Inés Cavelier de petroglifos en el alto río Güejar. Los investigadores encontraron fragmentos con desgrasantes mixtos que incluyen atemperante de *caraipe* en la parte baja del recipiente y desgrasante de tiesto molido en la parte superior.

Esta característica pone en duda la validez de la idea de utensilios locales y foráneos, puesto que se demostró la utilización simultánea de ambos desgrasantes en piezas alfareras decoradas. Así,

Se pudo identificar un estilo cerámico con una etnia de principios del siglo XVI, proponiéndose algunas pautas de poblamiento, de acuerdo con la especialización económica de cada conjunto habitacional. Con lo anterior se indica la existencia de una fuerte cohesión política en el interior del territorio, así como un intercambio de productos; este para elementos como el algodón, abarcaría de igual forma a otros grupos (los muisca del altiplano). (Gómez y Cavelier, 1998, p. 226)

Ya para 1983 las pistas encontradas por Ángela Andrade en lugares de intervención de origen humano llamados antrosoles (pardos y negros) mostraban concentraciones de restos cerámicos y líticos. Posteriormente, en 1993, Elizabeth López asoció los procesos de adaptación que tuvieron lugar en las márgenes del río Guayabero en los raudales Angostura I y II, con los elementos arqueológicos encontrados con los pueblos guayupe. A partir del análisis comparativo de los tipos y las características de la cerámica se determinó, con ayuda de las clasificaciones hechas por Marwitt en el Meta, que las poblaciones guayupe han estado vinculadas a la creación de los pictogramas en los raudales Angostura I y II. Estas investigaciones pusieron en diálogo directo los trabajos realizados en la Orinoquía, la Amazonía y los Andes centrales, y evidenciaron no solo una variedad de adaptaciones ecológicas y de cambio cultural, sino también sistemas complejos de relacionamiento en la zona de triple frontera: “En efecto, se ha considerado como transicional entre llanos y selva amazónica, la franja del río Guaviare y su continuación hacia el norte, adyacente a la Sierra de la Macarena y la Cordillera Oriental, en virtud de las condiciones climáticas imperantes” (Gómez y Cavelier, 1998, p. 223).



Los antrosoles son suelos modificados por los grupos humanos para mejorar su fertilidad.

En sintonía con esta reseña de trabajos arqueológicos, Mora y Cavelier (1987) sugieren la existencia de dos regiones arqueológicas en los llanos colombianos: una localizada en las sabanas de Casanare, que adecuó su tecnología para el aprovechamiento del ecosistema de sabana, y otra de transición entre selva y sabana que, además del aprovechamiento de las zonas de piedemonte, las terrazas aluviales y las áreas de cacería, debió ejercer control territorial frente a los pueblos de origen amazónico.

Por su parte, Gerardo Reichel Dolmatoff y Alicia Dussan (1974) realizaron investigaciones en Caño Cumaral, con las que identificaron un tipo de agricultura en zonas inundables, gracias a una adecuación antrópica que permitió regular el aporte de aguas para terrenos agrícolas. En efecto, la acumulación intencional de sedimentos permitió mantener las raíces de los cultivos por encima de los niveles inundables durante los periodos de lluvias. Robert Morey (1976) relaciona este hallazgo con algunos sistemas de montículos encontrados en la llanura venezolana en Apure y Barinas y los analiza a partir de los planteamientos de Alberta Zucchi, al proponer la existencia de organizaciones socioculturales más complejas que las que para el momento se pensaba que podían existir en las sabanas orinoquenses. Los investigadores encontraron las siguientes similitudes con los hallazgos previos de Marwitt, Rivera, y Morey: 1) existe un solo nivel de ocupación en todos los sitios observados, que se encuentra entre los 0 y 30 centímetros; 2) el nivel en el que se encuentran los vestigios culturales carece de estratificación; 3) la concentración de yacimientos arqueológicos es alta en las proximidades del río Ariari y estos cuentan con un reducido número de artefactos diseminados en una gran extensión, y 4) una técnica decorativa sobresaliente es la incisión<sup>4</sup> acompañada de apliques de arcilla que se ubican cerca al borde de las vasijas. En trabajos posteriores realizados por Santiago Mora e Inés Cavelier (1987) y

<sup>4</sup> La incisión es la huella que deja un objeto, o algún elemento delgado o puntiagudo sobre la superficie fresca de la arcilla.

los trabajos de campo de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia Graciela Escobar, Pablo Pérez y Jairo Nieto (1984), permitieron determinar una continuidad de la cultura guayupe que va desde las fechas tempranas encontradas por Marwitt  $800 \pm 100$  d. C. hasta las fechas encontradas por Mora y Cavelier (1989) en Caño Irique de  $630 \pm 70$  d. C.

Los resultados de estas investigaciones fueron retomados por Augusto Gómez e Inés Cavelier, quienes los compararon con registros etnohistóricos y propusieron que para el siglo XVI un conjunto de grupos, identificados por los cronistas europeos en la región y asociados lingüísticamente a la familia arawak, podrían corresponder a los guayupe, que según las descripciones de los cronistas presentan grandes similitudes con los datos obtenidos por el registro arqueológico.

Los paneles de arte rupestre de Cerro Azul, Nuevo Tolima y Raudal también hacen parte del registro arqueológico de La Lindosa. Diferentes procesos de investigación en arqueología y en conservación permiten acercarse a las técnicas de elaboración de las pinturas rupestres. Teniendo como base las investigaciones presentadas por el grupo de investigación de arte rupestre (Gipri), se hace evidente que los artífices de estas escenas seleccionaban entre un sinnúmero de abrigos rocosos de la serranía los que tenían las mayores calidades para pintar: superficies lisas y planas para que los pigmentos fluyeran suavemente y se adhirieran a la roca. Esto permitió el alto grado de detalle de cada uno de los motivos.

La mayor parte de los dibujos fue elaborada con pigmentos rojos, unos pocos fueron hechos con pigmentos amarillos y blancos. De acuerdo con las investigaciones, la selección de los pigmentos se dio a partir de las materias primas que tenían los pobladores a su alcance. Para la mayoría de motivos pictóricos usaron óxidos férricos de tonalidad rojiza extraídos de las mismas rocas, los cuales son químicamente estables a factores ambientales indirectos como agua, luz o viento. Estos óxidos seguramente fueron

sometidos a un proceso de pulverización y tamizado, empleando posiblemente para ello un mortero lítico y agua, mezcla que calentaban para que el pigmento se diluyera y pudiera ser trabajado fácilmente, permitiendo la penetración en la superficie porosa de la roca. Durante el proceso de preparación de la arcilla y la búsqueda del color deseado se lograban diferentes grados de viscosidad (Gipri y Gigema, 2018). Considerando que la roca no es totalmente regular (granulometría), y que dependiendo de la ubicación en la serranía existen zonas húmedas o secas, se concluye que los artífices de las pinturas tuvieron que investigar e identificar los mejores afloramientos rocosos, áreas y superficies en los que el pigmento lograría una mayor adherencia a la roca, con lo que se garantizaba su perdurabilidad en el tiempo. Lo anterior demuestra un alto grado de comprensión no solo del entorno natural sino también de la relación que se establecía con el lienzo lítico que tenían frente a ellos.

En cuanto a los motivos, se podría pensar que estos requirieron un diseño previo. Los instrumentos para pintarlos fueron muy diversos tanto en materiales como en forma: astas de madera, ramas o lascas de piedra para generar bocetos de líneas continuas, gruesas, finas o delgadas. En el caso de necesitar tonalidades sólidas, estas pudieron obtenerse del empleo de telas impregnadas de pigmento para lograr las coberturas de color espesas. Asimismo, el uso de las partes de su propio cuerpo o de animales para pintar, como garras, palmas de las manos, los dedos humanos, es evidente dentro de la técnica pictórica. Es interesante considerar el método de trabajo para pintar en las partes altas de estos enormes abrigos rocosos: se presume el uso de algún tipo de andamio, posiblemente elaborado con troncos de madera, método que habría sido replicado en la medida en que en algunos casos se superponen dibujos que pudieron corresponder a épocas diferentes.

En el transcurso de los últimos 12000 años diferentes cenas se han servido, usando como mesón los afloramientos rocosos de la serranía de La Lindosa. Los datos que nos da la arqueología nos han permitido saber algunas

fechas, qué comían y entender algunos elementos de la organización sociopolítica de los grupos humanos que habitaron este territorio antes de la llegada de los españoles.

## Bibliografía

- Andrade, A. (1983). Estudio arqueológico de los Antrosoles de Araracuara (Amazonas). *Boletín Museo del Oro* (14), 35-40.
- Correal, G., Piñeros, F. y Van Der Hammen, T. (1990). Guayabero I: un sitio Precerámico de la localidad Angosturas II, San José del Guaviare. *Caldasia*, 16(77), 245-254.
- Escobar, G., Pérez P. y Nieto, J. (1984). Reconocimiento arqueológico y etnohistórico de la región del Ariari [informe de semestre de campo]. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.
- Grupo de Investigación de Arte Rupestre (Gipri) y Gigema (2018). *Estudios arqueométricos, documentación y registro de la Serranía de la Lindosa y Raudal del Guayabero Departamento del Guaviare. Proyecto de Arqueología Convenio 201701-Proyecto 495* [Informe]. Fundación de Investigaciones Arqueológicas.
- Gómez, A. y Cavelier, I. (1998). Las sociedades indígenas de los Llanos: sistemas económicos y características socioculturales. En *Colombia Orinoco* (217-250). Fondo FEN Colombia.
- Loaiza, N. y Aceituno, F. (2015). Reflexiones en torno al Arcaico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 121-146.
- López, E. (1993). *Prospección arqueológica-fisiográfica de los antrosoles en la llanura aluvial del río Guayabero* [tesis de grado]. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.
- Marwitt, J. (1973). *Reconnaissance of the Upper Ariari river region, department of the Meta, eastern Colombia*. Society for American Archaeology. (Inédito).
- Marwitt, J. (1975). *Archeological research in the Colombian Llanos* [conferencia]. Reunión anual de la American Anthropological Assotiation, San Francisco. (Inédito).

Marwitt, J., Rivera, S. y Morey, R. (1972). *Excavaciones arqueológicas experimentales en la región Ariari*. National Geographic Society. (Inédito).

Mora, S. y Cavelier, I. (1987). Guayupes y Achaguas: siglo XVI. En *Los Llanos. Una historia sin fronteras* [conferencia]. Primer Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos, (74-86).

Mora, S. y Cavelier, I. (1989). Agricultores del Piedemonte: Los Guayupes. *Boletín de Antropología*, 4, 35-44. Universidad Javeriana.

Morcote-Ríos, G., Aceituno, F., Iriarte, J., Robinson, M. y Chaparro-Cárdenas, J. (2021). Colonisation and early peopling of the Colombian Amazon during the Late Pleistocene and the Early Holocene: New evidence from La Serranía La Lindosa. *Quaternary International*, 578, 5-19.

Morcote-Ríos, G., Cabrera, G., Mahecha, D., Franky, C. y Cavelier, I. (1998). Management of palms by groups of hunter-gatherers from the Colombian Amazon region. *Caldasia*, 20(1), 57-74.

Morcote-Ríos, G., Mahecha, D. y Franky, C. (2017). Recorrido en el tiempo: 12 000 años de ocupación de la Amazonía. En E. Restrepo, C. Sánchez, y G. Silva, *Universidad y Territorio-Tomo I* (pp. 66-93). Universidad Nacional de Colombia.

Morey, R. (1976, 8 de julio). *Un bosquejo breve de la arqueología de los Llanos* [conferencia]. Seminario sobre Investigación Antropológica en los Llanos Orientales, Universidad Tecnológica de los Llanos Orientales. (Inédito).

Reichel-Dolmatoff, G. y Dussan, A. (1974). Un sistema de agricultura prehistórica en los Llanos Orientales. *Revista Colombiana de Antropología*, 17, 190-197.

Rostain, S. (2017). Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina. Cuando naturaleza y cultura se juntan. En Rostain, S. y Jaimes, C (eds.), *Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina*, (11-30). Universidad de Bonn.

Detalle de las pictografías en La Lindosa.



## **En el presente: presiones y riesgos en la conservación de las pinturas rupestres**

Como hemos visto en capítulos anteriores, la serranía de La Lindosa se encuentra inmersa en un complejo escenario social y territorial que determina el panorama actual para la protección del patrimonio arqueológico de la zona. La diversidad cultural en el área se manifiesta por medio de la presencia de múltiples actores sociales, entre los que destacan grupos indígenas como los pueblos jiw y tucano oriental y los colonos campesinos. Esta diversidad cultural, a su vez, representa una diversidad en los modelos y las perspectivas de la relación con el territorio, el cual ha sido permeado por las dinámicas de la historia de poblamiento de la serranía de La Lindosa, particularmente convulsa en las últimas décadas del siglo xx, cuando políticas gubernamentales dieron un impulso a nuevos procesos de colonización que trajeron consigo cambios notables en el territorio.

Ante este complejo panorama territorial se han implementado diferentes mecanismos y figuras para el ordenamiento territorial que se superponen en la serranía; tal es el caso de sus figuras de protección ambiental (Área de Manejo Especial de La Macarena-AMEM Macarena, Zona de Preservación Ambiental serranía de La Lindosa) y cultural (área arqueológica protegida). A pesar de lo anterior, la multiplicidad de figuras de ordenamiento, aunada a las consecuencias de un proceso de colonización no regulado, presentan un escenario actual de conflictos en los usos del suelo donde los imaginarios sobre la productividad, el desarrollo y la economía no necesariamente concuerdan con las ideas sobre la protección del patrimonio cultural y natural. Lo anterior condujo a la existencia



actual de diversas presiones y amenazas sobre la protección del patrimonio arqueológico de La Lindosa, como veremos más adelante.

El recorrido que hemos realizado por La Lindosa resalta que es un lugar único en el mundo y que, por lo mismo, es un deber conservarlo. El cuidado inicia por cada una de las personas que habitan este territorio y por quienes visitan el lugar ya sea por turismo, trabajo o investigación, entre otras razones. Todos debemos poner nuestro grano de arena.

Los diferentes elementos que encontramos en la serranía de La Lindosa demuestran su inmenso valor ambiental, antropológico y arqueológico; cada uno fue creado a partir de la relación entre naturaleza y seres humanos, desde hace 12 000 años aproximadamente. Vestigios arqueológicos como semillas, carbones y pinturas rupestres son testimonio de esta relación; si desaparecen, así mismo lo hará la posibilidad de estudiar y entender el pasado, para que las siguientes generaciones puedan conocer este patrimonio arqueológico.

En la actualidad, diversas particularidades medioambientales y sociales del territorio pueden afectar este patrimonio arqueológico, en el que se incluyen las pinturas rupestres expuestas en los lienzos rocosos, e incluso aquellos vestigios que se encuentran cubiertos por tierra y que aún no identificamos. Estas condiciones han recibido varios términos, en este caso serán reconocidas como amenazas o presiones.

El patrimonio arqueológico, por sus condiciones materiales y su antigüedad, refleja fortaleza que perdura en el tiempo, tal como lo ha hecho hasta el día de hoy. Lo cierto es que si no cuidamos de él, será alterado o

#### **¿Qué es un distrito de manejo integrado?**

En el artículo 14 del Decreto 2372 de 2010 se definen como los espacios geográficos en los que “los paisajes y ecosistemas mantienen su composición y función, aunque su estructura haya sido modificada y cuyos valores naturales y culturales asociados se ponen al alcance de la población humana para destinarlos a su uso sostenible, preservación, restauración, conocimiento y disfrute”.

desaparecerá, en el peor de los casos. Este riesgo ha incrementado por las dinámicas sociales y el cambio climático, entre otras causas.

En este sentido, responderemos la siguiente pregunta: ¿qué elementos pueden afectar y ser un riesgo para la conservación de las huellas del pasado? El patrimonio arqueológico identificado en la serranía de La Lindosa es variado por su materialidad y su localización. Las diferencias hacen que el grado de conservación y el tratamiento para cuidarlos varíe de uno a otro elemento, por eso es necesario tener un estudio detallado de las condiciones ambientales, materiales y sociales, para así tomar las mejores decisiones al respecto.

Así, se tiene que no es posible ni adecuado trasladar el arte rupestre plasmado en las paredes rocosas de la serranía. Su ubicación no permite que esté en un espacio cerrado o en un museo donde se puedan controlar variables como el sol, la lluvia, la humedad, los animales, la vegetación e, incluso, el contacto con humanos. Por el contrario, al estar al aire libre está en relación con estas variables, expuesto a que las condiciones ambientales influyan en su conservación, como ha ocurrido desde que fueron plasmadas.

En el área arqueológica de La Lindosa, los sitios que concentran las pinturas rupestres son Nuevo Tolima, Cerro Azul y El Raudal, zonas cuya cobertura corresponde a bosques de galería, bosques húmedos tropicales, bosques secos y planicies inundables (Gipri, 2018). Paradójicamente, estas condiciones ambientales son el primer factor de riesgo de deterioro de las pinturas, desde el punto de vista de los conservadores del patrimonio material.

#### **¿Qué es una reserva forestal protectora nacional?**

El Decreto Ley 2811 de 1974 o Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente, en su artículo 204 la define como “la zona que debe ser conservada permanentemente con bosques naturales o artificiales, para proteger estos mismos recursos u otros naturales renovables. En el área forestal protectora debe prevalecer el efecto protector y sólo se permitirá la obtención de frutos secundarios del bosque”.

En estas zonas la humedad relativa oscila entre un 80% y un 90% (Bece-rra, 2017) y se presentan cambios de temperatura, así como impactos del viento, el sol y la lluvia, que provocan deterioros irreversibles a la piedra como la meteorización, que debilita el material. En el arte rupestre estas condiciones afectan las formas talladas y ocasionan la pérdida paulatina de las características de la pintura. Algunos de los efectos provocados por el medio ambiente son:

- Degradación superficial en algunas de las rocas, lo que produce exfoliaciones, fisuras y fracturas, a causa de la exposición al sol.
- Procesos de erosión y la consecuente pérdida de las formas por el impacto del viento.
- El efecto de las aguas lluvias ha sido también perjudicial: favorece la meteorización del material pétreo y contribuye a la pérdida de policromía. Como bien menciona Gipri (2018), el sitio El Raudal es el más impactado por la cercanía al río que le confiere mayor humedad y, por tanto, lo hace más vulnerable a la presencia de microorganismos asociados a algas, musgos y líquenes, los cuales colonizan sobre y dentro de la roca, acelerando los diferentes y complejos procesos de deterioro que vemos hoy en día.

Desde el punto de vista de la conservación de las pinturas, insectos como las termitas y animales como las aves son considerados como un factor de deterioro del medio ambiente. Los excrementos de los animales que tienen contacto con la roca aportan sales que deterioran y manchan las superficies pétreas; por su parte, los insectos causan daños indirectos a la roca, con los productos metabólicos que producen como los capullos, que ensucian los vestigios arqueológicos.

La segunda condición de riesgo para la conservación de los sitios de arte rupestre de La Lindosa se relaciona con las actividades que los seres humanos desarrollamos en este territorio y que, en gran medida, han sido impulsadas por los procesos de colonización originados en las primeras

décadas del siglo xx, que transformaron los usos de la tierra (cambio de coberturas) y, más recientemente, por las malas prácticas de los visitantes y el turismo masivo.

Las dinámicas económicas y sociales de este territorio a lo largo de la historia del país han incidido en el uso de la tierra para el establecimiento de cultivos de uso ilícito, ganadería extensiva y cultivos que satisfacen parte de las necesidades alimenticias de la población (Gipri, 2018). Es difícil definir una fecha exacta de inicio de estas actividades; sin embargo, se tiene que en los últimos veinte años se ha intensificado el cambio de bosques por potreros.

El ICANH ha llevado a cabo análisis multitemporales a partir de imágenes satelitales del periodo 1985-2019, que demuestran que en una zona de 105 000 hectáreas que rodea a la serranía de La Lindosa la cobertura de la vegetación ha cambiado en un 70% aproximadamente.

En este sentido, se tiene que la ganadería extensiva es una de las principales actividades que ha modificado el paisaje: al ser rentable, la población se adhirió a este tipo de economía. Para esto es necesario tumbiar considerables extensiones de bosque para convertirlo en pastizales, modificando así las condiciones naturales del entorno de las formaciones rocosas y generando un proceso de deforestación. La deforestación, por su parte, provoca cambios ambientales que inciden en un mayor riesgo de incendios en las zonas de pastizales, ya sea por causas naturales o por quemadas necesarias para los cultivos. Así mismo, análisis de imágenes especializadas han demostrado que las zonas donde la cobertura de bosque ha pasado a ser pastizal son más vulnerables a cambios de humedad, lo que facilita los incendios forestales en la zona.

Por otra parte, las malas prácticas turísticas, resultado de la falta de planeación y de regulación, son otro factor que impacta los sitios arqueológicos.



La apropiación de suelos para la ganadería ha sido uno de los factores más importantes de deforestación en la Amazonía.

Aunque en la zona el turismo no es de gran escala, este ha empezado a acelerar los factores que ponen en peligro los paneles de arte rupestre, en especial en los sitios de Nuevo Tolima, Cerro Azul y El Raudal. El efecto negativo del turismo desordenado es más fuerte aún cuando hay desconocimiento del valor que estos sitios arqueológicos tienen y por la falta de educación en relación con el comportamiento y las actividades permitidas o prohibidas cuando se está en contacto con ellos (Pereyra, Bellelli y Podestá, 2003).

Además, los diferentes accesos de ingreso para visitar los sitios, que hoy en día no se encuentran plenamente formalizados, contribuyen a la generación de riesgos, en cuanto a la cantidad de personas que visitan el lugar y la manera como estas circulan, factores adicionales que alteran la estabilidad de los conjuntos arqueológicos, por el posible exceso de capacidad de carga.

Otra forma en la que el hombre afecta la conservación de los vestigios arqueológicos tiene que ver con intervenciones inadecuadas o con la toma de decisiones de manejo equivocadas. Por ejemplo, es necesario evitar que las pinturas y rocas se limpien sin contar con estudios que permitan definir los protocolos y el personal especializado para realizar dicha labor, pues una limpieza inapropiada puede ocasionar la pérdida irreversible de policromía y el deterioro de la superficie pétreo.

De no existir las condiciones adecuadas para la gestión, la protección, la divulgación, la educación y el control (Martínez, 2012), los visitantes pueden incurrir en comportamientos agresivos o vandálicos como la destrucción total o parcial de los vestigios. Por ejemplo, al tocar las pinturas las erosionan, lo que ocasiona pérdida o debilitamiento del material pétreo y arrastre de partículas de color; el escribir sobre ellas o rayarlas causa un deterioro irreversible, que deja huellas imborrables que pueden alterar la comprensión de los vestigios y, por último, las fogatas para la cocción de alimentos producen hollín que se adhiere a la roca y genera manchas permanentes.

Es así como en la actualidad estos procesos naturales y culturales se entrelazan e inciden en la conservación del patrimonio arqueológico de la serranía de La Lindosa. Por tanto, es preciso señalar que este territorio requiere un proceso de articulación institucional y comunitaria, que permita consolidar el turismo sostenible como una oportunidad de equilibrio entre ingresos económicos para la población campesina que convive con los sitios arqueológicos y la conservación ambiental y patrimonial.

En este sentido, las instituciones a cargo de la protección y la conservación del patrimonio arqueológico y natural han generado instrumentos para contrarrestar los impactos negativos en los sitios, estableciendo medidas de manejo que permiten controlar o minimizar los factores de alteración que ponen en riesgo su conservación:

- Instrumentos de ordenación del territorio, planificación ambiental y turística.
- Regulación de actividades turísticas.
- Programas de sensibilización y reconocimiento de los valores de los vestigios arqueológicos.
- Talleres de capacitación de guianza o de mediación.
- Plan de conservación (proyectos y protocolos para el mantenimiento).
- Difusión.

De esta manera, tú, visitante de estas tierras y del patrimonio arqueológico y natural presente, eres un actor importante en el ensamblaje de las piezas, las cuales en algunos casos pueden ser un riesgo o convertirse en oportunidades para la gestión y la conservación de las huellas del pasado.

Finalmente, ante el panorama descrito, los desafíos comunes para las instituciones y para la comunidad en general que se presentan actualmente en la serranía de La Lindosa son lograr la articulación de los diferentes actores en el territorio para aunar esfuerzos para la protección del patrimonio cultural y natural y conciliar las diferentes perspectivas e intereses sobre

esta zona común. Igualmente, uno de los retos fundamentales será lograr la evolución hacia una nueva forma de ordenamiento que implique una visión sostenible del territorio con sus recursos naturales y culturales, y que aporte oportunidades de desarrollo social para las comunidades sobre la base de la protección y no del extractivismo.

## Bibliografía

Becerra, J.V. (2017). *Identificación y caracterización del área patrimonial para operar el Plan de Manejo Arqueológico en la Serranía de La Lindosa, Departamento del Guaviare*. Universidad Nacional de Colombia, ICANH, Gobernación del Guaviare.

Grupo de Investigación del Arte Rupestre-Gipri. (2018) *Informe final a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales* [Informe proyecto de Arqueología]. Convenio 201701. Proyecto 495.

Martínez, D. (2012). *Lineamientos para la gestión patrimonial de sitios con arte rupestre en Colombia como insumo para su apropiación social* [tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/3585>

Pereyra, F., Bellelli, C., y Podestá M. (2003). *Geoarqueología y Preservación de sitios con arte rupestre en los andes patagónicos (provincias de Río Negro y Chubut, Argentina)*. Congreso sobre Planejamento e Gestão das Zonas Costeiras dos Países de Expressão Portuguesa. IX Congresso da Associação Brasileira de Estudos do Quaternário II Congresso do Quaternário dos Países de Língua Ibéricas.



Panel rupestre  
en Cerro Azul.

## Razones para ir a La Lindosa

A lo largo del texto hemos visto que la serranía de La Lindosa alberga un atractivo natural y cultural inédito. En el último caso podemos resaltar los sitios de patrimonio arqueológico, los cuales han ocupado un importante lugar en este libro. Algunos se localizan sobre solitarias rocas en el paisaje, a manera de conjuntos de motivos rupestres en un área puntual; otros lo hacen en los grandes afloramientos rocosos o tepuyes, cuyas superficies pintadas alcanzan más de 130 metros de largo y hasta 20 metros de altura, o hasta donde los ojos no logran identificar alguna pintura en la cornisa de la roca. Como se mencionó, hoy el visitante puede acceder a tres de estos sitios que forman parte del área arqueológica protegida de la serranía de La Lindosa, la cual tiene una extensión de 178 hectáreas, en la veredas de El Raudal del Guayabero, Nuevo Tolima y Cerro Azul.

Tanto la localización como las características de estas manifestaciones pictóricas hacen de estos lugares un espacio ideal no solo para el disfrute paisajístico, sino también como una oportunidad para acercarnos al conocimiento de una parte de la historia, muy lejana, de nuestro país, en la que los primeros habitantes del continente americano son sus protagonistas. A continuación, en la voz de algunos de los funcionarios del ICANH, learemos algunas de las razones del porqué es importante visitarlos:

Los recorridos por los diferentes sitios que conforman el área arqueológica protegida de La Lindosa son un atractivo recorrido ambiental y cultural que relaja la mente y alivia el espíritu. El recorrido

permitirá acercarnos para entender la maravilla de comprender la razón que llevó a hombres y mujeres de aquella época a adaptarse en este territorio y prolongar su recuerdo al encontrar las mejores rocas y los pigmentos más estables que existen en la tierra para que su escritura, a través de la imagen, quedara grabada en este mágico sitio, donde el sol les da su brillo y la forma de los tepuyes las protege de la lluvia. De esta manera, y entendiendo que el buen viajero es el que viaja para conocer y aprender, la visita permitirá reconocer sociedades organizadas con un gran arraigo ambiental y paisajístico y un estructurado desarrollo cultural y social. Por esta razón, se invita a todos los visitantes a valorar y respetar el sitio, acatando las normas básicas de la visita para garantizar su conservación y que este patrimonio no se pierda en el tiempo, y pueda ser disfrutado por las generaciones actuales y futuras. (Patricia Ramírez, conservadora del ICANH, comunicación personal)

Para recorrer y conocer un territorio de selvas, sabanas, ríos y tepuyes, y escuchar y contemplar su historia e historias de los que por allí han pasado o se han quedado.

Para fascinarse y quedar absorto ante las grandes superficies de rocas en los que seres humanos de otros tiempos, por alguna razón, decidieron plasmar formas, figuras y trazos.

También, para quizás preguntarse en esta experiencia de siluetas de enormes rocas en una sabana de tierra rojiza, sobre los cambios en este paisaje, los ciclos del agua de los ríos y la selva lejana.

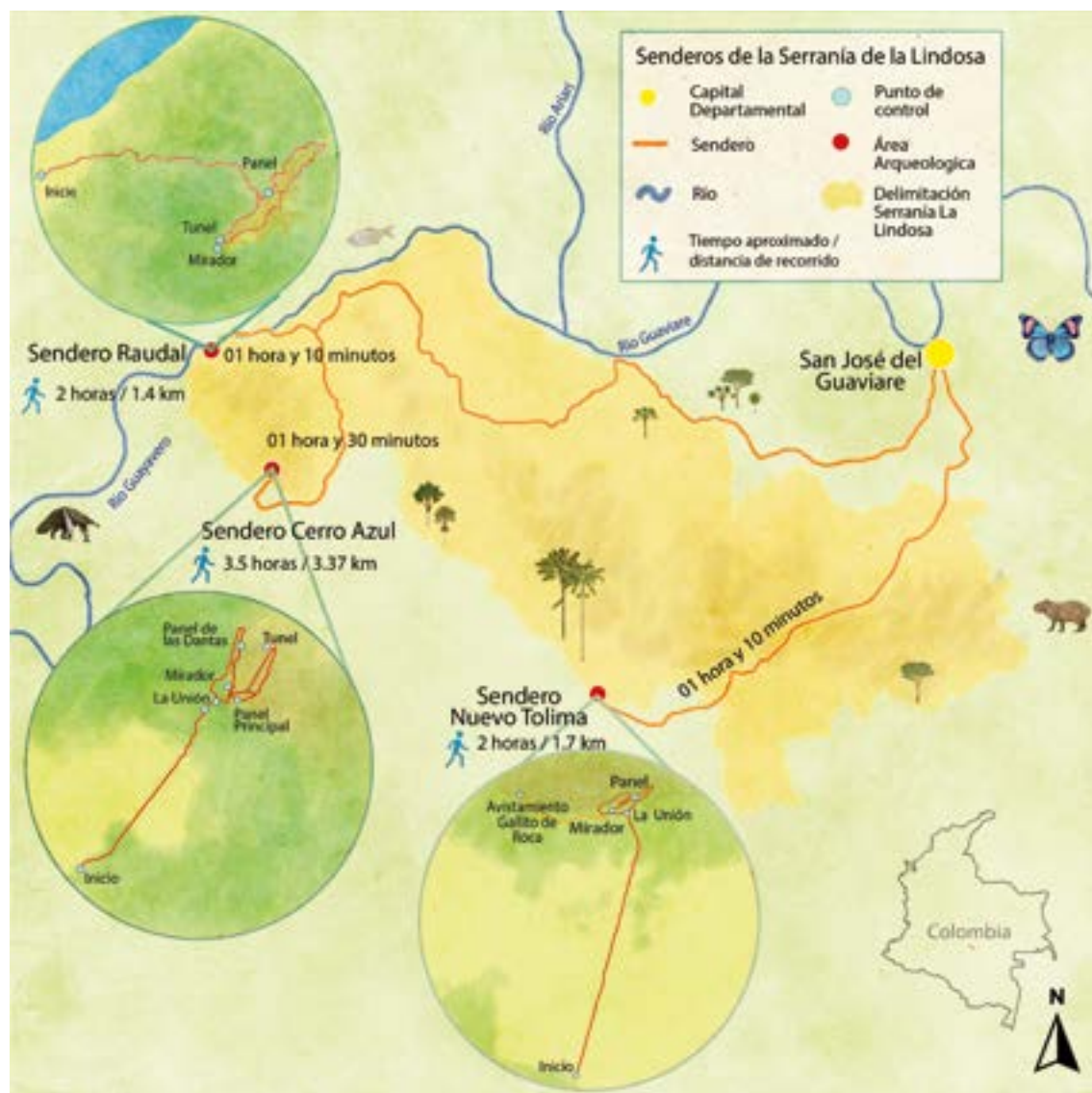
Para caminar en medio de árboles, escuchar aves, insectos, monos, ver y contemplar las pinturas y el paisaje de este territorio. (Luisa Fuentes, arquitecta, integrante del área de Patrimonio del ICANH entre 2017 y 2020, comunicación personal)

## ¿Cómo llegar a los paneles rupestres de la serranía de La Lindosa?

Para visitar los abrigos rocosos en los que se encuentran las pinturas rupestres es necesario llegar al municipio de San José del Guaviare, capital del departamento del Guaviare. Se puede acceder a esta ciudad vía aérea, por el Aeropuerto Capitán Jorge Enrique González Torres, el cual cuenta con conexiones nacionales con Bogotá y Villavicencio; por vía terrestre, en carro particular o transporte público, a través de la vía Bogotá-Villavicencio-San José del Guaviare y, finalmente, la ubicación de la ciudad al lado del río Guaviare permite que los turistas lleguen por vía fluvial desde el municipio de Puerto Lleras.

Los sitios El Raudal del Guayabero, localizado a 37 kilómetros de San José del Guaviare por la vía a la Carpa; Cerro Azul, ubicado a 47 kilómetros por la misma vía y Nuevo Tolima, que se encuentra a 17 kilómetros por la vía Nuevo Tolima, presentan los paneles de arte rupestre con mayor extensión y majestuosidad, por lo cual desde hace algunos años se inició el reconocimiento de estos lugares por parte de las comunidades cercanas y, a la vez, la visita turística.

Es importante tener en cuenta que en esta región se ha impulsado el turismo comunitario en los últimos años y se han creado operadores turísticos en los que participan campesinos y pobladores locales. También desde las ciudades principales del país se ofrecen paquetes turísticos que incluyen el desarrollo de itinerarios de turismo arqueológico y ecoturismo, entre otros. A estos sitios se accede en su mayoría por vías sin pavimentar, pero transitables todo el año, por lo cual sugerimos a los viajeros que dispongan de varios días para tener la oportunidad de conocer y apreciar cada uno de los destinos turísticos. Se recomienda ir acompañado de los guías turísticos locales o de algún baqueano conocedor de la zona, e igualmente informarse previamente sobre los operadores autorizados con la Secretaría



Recorridos de los sitios arqueológicos de La Lindosa

de Cultura y Turismo del Departamento del Guaviare<sup>5</sup>. Si bien es un área arqueológica protegida y zona de reserva forestal, el ICANH y Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) no se hacen responsables por el servicio ofrecido por los operadores.

La historia del conflicto armado que caracterizó la región y su ubicación periférica en relación con los circuitos turísticos nacionales, crearon un aislamiento que favoreció la conservación del área protegida en términos naturales y arqueológicos. Sin embargo, los cambios recientes derivados del posconflicto convierten a San José del Guaviare, y a las zonas aledañas, en uno de los sectores más atractivos para el turismo emergente. En términos económicos y sociales, la actividad turística se viene consolidando como una opción de desarrollo sostenible para la región y los pobladores locales.

Si bien puedes disfrutar de los atractivos turísticos tanto en la temporada seca (de noviembre a febrero) como en la de lluvias (de marzo a octubre), te recomendamos tener en cuenta que hay temporadas altas, como Semana Santa y fin de año, en las que es importante que prepares tu viaje con antelación para reservar el hospedaje en los hoteles ubicados en San José. Esta ciudad cuenta con varios hoteles, posadas y fincas agroturísticas con tarifas accesibles para distintos tipos de turista. Vale aclarar que no es posible alojarse en los atractivos turísticos y los itinerarios se realizan diariamente desde la ciudad. Las temperaturas más altas se presentan al mediodía y oscilan entre 30 °C a 33 °C, mientras que la temperatura media del año es 25,7 °C.

### El Raudal de Guayabero (turismo comunitario)

Hay dos maneras de acceder al panel de arte rupestre de El Raudal, después de salir del caserío veredal. La primera y la más común, puesto que

<sup>5</sup> Véase <http://www.guaviare.gov.co/>



es segura y está dispuesta incluso en invierno, es por tierra, saliendo por el camino de la escuela de la vereda. Tomando esta ruta se puede llegar a los paneles haciendo una caminata de aproximadamente 45 minutos o tomando un vehículo campero en un tramo de 8 a 10 minutos, dependiendo del estado de la vía. La otra forma de acceso es por vía fluvial, zarpan-do del embarcadero en el caserío veredal y navegando a contracorriente El Raudal del Guayabero. En invierno se debe tomar mayor precaución en el paso por el raudal, dado que el riesgo aumenta al subir el nivel de las aguas durante esta temporada, por lo cual se recomienda solicitar el acompañamiento de los “paseros” o las personas con experiencia en la navegación de la región. Al llegar a la boca del cañón se ven las primeras pictografías: una tortuga y una salamandra. Siguiendo uno u otro recorrido se llega a Puerto Lucas.

Se inicia el recorrido luego de arribar a Puerto Lucas, donde se encuentra la casa de un poblador local. En este lugar hay cultivos de cachamas; se crían cerdos, gallinas y patos, y hay un pequeño huerto. Para acceder a las pinturas se atraviesa por la huerta y allí comienza el ascenso, en una caminata de poco más de 400 metros por una tupida selva hasta las pinturas. La caminata es corta, pero intensa por la pendiente y porque en determinados pasos o ascensos se requiere escalar algunos tramos. La conservación y conectividad de esta área con otros vestigios de bosque y con fuentes hídricas permite el constante tránsito de primates, como el mono aullador (*Alouatta seniculus*), el mico diablillo (*Saguinus inustus*), el mico tití o mono ardilla (*Saimiri sciureus*) y el mico maicero (*Sapajus apella*). En el último tramo se observa el panel de arte rupestre como si la selva fuese la cortina de un gran escenario que se abre para contemplar la obra humana.

Para acceder a las pinturas hay que subir dos largos peldaños de un fragmento de roca, que da la impresión de ser una serpiente acostada paralela al panel. Es posible caminar de la cabeza a la cola, contemplando la variedad de motivos de arte rupestre.

Al finalizar se sigue caminando, bordeando la roca y ascendiendo hasta el mirador. En esta breve caminata, que dura alrededor de 15 minutos, es posible analizar la variedad de formas de las rocas de la serranía, además de algunas especies endémicas de flora; con algo de fortuna también es posible encontrar reptiles de roca, que toman diferentes colores y tamaños. Al llegar a la cúspide de la roca se encuentra el mirador desde el cual se observa la boca del raudal, la formación de la Lindosa Metense y la parte sur del Parque Natural Nacional Sierra de la Macarena. Todos estos atributos han sido reconocidos por los habitantes de la vereda, quienes han vislumbrado la posibilidad de organizarse para prestar servicios de ecoturismo que involucren las pinturas rupestres del raudal.

### **Cerro Azul (turismo comunitario)**

Dos caminos llevan a Cerro Azul. El primero, como se mencionó, sale de San José por la vía que lleva a Bogotá y en Puerto Arturo, en lugar de tomar el Puente de Nowen, se desvía hacia la vereda Los Naranjos. De ahí se sigue hasta la “Y” y se gira en dirección a la vereda Cerro Azul. Dos kilómetros adelante del caserío se llega a la casa de un poblador local y desde ahí se inicia el ascenso a Cerro Pinturas, como también es conocido este lugar. El otro camino es por la vía que, saliendo de San José, va al Capricho. Luego de desviar en el Batallón Joaquín París y cruzar por el alto de la Ciudad de Piedra, se llega a la vereda Nuevo Tolima. Aquí se sigue paralelo a la serranía con rumbo a la vereda Los Alpes para, después de cruzar la escuela de la vereda, tomar la vía que conduce a La Carpa; ahí se gira a la izquierda a una finca donde se inicia el ascenso. De la finca se recorren 350 metros hasta el inicio del ascenso, entre cultivos de pastos y bosques secundarios hasta el caño Yamú.

Tras cruzar el riachuelo Yamú, se da inicio al ascenso en una pendiente de bosque alto de ladera. El bosque está bien conservado y es posible

encontrar diferentes mamíferos, aves y reptiles durante el recorrido. Luego de unos 150 metros de ascenso, en una pendiente que en algunos casos llega al 65%, se alcanza el primer abrigo rocoso con pinturas rupestres. Es un panel de 12 metros de largo por 3 metros de alto. Estas pinturas presentan diferentes tipos de afectación biológica (líquenes, termiteros) y antrópicas (raspaduras y grafitis). Se prosigue por el abrigo rocoso hasta el panel principal que tiene 7,5 metros de largo por 6 o 7 metros de alto. Es un panel con altísima concentración de pinturas abstractas y figurativas. La característica más llamativa de este panel es que los motivos están ordenados y pareciera un escrito jeroglífico en la gran roca.

Luego de observar el panel principal se continúa bordeando la roca hasta llegar a la entrada del túnel: se trata de una caverna de más de 200 metros de largo que atraviesa un segmento del afloramiento rocoso. A la mitad del recorrido espeleológico la oscuridad es total, por lo que generalmente los guías piden a los turistas que apaguen las linternas y hacen una reflexión sobre la importancia ritual del lugar, la ecología y el arte rupestre de Cerro Azul. Al salir del túnel se toma un sendero que lleva al mirador, desde el cual es posible observar, si el cielo está despejado, la Sierra de la Macarena.

Se inicia entonces el descenso, hacia el panel del segundo y tercer piso. El primero tiene más de 60 metros de largo y entre 4 y 8 metros de alto; en este se reconocen escenas rituales, de cacería, pesca y recolección. Investigadores como Urbina (2018) han identificado escenas asociadas al contacto de los pueblos nativos con los colonizadores europeos, especialmente el ataque a los indígenas con perros amaestrados. Finalmente se llega al panel de las Dantas o tercer piso. Como su nombre lo indica, el panel, que tiene más de 130 metros de largo por entre 6 y 12 metros de alto, tiene como característica principal la presencia de dos grandes dantas enfrentadas que parecen ser adoradas por humanos. El tamaño, la superposición de pinturas que hablarían de diferentes periodos prolongados en un largo espectro de tiempo, la cantidad de motivos y de técnicas de elaboración

de las pinturas, además de su estratégica posición geográfica, convierten este lugar en uno de los sitios de mayor concentración de pinturas rupestres en el mundo y, sin lugar a dudas, en uno de los sitios arqueológicos de mayor importancia nacional.

El sendero por el que se accede a los paneles es angosto en la mayoría de los sitios y la superficie del suelo frente a las pinturas es rocosa y quebrada, por lo que se recomienda estar atento al camino.

### Nuevo Tolima

Comparando las distancias entre Cerro Azul, El Raudal y Nuevo Tolima, este último sitio es el que se encuentra más cerca a San José del Guaviare y actualmente hace parte de un circuito, junto con otros atractivos turísticos de la zona. El acceso a las pinturas rupestres se da por el camino que de San José conduce a la vereda El Capricho, por una vía sin pavimentar, pero transitable todo el año. El recorrido desde el pueblo hasta el comienzo del sendero de pinturas rupestres tarda aproximadamente 35 minutos en tiempo seco. En el circuito turístico se pasa por lugares de importancia natural como pozos, túneles y la Ciudad de Piedra. En la "Y" que ofrece un camino hacia El Capricho y otro hacia la vereda Caracol, se sigue este último por 4 kilómetros.

Se puede ingresar a los paneles por dos recorridos diferentes: el primero, haciendo un circuito que bordea la roca y permite visitar los dos lugares con pintura rupestre; el segundo, tomando el mismo camino de subida y de bajada, con una bifurcación para llegar al primer panel. En ambos casos se atraviesan potreros que, a pesar de estar en zona de preservación, se encuentran altamente degradados por el uso intensivo para la ganadería. Haciendo la ruta del circuito se cruzan los pastizales y se encuentran abrigos rocosos de menor tamaño, en los que se pueden observar algunas

pinturas pequeñas aisladas. Se llega entonces al pie del tepuy donde se inicia el tramo de bosques secundarios. Si los turistas no hacen mucho ruido, se pueden ver gallitos de roca (*Rupicola-rupícola*). Algunas veces, en las épocas de cambio de estación (en agosto o finales de febrero), se logra avistar dos machos peleando por el control territorial, lo que se convierte en un espectáculo por los colores vivos del plumaje de las aves.

Siguiendo el camino se alcanza el sendero para llegar al panel principal y se inicia una breve pendiente. El ascenso entre rocas tiene un grado medio de dificultad, principalmente cuando la lluvia moja la roca, por lo que se requiere un calzado con buen agarre. Posteriormente se accede al panel principal, que tiene aproximadamente 14 metros de largo por entre 7 y 10 metros de alto. En este lugar es posible la vista panorámica del panel, pues presenta un espacio amplio frente a las pinturas.

Después de acceder al panel, es posible llegar a un mirador desde el cual se contempla el paisaje intervenido por la acción humana, así como las otras formaciones geológicas que acompañan a La Lindosa: cerro Colinas y cerro El Capricho. También desde allí se contemplan los relictos de selva, por lo que es posible entender los impactos ecológicos de los procesos de praderización de este ecosistema.

## Bibliografía

Urbina, F. (2018). Arte rupestre amazónico. Perros de guerra, caballos, vacunos y otros temas en el arte rupestre de la Serranía de la Lindosa (río Guayabero, Guaviare, Colombia). En P. Argüello, *Arte rupestre en Colombia. Investigación, preservación, patrimonilización* (pp. 197 - 225). Editorial UPTC.

## Recomendaciones para la conservación de las pinturas rupestres

Estas pinturas han permanecido por cerca de 12000 años y su conservación es importante para todos. Por tanto, solicitamos a los turistas:

- No tocar, rayar o marcar las pinturas rupestres.
- Mantener una distancia prudente de las paredes rocosas.
- No fijar o apoyar objetos o equipos en las paredes rocosas.
- Abstenerse de escalar en los abrigos rocosos con pintura rupestre.
- No extraer ni recoger fragmentos de los paneles con pintura rupestre.

## Recomendaciones para los visitantes

Ten en cuenta las siguientes indicaciones al momento de visitar la región y las pinturas rupestres.

- Solo es posible hospedarse en San José del Guaviare y no está permitido acampar o alojarse en los atractivos turísticos.
- Si bien puedes arribar en carro particular a la ciudad de San José, el acceso a cada uno de los atractivos es a través de carreteras y trochas, por lo que se recomienda ir acompañado con los operadores turísticos, quienes disponen del transporte adecuado, o viajar en un automóvil 4x4.
- Es indispensable contar con buenas condiciones físicas, ya que la visita a los atractivos se realiza por medio de caminatas de bajo impacto, más aún si te interesa realizar todos los tramos a pie desde el centro urbano.
- Ya que es una zona de reserva forestal, recuerda no botar basuras durante el recorrido y volver con ellas a la ciudad.
- Respeta y cuida las pinturas rupestres; no realices ningún tipo de intervención y sigue las indicaciones del guía para su apreciación.

- Respetar y cuidar la fauna y la flora silvestre. Disfrutar de tu visita y de los sonidos de la naturaleza sin equipos de sonido o amplificadores, los cuales interrumpen los ciclos de vida de los animales. Así mismo, apreciar las plantas locales sin dañarlas o llevarte una parte de ellas.
- Contactar a los operadores locales para visitar los sitios y seguir las recomendaciones relacionadas con los horarios para el desplazamiento.
- Algunos sectores de la región son habitados por campesinos; durante tu visita no interrumpas la cotidianidad de sus labores y no perturbes la vida privada de las familias.
- Solo el casco urbano de San José cuenta con señal de celular. En Cerro Azul, Nuevo Tolima y El Raudal no hay buena señal de celular y en algunas ocasiones no hay señal. Recuerda avisar a tus allegados que te encuentras visitando estos atractivos.

### Equipo personal

Ya que la visita a Cerro Azul, Nuevo Tolima y El Raudal se debe realizar desde San José del Guaviare, ten en cuenta las siguientes indicaciones en el momento de realizar los itinerarios:

- Llevar un morral pequeño con los elementos básicos para la jornada.
- Llevar contigo tus documentos de identificación: cédula, tarjeta de identidad o pasaporte, según sea el caso.
- Teniendo en cuenta el clima del lugar, cálido y húmedo, mantenerse hidratado; la recomendación es llevar tu propia botella de agua.
- En caso de llevar cámara fotográfica o de video, traer baterías adicionales ya que en ninguno de los atractivos hay puntos de recarga.
- Traer una bolsa plástica para depositar tu basura y llevarla de vuelta hasta la ciudad, donde la puedes depositar de manera adecuada. También llevar bolsa plástica para guardar ropa mojada.
- Dado que hay distintos operadores locales para visitar los atractivos, llevar dinero en efectivo para pagar el ingreso y el acompañamiento de los guías turísticos.

### Ropa

- Puesto que el acceso a cada uno de los atractivos es por medio de los senderos o vía fluvial, llevar ropa cómoda para caminar.
- Durante la temporada de lluvias llevar un impermeable y en la temporada seca llevar un gorro que te proteja del sol, especialmente al mediodía.
- Verificar que tus zapatos son aptos para hacer senderismo o usar zapatos deportivos.

### Aseo e higiene personal

- En caso de tomar medicina recetada, llevar tus medicamentos desde tu lugar de origen. En San José se encuentran algunas farmacias solo con medicamentos esenciales.
- Llevar un botiquín personal que incluya curitas, crema antipruriginosa y pastillas contra alergias.
- Usar bloqueador solar y repelente.
- Recuerda estar al día en las vacunas de fiebre amarilla y tétano.

Disfrutar y proteger el patrimonio cultural de la serranía de La Lindosa. Conocer La Lindosa y recordar que el acceso al Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete está prohibido.

## SERRANÍA DE LA LINDOSA Área arqueológica protegida

La serranía de La Lindosa, conformada por los cerros Capricho, Cerritos y Azul, es el afloramiento rocoso más representativo del departamento de Guaviare y es considerado como un área de gran importancia ambiental por el alto contenido de manifestaciones biodiversas y paisajísticas.

La Lindosa se halla dentro del contexto regional que está integrado por el Área de Manejo Especial de La Macarena, el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete y la Reserva Nacional Natural Nukak. Ello quiere decir que está inmersa en la confluencia de tres grandes regiones biogeográficas: la Andina, la Orinocense y la Amazónica.

### Clima

El promedio anual de temperatura es de 25,7 °C, presentando los promedios más altos entre los meses de diciembre y marzo. Mientras que al medio día la temperatura máxima oscila entre los 30 °C y 33 °C, en la madrugada la temperatura mínima está alrededor de 22 °C.

### Geología

Como ocurre con las serranías de La Macarena y Chiribiquete, la serranía de La Lindosa es una de las pocas formaciones rocosas de la era Precámbrica. Es decir, es una manifestación de la era geológica más antigua del planeta que se extiende desde la formación de la corteza terrestre, hace unos 4 500 millones de años, hasta el comienzo de la vida en los mares hace unos 570 millones de años.

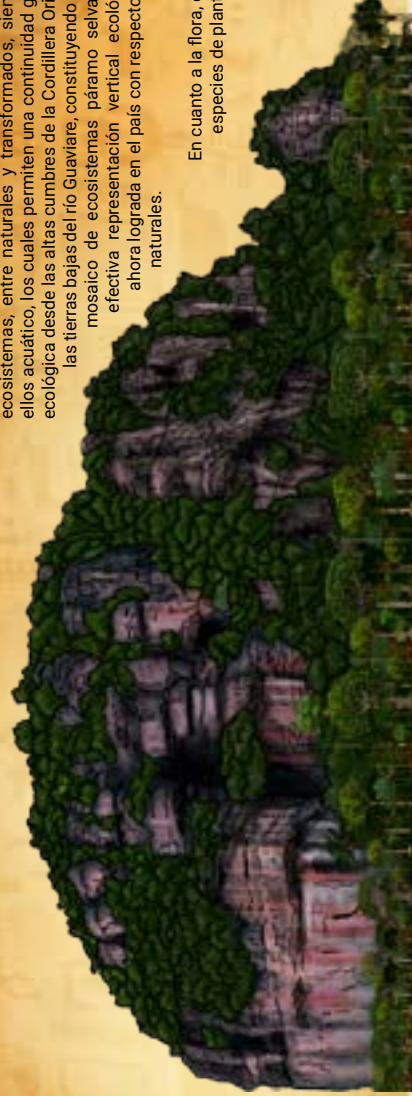


### Biomás y ecosistemas

La vegetación predominante en la serranía de La Lindosa es el bosque húmedo tropical, aunque con alta presencia de vegetación propia de la Orinoquia como bosques naturales, pastos, herbazales y arbustales, así como vegetación asociada al Escudo Guayanés.

En la serranía de La Lindosa y sus alrededores hay 17 tipos de ecosistemas, entre naturales y transformados, siendo uno de ellos acuático, los cuales permiten una continuidad geográfica y ecológica desde las altas cumbres de la Cordillera Oriental hasta las tierras bajas del río Guaviare, constituyendo así el único mosaico de ecosistemas páramo selva y la más efectiva representación vertical ecológica hasta ahora lograda en el país con respecto a reservas naturales.

En cuanto a la flora, existen 326 especies de plantas nativas.



### Biodiversidad



En la serranía de La Lindosa se han identificado cinco de las seis especies de felinos registrados para Colombia: el jaguar (*Panthera onca*), el puma (*Puma concolor*), el ocelote (*Leopardus pardalis*), el marguay (*Leopardus wiedii*) y el yaguarundi o gato pardo (*Puma yagouaroundi*), aunque es posible que también se pueda encontrar la oncilla (*Leopardus tigrinus*). Además, se identificaron catorce especies de mamíferos, dentro de los que se encuentra el chaqueto o picure (*Dasyprocta* sp.), el cajuiche (*Pecari tajacu*), la paca (*Cuniculus paca*), el venado (*Mazama* sp.), el oso mielero y hormiguero (*Tamandua tetradactyla*), la danta (*Tapirus terrestris*), el perro de monte (*Speothos venicinctus*) del cual casi no se tiene información y ocho especies de aves.

### Arqueología

Hacen parte del registro arqueológico de La Lindosa los paneles rupestres de Cerro Azul, Nuevo Tolima y el Raudal. Los artefactos de estas escenas seleccionaban abrigos rocosos que tenían superficies lisas y planas. La mayor parte de los dibujos fueron elaborados con pigmentos rojos.



### Población indígena y campesina

Las poblaciones más representativas de la región están conformadas por los pueblos indígenas nukak, jiw y otros que son originarios del Vaupés, así como de las poblaciones campesinas que llegaron allí desde el interior del país, debido a los desplazamientos masivos.



Te invitamos a ser #GuardianDeChiribiquete para proteger y conservar el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete y sus valores naturales y culturales por los cuales es Patrimonio Mixto de la Humanidad de la Unesco.

Para ser un guardián de Chiribiquete lo primero que debes saber es que para conocer este lugar no debes visitarlo; #ConocerSinIr es el mejor apoyo para cuidarlo. Al no ir eres el cuidador de su flora y fauna, de sus ríos, selvas y sabanas, de sus tepuyes y las pinturas rupestres y milenarias grabadas en muchos de ellos, y de pueblos indígenas para quienes Chiribiquete es su hogar ancestral. Recuerda, de todas formas, que Chiribiquete está en el aire que respiras, el agua que consumes o en esta publicación.

**Porque somos #GuardianesDeChiribiquete #ConocerSinIr**

**Para conocer más sobre Chiribiquete  
te invitamos a visitar:**

**Sitios web:**

<https://chiribiquete.parquesnacionales.gov.co>

<https://www.parquesnacionales.gov.co>

<https://www.icanh.gov.co>

Guía del buen viajero

# La Lindosa

Un lugar por descubrir



PARQUES NACIONALES  
NATURALES DE COLOMBIA



El ambiente  
es de todos

Minambiente



ICANH

INSTITUTO  
ETNOLÓGICO  
NACIONAL  
80 AÑOS



Con el apoyo de

sura

FUNDACIÓN  
HERENCIA  
AMBIENTAL  
CARIBE